

Sophie Saint Rose

Esa

no soy yo

Esas no soy yo

Sophie Saint Rose

(Wk-hada)

Capítulo 1

Grace saludó a una compañera de trabajo de la que salía del edificio de oficinas donde trabajaba. Sólo tenía media hora para comer, pues su jefe la había obligado a salir más tarde y no tenía precisamente buen carácter como para negarse. Sujetando la correa de su bolso sobre su hombro y apartando su largo cabello negro azulado, se dirigió a toda prisa a la cafetería que estaba en la esquina para comprar un sándwich. Le sonó el móvil y Grace lo buscó en su bolso chocando su codo con una mujer que venía de frente- Oh, disculpe- dijo ella mirando a la mujer con sus ojos azules.

La señora distraída respondió a toda prisa –No pasa nada.

Grace siguió caminando, mirando en la pantalla quién la llamaba y vio la foto de su hermana Lousie. Iba a responder cuando oyó un grito- ¡Gabriella! Grace como media calle, se giró sorprendida por la magnitud del grito y el histerismo de la mujer. Se dio cuenta que era la señora con la que había tropezado. Se acercaba corriendo hacia ella mientras gritaba –Gabriella ¿eres tú? Se giró para mirar hacia atrás para ver a quién llamaba y al no ver a nadie que pareciera que la reconociera, se volvió otra vez hacia aquella mujer. La señora, pálida como la muerte, llegó hasta ella mientras gritaba –Gabriella, Dios mío ¿eres tú? Confundida y algo avergonzada porque la gente las miraba dijo- Señora, me está confundiendo con otra persona.

La mujer que no parecía una loca peligrosa, pues tenía su pelo negro en un pulcro recogido y llevaba un vestido rosa de diseño, la agarró del brazo con fuerza- ¡Eres Gabriella! ¿No te acuerdas de mí?- parecía tan angustiada que Grace se empezó a preocupar.

-Señora, tiene que tranquilizarse – intentó soltarse el brazo, pero la mujer clavó sus uñas en ella de la fuerza con la que la agarraba- Señora, me está haciendo daño.- miró a su alrededor pero nadie se acercaba. Y no le extrañaba pues la mujer estaba histérica.

-¡Tienes que venir conmigo y Clark se encargará de todo!- dijo la mujer tirando de su brazo.

-¿Pero qué dice? Tengo que ir a trabajar- intentó tirar de su brazo pero la mujer no la soltaba- ¡Suélteme! ¿Está loca? -¡Gabriella, tienes que venir a casa!- a la mujer se le llenaron los ojos de lágrimas.

-No soy Gabriella- dijo intentando calmarla- Me llamo Grace. Grace Monroe.

La señora negó con la cabeza – ¡No, tu nombre es Gabriella Madison! Grace puso los ojos en blanco mirando a su alrededor. La gente las rodeaba y miró a una mujer que tenía en frente, suplicándole con la mirada. La mujer asintió y sacó su móvil. Suspiró de alivio suponiendo que llamaba a la policía- ¿Cómo se llama?- preguntó a la mujer que miraba como si fuera una aparición.

-No me recuerdas ¿verdad?- una lágrima cayó por la mejilla de la mujer.

-Por favor, no llore- le dio pena pues podría ser su madre y le palmeó la mano que la sujetaba del brazo.

-Soy tu tía, Gabriella. Tu tía Clare.- la miraba a los ojos como si tuviera que recordarla.

-Perdone señora – miró a la mujer que había llamado por teléfono y esta asintió. Suspiró de alivio pues la policía llegaría enseguida- pero está equivocada. Me llamo Grace.

-¡Pues algo te ha pasado porque eres Gabriella!- gritó la mujer fuera de sí.- ¡Eres Gabriella, estoy segura! ¡En cuanto me hablaste y te vi, lo supe! Suspiró dándose por vencida y cuando el coche de la policía se detuvo en la en la calzada a su lado, pensó en que por fin podría irse a comer. Los agentes bajaron del coche a toda prisa y apartaron a los curiosos.- ¿Qué ocurre aquí?- preguntó una agente de color que las observó con el ceño fruncido.

-¡Es mi sobrina Gabriella!- gritó la mujer como si la agente tuviera que conocerla.

-Disculpe, agente- dijo Grace intentando aclarar la situación- Esta mujer dice que soy su sobrina y no me suelta.

-Suelte a la señorita- dijo la agente mientras que su compañero dispersaba a los curiosos que había a su alrededor.

Otra patrulla que pasaba por allí, se detuvo y le ayudó a hacerlo pero la mujer no le soltó el brazo- ¡Ni hablar! ¡Hace diez años que no sabemos nada de Gabriella y no pienso soltarla! Grace se empezó a preocupar de que fuera una loca peligrosa y la agente dio un paso hacia ella amenazante- Suelte a la señorita.

-Está convencida de que soy esa mujer pero no es cierto. –dijo Grace mirando a la mujer con pena. –Si me suelta el brazo le enseñare mi carnet de conducir.

-¡Me da igual tu carnet!- gritó la mujer – ¡Eres Gabriella! El compañero de la policía se acercó y muy serio miró a la mujer- Su identificación.

La mujer de dio el bolso y el agente alzó una ceja- Coja lo que quiera pero no la voy a soltar ¿Cree que no conozco a mi sobrina? Grace puso los ojos en blanco y la tal Clare apretó los labios antes de decir- Crees que estoy loca pero tengo razón.

Te llamas Gabriella Madison y eres hija de Silvia Madison. Mi hermana....- se le llenaron los ojos de lágrimas – Dios mío, cuando te vea le va a dar algo.

-Clare- dijo intentando calmarla- creo que desea tanto encontrar a su sobrina que me ha confundido. Soy Grace Monroe y mi madre es Stella Monroe.

Mi padre se llama Warren y tengo veinticinco años.

La mujer frunció el ceño- Tienes veintiséis. Los cumpliste el siete de abril. Hace tres días.

Abrió los ojos como platos pues era cierto. Estaba tan acostumbrada a decir que tenía veinticinco que lo había dicho sin pensar.

-Documentación –dijo la agente al ver que se sorprendía.

Confundida miró a la agente que extendió la mano para que le diera el carnet. Su compañero estaba con el carnet del Clare en la mano, hablando por la radio que llevaba en el hombro.

-Esto es una locura – murmuró agarrando el bolso con la mano que tenía sujeta y buscando dentro de su bolso la cartera. Sacó el carnet de conducir y se lo dio a la agente que le echó un vistazo antes de mirar su cara. – Central, comprueba antecedentes de Grace Monroe – dijo alejándose de ella dando su número de identificación.

-¡Esto es increíble!- empezando a indignarse. Miró a la tal Clare enfadada- ¡Voy a llegar tarde al trabajo! -¿Señora?- preguntó el agente llamando su atención. Tenía la cartera de Clare abierta y les mostraba una fotografía que había en la funda de la cartera.

Asombrada Grace se vio a sí misma con unos catorce años entre varias personas que no conocía de nada. Estaba riendo de algo y llevaba un jersey con un santa Claus en la pechera. Evidentemente era una foto en Navidad.

-¿Ves?- preguntó la mujer señalando la foto. –Esta eres tú.

Todo aquello empezaba a ser surrealista y Grace chasqueó la lengua analizando la foto por si era un fotomontaje. Al revisar vio un rostro que le puso los pelos de punta. Era de un hombre que debía tener unos veinte años, moreno y muy guapo que la observaba como si la quisiera. Como si la quisiera mucho. Le dio un escalofrío y miró a la mujer. –Lo siento pero no soy yo. -Claire pareció decepcionada pero no se dio por vencida, así que continuó- Esa mujer se parece a mí pero no soy yo.

-Lo solucionaremos en comisaría- dijo la agente que miraba la foto detenidamente.

-¿Está de broma?- preguntó indignada- ¡Tengo que volver al trabajo!

-En comisaría me han dicho que el caso sigue abierto y vamos a ir a solucionar esto. ¿O quiere que la detenga como sospechosa?- la agente entrecerró los ojos cogiendo las esposas que llevaba en su cinturón.

Grace miró a Clare- ¿Puede soltarme, por favor? La que decía que era su tía se lo pensó – ¿No dejarán que se escape? -Suéltela, señora- el agente se colocó tras Grace y ella los miró indignada. ¡La trataban como si fuera una delincuente! Esa mujer estaba loca.

La mujer la soltó al fin pero no se quería separar de ella mientras el agente las guiaba hacia el coche patrulla. La sentaron a su lado y Grace la miró furiosa- ¡Menuda la ha hecho! ¡Ahora me despedirán! - No te preocupes por eso- dijo la mujer con una sonrisa- Si ocurre, te conseguiré un trabajo mucho mejor.

Entrecerró los ojos mirando a la mujer.

Era evidente que estaba mal de la cabeza. Buscó en su bolso su teléfono, dispuesta a llamar a sus padres para aclarar el asunto pero cuando estaba marcando, la mujer le arrebató el móvil- ¡Déme mi teléfono! -No llamarás a nadie hasta que se resuelva este tema.

Aquello era el colmo y miró a los agentes que iban delante- ¿Pueden decirle a esta loca que me devuelva mi teléfono? -Se resolverá en comisaría- dijo la agente sin darle importancia -¡Quiero llamar a mis padres para que vayan a aclararlo todo! -Tranquilícese y manténgase callada.

Furiosa se cruzó de brazos y miró por la ventanilla decidida a ignorar a esa mujer que la seguía observando como un halcón. –Dios mío, pensaba que nunca te encontraríamos.- la emoción en su voz la hizo mirarla a los ojos. Los tenía verdes y estaban cuajados en lágrimas.

-Lo siento pero no soy esa tal Gabriella.

La mujer entrecerró los ojos- Eso ya lo veremos. Clark se encargará de que todo se resuelva.

-¿Quién es Clark? -¿Tampoco te acuerdas de Clark?- preguntó sumida en sus pensamientos- Es mi hijastro. Clark Wellstone. Es abogado como su padre. –la miró a los ojos – ¿De verdad no te acuerdas de él? Aquella situación era tan penosa... la mujer estaba desesperada porque ella fuera esa tal Gabriella y no era así. –No me acuerdo de él porque nunca lo he conocido, señora.

La mujer se envaró- ¡Eres mi Gabriella! ¡Lo sé! ¡Lo sentí en cuanto te vi! Dándose por vencida decidió no hablar más con ella para no alimentar su fantasía. Afortunadamente llegaron a comisaría enseguida y después de atravesar una sala llena de mesas, donde los agentes estaban trabajando, las metieron por un pasillo y abrieron una puerta. –Esperen aquí.

-¿Pueden llamar a mi familia, por favor? Así se aclararán las cosas. La agente asintió cerrando la puerta tras ella. Suspiró girándose y viendo que Clare se había sentado en una de las sillas y había dejado su bolso sobre la mesa. Estaba más relajada y Grace suspiró de alivio porque no le apetecía oír sus paranoias.

La mujer se estaba mirando en un espejito retocándose los labios- ¿Te acuerdas de tu primer día de colegio? La pregunta la sorprendió y miró a la mujer- ¿Quién recuerda su primer día de colegio? Clare se echó a reír- El tuyo fue apoteósico por eso lo pregunto.

-Mire, señora- dejó su bolso sobre la mesa de mal humor- Tengo tres hermanas y mis padres viven en Brooklyn. Cuando tenía siete años, mi padre me regaló por mi cumpleaños un patín rojo. Cuando tenía catorce, salí con Billy Curtis y me dio mi primer beso detrás de las gradas del colegio.

Tengo una amiga de toda la vida con la que fui al parvulario, al colegio y a la universidad, así que no me diga que no sé quien soy porque sé muy bien quien soy. ¡Y soy Grace Monroe! La duda apareció en los ojos de Clare y sintió pena por ella. Se iba a llevar un chasco cuando se resolviera todo.

Suspiró y se sentó frente a ella. –Siento mucho que su sobrina haya desaparecido pero no soy yo.

En ese momento se abrió la puerta y se giró para ver entrar a un hombre de unos cincuenta años con traje que llevaba una placa colgada del bolsillo superior de su chaqueta- Señora Wellstone - Detective Rogers- Clare se levantó y extendió la mano sonriendo abiertamente. –Me alegro de verle.

El hombre cambió la carpeta de mano para saludarla y miró hacia ella- ¡Dios mío!- exclamó sorprendido- La ha encontrado.

-En la calle ¿se lo puede creer?- la miraba con cariño y Grace puso los ojos en blanco.

-¿Alguien se ha molestado en llamar a mi familia?- preguntó exasperada.

-Les avisarán en cualquier momento. –la miraba como si fuera una aparición y Grace apretó los dientes.

El detective se sentó frente a ella, al lado de Clare y abrió la carpeta. Varias fotos que podían ser ella misma con menos años aparecieron ante sus ojos y asombrada se las arrebató. Tenía sobre quince años y era exactamente igual que ella. –Esto es una pesadilla- murmuró al ver que la chica incluso llevaba gafas en una de ellas. Grace comenzó a llevar lentillas con quince años.

El hombre puso ante ella un papel y ansiosa lo leyó por encima. Era el informe de la desaparición de esa chica.

Una tarde salió con dos amigas al cine y fue al baño. Nunca se supo nada más de ella. Había desaparecido sin dejar rastro.

-Esta mujer no soy yo- levantó la mirada del papel y miró al agente muy seria. – No soy yo.

-¿Y quién es? ¿Su gemela?- no lo decía en broma. La miraba muy seriamente.

-No diga tonterías. Se parece a mí. Nada más. –Se levantó frustrada de la silla y comenzó a caminar por la sala de un lado a otro. –Quiero llamar a mis padres.

-No se ponga nerviosa, señorita.

Siéntese, por favor -¿Qué no me ponga nerviosa?- gritó empezando a sentirse de los nervios- ¡Una mujer me detiene en la calle y termino aquí, intentando justificar que yo soy yo! ¡Y no soy esa! Clare la miró preocupada y el agente también, hasta que este preguntó- Cuénteme como ha sido su vida.

-¡Por el amor de Dios, si me dieran mi móvil llamaría a veinte personas que me conocen de toda la vida! Clare puso su móvil sobre la mesa- Llámalos. Llama a los que te conocen desde niña que no sean tus padres.

Entrecerró los ojos y cogió su móvil.

Marcó el número de su amiga Serry que tardó bastante en contestar pues estaba trabajando- No puedo hablar ahorasurró su amiga.

-Serry, estoy en comisaría.- dijo pasando la mano por su cara apartando su pelo negro- necesito que vengas.

-¿Qué coño ha pasado?- preguntó levantando la voz -Necesito que vengas- le dijo la dirección muy nerviosa mientras el detective la miraba con los ojos entrecerrados.

-Voy enseguida.- dijo su amiga antes de colgar.

Miró la agenda sin darse cuenta de que Clare también estaba hablando por teléfono. Buscó a alguien que la conociera desde pequeña que todavía estuviera vivo, pues los vecinos de sus padres habían muerto o se habían mudado. Se mordió el labio inferior pensando a quien llamar cuando Claire colgó el teléfono y la miró-

¿No sabes a quién llamar? -Los vecinos de mis padres sólo llevan unos años en sus casas y he perdido el contacto con la mayoría de mis compañeros del colegio- dijo frustrada.- Da igual, en cuanto llegue Serry lo aclarará todo.

Capítulo 2

Se volvió a sentar en la mesa y fueron los minutos más tensos de su vida. No sabía cuanto tiempo había pasado y harta miró al detective- Si llamaran a mis padres... -Estarán a punto de llegar.

Tranquilícese.

Se oyeron voces en el pasillo y Grace se tensó girándose. – ¿Qué ocurre? Se abrió la puerta de golpe y unos ojos negros la traspasaron con la mirada- ¡Dios mío! El hombre de la fotografía estaba ante ella vestido con un traje de firma y una corbata roja sobre su camisa blanca. La miraba estupefacto y Grace se levantó algo asustada- ¿Quién es este? -Es Clark, querida- dijo Clare suavemente- No te asustes.

El hombre que debía tener unos treinta y cinco era terriblemente atractivo. Era moreno de pelo y piel. Su mandíbula cuadrada decía que era todo un hombre y su mirada lo afirmaba. Era un hombre que cuando quería algo, no se detenía ante nada. Intimidada dio un paso atrás hasta que vio un movimiento tras él – ¿Clark? -¿Silvia?- Clare se acercó a la puerta y el hombre se apartó todavía atónito mirando a Grace.

Del brazo de Clare apareció una mujer muy parecida a ella pero con el cabello cortado a la altura de la mandíbula. Era de su estatura pero sus ojos eran azules.

Se le cortó el aliento al ver el color de sus ojos. Eran iguales que los de ella. La mujer la miraba temblando y dio un paso hacia Grace. Nerviosa y sintiéndose acorralada, dio un paso atrás y el hombre cogió por el brazo a esa Silvia, deteniéndola- ¿Qué está pasando aquí?- preguntó nerviosa mirando al agente que se había levantado y se acercaba a ella.

Silvia gimió tapándose la boca con la mano y Clark le apretó un hombro.

-Señorita ¿por qué no se sienta? Esta algo pálida y no me gustaría que se desmayara.

Atontada miraba a aquella mujer sintiendo que le temblaban las piernas. – No es mi madre.- susurró nerviosa retorciéndose las manos – Mi madre se llama Stella y mi padre Warren.

Clark cerró la puerta muy serio y miró al agente- ¿Qué se sabe? -De momento nada. Estamos esperando novedades.

Grace se mordió el labio inferior deseando que Serry se diera prisa. Clark hizo que la mujer que se llamaba Silvia se sentara en una de las sillas. -Siento mucho lo de su hija -dijo nerviosa - pero yo no soy Gabriella.

-Tú eres mi hija - dijo suavemente mirándola a los ojos-Estoy tan segura como de que el sol va a salir mañana.

Le dio un vuelco en el estómago y miró a Clark que la observaba muy tenso.- Siéntate.-ordenó él indicando una silla ante Silvia.

Negó con la cabeza y se cruzó de brazos pegándose a la pared.-Estoy bien así.

Se abrió la puerta y Grace casi llora de alivio al ver a su amiga que llegaba acompañada de un policía de uniforme- ¿Qué coño está pasando aquí, Grace?- preguntó su amiga acercándose rápidamente a ella. Al ver su cara de angustia la abrazó- ¿Qué te han hecho? -No le hemos hecho nada, señorita.

-Señora, sino le importa- dijo sin soltar a Grace que del alivio ya no podía contener las lágrimas- ¿Qué le han hecho a mi amiga? -¿Desde cuando la conoce?- preguntó el agente cruzándose de brazos Grace la soltó y miró a su amiga que los observaba a todos como si estuvieran locos- Desde el jardín de infancia ¿qué tontería es esta? ¿Tengo que llamar a un abogado?-Del alivio Grace sonrió mientras se limpiaba las lágrimas con la mano, pues su a Serry nunca se dejaba intimidar.

El detective se enderezó- ¿Seguro? -¿Quiere que le traiga las fotos de cuando nos bañábamos juntas con tres años?- preguntó incrédula- ¿Qué está pasando aquí?- se volvió hacia Grace- ¿Te han detenido por algo? -La señorita Monroe no está detenida.

Estamos intentando descubrir un misterio.-levantó la foto de Gabriella y Serry la miró interesada.

-¿Quién es esa? A todos se les corto el aliento- ¡Piensan que soy yo! - ¡Es que eres tú, Gabriella!- dijo Clark enfadándose.

-No diga chorradas, hombre. ¡Esa no es Grace!- Serry arrebató la foto al policía y miró bien la foto- Esta tiene una peca debajo del ojo.

El detective le quitó la foto y la miró atentamente para luego mirar a Grace.- Es cierto. La señorita Monroe no tiene la peca.

Clark entrecerró los ojos y cogió una de las fotos de la mesa. Se la puso al lado de la cara y Grace tembló al sentir su proximidad.-Dios mío, es verdad.

Silvia se echó a llorar y Grace sintió mucha pena por ella pero no podía evitar sentir un alivio inmenso. –Bueno, ahora si me disculpan – cogió su bolso de encima de la mesa y Silvia la sujetó de la muñeca deteniéndola.- Me da igual que no tengas esa peca- se levantó y la miró a los ojos- Tú eres mi hija.

Gimió porque volvían a empezar y miró a Serry pidiendo ayuda. Su amiga miraba las fotos que había sobre la mesa muy concentrada – Es increíble el parecido- susurró cogiendo la foto en la que llevaba gafas- Incluso tus gafas se parecían a estas.

-Para que nos quedemos tranquilos.

Enséñanos si tienes una cicatriz en la zona de la costilla derecha.- dijo Clark cruzándose de brazos.

-Te caíste en la piscina y te cortaste en el costado. Se te infectó y se quedó cicatriz- dijo su tía nerviosa mirando a su hermana.

Grace sonrió – Yo no tengo esa cicatriz.

Se bajó la cremallera trasera del vestido para terminar con eso de una vez y se lo quitó hasta enseñar el vientre. En ese momento hasta le dio igual quedarse en sujetador delante de toda esa gente. Su supuesta madre, le tocó la piel donde debería estar la cicatriz y se echó a llorar. Clare la abrazó y mordiéndose el labio inferior volvió a subirse el vestido. –Tiene que haber una explicación para eso- dijo Clark pasándose una mano por su pelo negro.

Serry la miró preocupada y susurró- Que son gemelas.

-¿Pero qué dices Serry? -¿Te acuerdas cuando te rompiste la costilla jugando al fútbol?- preguntó temiendo su reacción- ¡Fue en la misma zona! -¡Estás loca! -Dicen que los gemelos separados al nacer tienen incluso las mismas enfermedades.

Silvia negó con la cabeza –Yo no tuve gemelas.

El alivio de Grace fue evidente y cogió su bolso- Si me disculpan, ahora sí que me voy.

-Un momento- Clark la miró con los ojos entrecerrados. -Aquí hay algo raro y hasta que no lo resuelva, no se va a ningún sitio.

-¡No pueden retenerme! – miró al detective- ¡Quiero irme! El agente miró a Clark impotente- Tiene razón.

-Gracias a Dios.

-¿Quién la atendió en el parto?- preguntó Serry a la madre de Gabriella.- ¿Quién fue su médico? A Grace se le heló la sangre y giró lentamente para mirar a su amiga.- ¿Serry? Su amiga la miró con pena- ¿No estás intrigada? -¡No!-gritó ella histérica empezando a temblar.

Silvia las miraba a las dos esperanzada- Se llamaba Clifort no sé que.

Grace palideció y Clark la cogió del brazo cuando se tambaleó. La ayudó a sentarse de nuevo- Grace...- su amiga se sentó a su lado y la abrazó- Dios mío, Grace...

Se puso a llorar desconsolada pensando que su vida se estaba derrumbando mientras esas tres personas se acercaron hacia ella acorralándola- ¡Aléjense de mí!- gritó histérica.

-¿Qué está ocurriendo?- preguntó Clark muy tenso.

Serry levantó la vista hacia él- Su padre se llama Steven Clifort Monroe y es tocólogo.-Silvia jadeó llevándose una mano al pecho. -y su madre es enfermera.

El detective se acercó a la puerta y dijo -Vuelvo enseguida.

Se quedaron solos y todos se mantuvieron en silencio, mientras Grace no dejaba de llorar pensando en todos los años que había compartido con su familia. Porque eran su familia.

Temblando se separó de su amiga y miró a Silvia mientras se levantaba- Lo siento pero tengo que irme.

-Grace, siéntate- ordenó Clark penetrándola con la mirada.

-¡No me dé órdenes!- gritó furiosa cogiendo su bolso.

Él la cogió por los brazos - ¡Hasta que todo esto se aclare, te quedas aquí! -Clark...- Silvia se levantó nerviosaestá asustada.

-No dejaré que se vaya de aquí -¡Suéltala!- gritó Serry furiosa- ¡Se irá si quiere! -¡Ni hablar! Grace aprovechó que estaba distraído para soltarse y salir corriendo.

Consiguió llegar al pasillo pero se detuvo en seco al ver que a su padre en ese momento, le estaban poniendo las esposas- ¿Papá? - Nenita, no te preocupes- dijo mirándola a los ojos- Todo se arreglará.

Se acercó a él sintiendo la presencia de Clark tras ella- ¿Qué ocurre, papá? Steven Monroe apretó los labios- Lo siento, hija.

Esas palabras la destrozaron por dentro y sintió que toda su vida había sido una mentira-¿Qué quieres decir? -Mamá no podía tener hijos, cielo- la miró con sus ojos marrones- y ellas iban a tener dos... Grace gimió de dolor al oír sus palabras y se dobló sobre sí misma, abrazándose el estómago. Sintió como unas manos la sujetaban para evitar que cayera al suelo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. Clark la cogió en brazos -No llores, nena. No pasa nada- le susurró él mientras seguía llorando sumida en sus pensamientos. La volvió a meter en la sala y todos querían acercarse pero Clark levantó una mano para que no lo hicieran, sentándola sobre él en una de las sillas. Ni se dio cuenta de que le acariciaba la espalda consolándola hasta que se quedó sin lágrimas. No podía creer que su

familia no fuera su familia. Levantó la vista y le miró a los ojos- Quiero irme.

-Te llevaré donde quieras- dijo limpiándole las lágrimas con un pañuelo como si fuera una niña.

-La llevo yo- dijo Serry dando un paso hacia ella- tengo el coche fuera y vivo al lado.

-¿Clark?- preguntó Silvia muy nerviosa.

-Tranquila, tía Silvia. Hablaremos en otro momento- dijo Clark levantándose y llevándola en brazos- Ahora no es momento para hablar. Tiene que descansar. Han sido muchas sorpresas en un día y está destrozada.

Silvia asintió mordiéndose el labio inferior y su hermana le pasó el brazo por los hombros apoyándola.

Grace no quiso mirarlas y tampoco tenía fuerzas para pedirle que la dejara en el suelo. Sólo quería cerrar los ojos y dormir para olvidarlo todo. Ni se dio cuenta de cómo la metía en el coche de Serry. Sólo cuando le puso el cinturón, le acarició la mejilla para que lo mirara- Hablaremos mañana.

-No.-susurró angustiada mirándolo a los ojos.

Él apretó los labios y sorprendiéndola, la besó en la frente antes de cerrar la puerta del coche.

Serry la llevó a su casa en Brooklyn, cerca de la suya y de casa de sus padres.

Entonces recordó a sus hermanas que debían estar de los nervios. – Dios míose limpió las lágrimas de los ojos y sacó su móvil- tengo que llamar a las chicas.

Serry miró hacia la fachada deteniéndola.- Están aquí, Grace- su hermana Lousie salió corriendo muy nerviosa. Se notaba que había estado llorando y Grace salió del coche rápidamente. Se abrazaron y Grace se apartó para mirarla bien- ¿Dónde están las demás? -En tu salón ¿Qué ha pasado? -Entra, que tenemos que hablarrespondió destrozada apartando el pelo castaño de la cara de su hermana.

-Se han llevado a mamá esposada, Grace. ¿Qué ocurre? Entraron en casa seguidas de Serry y vio a Allison que sólo tenía quince años y a Mary Anne que tenía dieciséis consolándose la una a la otra. Sintió una pena enorme por ellas pues no sabía el destino que les esperaba. –Dios mío- se tuvo que sentar en la butaca al sentir que le faltaba el aire.

Lousie tenía veinte años y se arrodilló ante ella con lágrimas en los ojos- ¿Qué ocurre, Grace? Apretó los labios y miró a su amiga que la animó con la cabeza. – Han detenido a papá y a mamá.

-¿Por qué?- Allison la miró con sus ojos azules. Por Dios cómo no se había dado cuenta de que ninguna ellas se parecían en nada. Ni en color de pelo, ni de ojos, ni sus complejiones. Todas eran distintas. Allison, rubia platino con ojos azules. Mary Anne, rubia oscuro con ojos color miel. Louise, castaña de ojos marrones y ella morena de ojos azules.

-Porque no son nuestros padres –dijo en voz baja dejándolas atónitas.

-¡No tiene gracia, Grace!- gritó Lousie incorporándose de un salto furiosa.

Se miraron a los ojos – No estoy bromeando.

Les explicó lo que había pasado y ellas se echaron a llorar histéricas. Las intentó consolar pero se dio cuenta de que ni ella misma sabía lo que iba a pasar.

Entonces Mary Anne se dijo a gritos que no sólo no eran hermanas, sino que tendrían otras familias en alguna parte.

Ahí les entró el pánico a que las separaran y Serry tuvo que ayudar a calmarlas.

Estaba agotada cuando varias horas después consiguió dormirlas a las tres juntas en su cama. No habían querido separarse y Grace mirándolas allí tumbadas, sintió que tenía que protegerlas ante el mundo. Salió de la habitación y cerró despacio para que no se despertaran. Bajó al salón donde Serry estaba hablando por teléfono con su marido- Me quedaré esta noche.-dijo mirando a su Grace.-Sí, llama a Teresa.

Quiero saber que piensa hacer asuntos sociales.

Grace se tensó al oír a su amiga y se sentó en el sofá mirándola.- Te quiero, mi amor- dijo antes de colgar.

-¿Qué crees que harán? – preguntó a su amiga que era asistente social.

Apretó los labios antes de sentarse ante ella sobre la mesa de café.- Seguramente las dejarán contigo hasta que todo se solucione. Pero no va a ser fácil, Grace.

Se investigarán todas las familias a las que tu padre atendió en las fechas de los nacimientos y compararan el ADN.

Se frotó la cara- Dios mío, esto es una pesadilla. – su amiga le apretó el hombro- Si esa mujer no me hubiera visto, si hubiera salido antes a comer... -No te tortures con eso, Grace. Tarde o temprano se hubiera descubierto. Una operación o que conocieran a otra de tus hermanas... nunca se sabe.

Miró a su amiga a los ojos – Tengo miedo por ellas- susurró sintiendo que se estaba desmoronando.

-Seguirán siendo tus hermanas aunque tus padres no sean tus padres.

Grace se echó a llorar pensando en ellos. Lo debían estar pasando fatal en la cárcel. –Tengo que verlos.

-No te lo aconsejo hasta que asuntos sociales tome una decisión. –le dijo apenada.- Ahora ellas son lo más importante. Louise es mayor de edad y puede decidir con quien vivir pero Allison y Mary Anne son menores. No son tus hermanas biológicas y pueden decidir quitártelas mientras buscan a sus padres. Además está la investigación... Se miraron a los ojos y su amiga la cogió de las manos para darle ánimos- Estoy aquí y te ayudaré en lo que sea.

-Gracias.- susurró preocupada- No puedo mantenerlas a las tres.

¿Crees...? -No te preocupes. Ya has tenido bastante por hoy. –le dio una pastilla y le dijo – Toma esto y mañana será otro día. Es un somnífero suave, no debes preocuparte.

Si se despiertan, las oirás.

Echada sin desvestirse sobre la cama de invitados, miró el techo mientras esperaba que el sueño la venciera.

Pensó en todo lo que le habían quitado a su madre biológica y sintió pena por ella. Había perdido dos hijas en su vida y ahora llegaba una auténtica desconocida.

Capítulo 3

Se despertó escuchando murmullos en el piso de abajo. Le dolía la cabeza y se apartó el cabello agotada. Se arrastró fuera de la cama y como su baño estaba dentro de su habitación tuvo que ir al del pasillo. Salió del baño y le pareció oír la voz de un hombre en la cocina. El pánico la invadió y bajó las escaleras corriendo para entrar en la cocina y encontrarse con Serry hablando con Clark tranquilamente.

-¿Qué hace usted aquí?- preguntó histérica.

Se volvieron hacia ella y Clark se levantó de la silla- ¿Estás bien? No tienes buen aspecto.

-¿Qué si estoy bien?- preguntó fuera de sí.

Serry se levantó preocupada –Grace, ha venido para ver si necesitabas algo.

-¡Claro que necesito algo! ¿Puede devolverme a mis padres?- fulminó con la mirada a Clark – ¿Puede? ¡Porque sino es así, no tengo nada

que decirle! Él apretó los labios y metió las manos en los bolsillos del pantalón gris que llevaba. Grace se dio cuenta que no llevaba la chaqueta del traje y que era el mismo del día anterior. Tampoco tenía buen aspecto y parecía que no había dormido pero eso a Grace le dio igual.- Largo de mi casa.

-Grace, sólo intento ayudarte.

-¡Nos han destrozado la vida!- gritó furiosa- ¡Tengo tres hermanas que están totalmente perdidas y no saben lo que va a pasar con sus vidas! -Te ayudaré. Os ayudaré a todas- dijo dando un paso hacia ella.

-¿Puedes devolverme a mis padres?- preguntó con los ojos llenos de lágrimas.

-No son tus padres- dijo muy tenso.

-¡Para nosotras sí! -Tranquilízate Grace o vas a despertarlas- Serry se acercó a ella y la cogió de la mano guiándola a una de las sillas. Se dejó caer en una de ellas y Clark se sentó a su lado- Sé que tienes que estar hecha un lío pero tienes que superar esto.

-¿Y a ti que te importa si lo supero o no? No te conozco. No os conozco a ninguno- le miró a los ojos- Ni quiero.

Clark apretó las mandíbulas -Pues es una pena porque no vamos a desaparecer.

-No podéis obligarme a tener una relación con vosotros- dijo entre dientes retándolo- ¿Qué pasa? ¿Echas de menos a tu prima desaparecida? Serry jadeó llevándose una mano al pecho y Clark se tensó antes de contestar- Sí, la echo mucho de menos.

-Pues yo no soy Gabriella, estoy harta de decirlo- el odio de sus palabras los dejó helados.

-Grace...

-¡No te metas, Serry!- gritó levantándose sin quitarle la vista de encima a Clark - Largo de mi casa.

Él no se movió y Grace impotente se tiró sobre Clark para intentar echarlo. Serry jadeó de horror, mientras que ella le golpeaba llorando desquiciada. Clark se levantó y la abrazó, apresando sus brazos en su pecho para impedirle moverse- Ya pasó, Grace- le susurró al oído.

-Vete- su voz era un ruego y Serry cogió el teléfono.

-Voy a llamar a un médico.

Clark le acariciaba la espalda intentando que se relajara, la sentó sobre la mesa de la cocina sin esfuerzo y la miró a la cara - ¿Mejor?- en ese momento llamaron a la puerta y Grace se volvió a tensar.- Tranquila.

Serry colgó el teléfono y fue hasta el hall. –Grace, es la policía.
Cerró los ojos intentando escapar de todo aquello –No te preocupes,
yo me encargo de todo.

Abrió los ojos y miró a Clark – ¿Por qué? Él no respondió y se volvió
hacia los policías que entraban en la casa- ¿Ocurre algo, agentes?
Entraron dos mujeres tras ellos y Serry preguntó- Teresa ¿qué pasa
aquí? -Venimos a llevarnos a las menores.

Grace saltó de la mesa de la cocina pero Clark la cogió de la muñeca
para detenerla- ¿Tienen una orden? La jefa de Serry lo miró de
arriba abajo- ¿Y usted es? -Clark Wellstone y soy el abogado de las
chicas. –Grace le miró con los ojos como platos pero no abrió la boca.
-Aquí tiene la orden- dijo la mujer tendiéndole una hoja doblada.
-¿Por qué no me has avisado?- preguntó Serry furiosa.
-Estás implicada en el caso y no queríamos que huyeran. –explicó
dejándola estupefacta.

-La hermana mayor puede hacerse cargo de las menores- protestó
su amiga -La juez no lo considera así, además no son hermanas.–dijo
haciendo una seña a los policías mientras Clark leía la orden.

-¡Están acostadas!- exclamó Grace.

-Que no son hermanas todavía está por demostrar- dijo Clark
fríamente dando un paso hacia la asistente social. A Grace se le cortó
el aliento pues se ponía de su lado.

Teresa levantó la barbilla- Los secuestradores han confesado.-
Grace jadeó apoyándose en la mesa mientras esa mujer continuaba
hablando- Así que como verá no son hermanas. Las menores se
vendrán con nosotras.

-Espera Teresa...Yo las despertarédijo su amiga intentando que la
policía no subiera.

Teresa asintió Clark sacó su móvil y llamó por teléfono. Grace dio
dos pasos hacia el hall pero Teresa levantó una mano para
detenerla- No se mueva de aquí.

Aterrada miró a Clark que la cogió por la cintura para volver a
sentarla sobre la mesa mientras seguía hablando por teléfono. –Sí,
señoría. La familia de la señorita Monroe la ayudará en todo. Las
menores estarán muy bien con ella. – escuchó durante unos
segundos sin dejar de mirarla- Me encargaré personalmente y la
madre biológica de la señorita Monroe será su supervisora. Ninguno
queremos que esas niñas que ya han sufrido bastante, sean metidas
en el sistema ¿verdad? Su hermana se encargará de ellas hasta que
usted decida, señoría. De esa manera se evitará un trauma añadido.

Grace le miró esperanzada- Se lo diré a la abuela- dijo con una sonrisa guiñándole un ojo.-Está deseando que venga al brunch del domingo.

Clark se volvió hacia Teresa que miraba hacia arriba muy tensa- La juez Brighton quiere hablar con usted.

La asistente social lo miró sorprendida y cogió el teléfono con los ojos entrecerrados-¿Sí? Clark se volvió hacia ella- Se quedarán contigo con la condición de que tu madre os supervise a todas y te ayude a la manutención. Al parecer en el juzgado saben que tu sueldo no daría para mantener a las dos menores.

-¿Mi madre?- preguntó confundida.

-Silvia. Es un respetado pilar de la sociedad y su madre es amiga de la jueza- susurró mirándola a los ojos- Tienes que seguir sus pautas, Grace.

Porque sino te quitarán a las niñas.

-¿Qué tengo que hacer? Él la miró con pena- No se quedarán contigo definitivamente, Grace. Sus padres aparecerán tarde o temprano.

Pero la juez os escuchará en la vista para la custodia.

-¿Me las van a terminar quitando? -No puedes mantenerlas y no son tus hermanas biológicas. Sus padres deben mantenerlas y ayudarlas, no tú.

-¡Son mis hermanas! Lousie gritó desde el piso de arriba y Grace salió corriendo antes de que nadie pudiera impedirlo, subiendo las escaleras de dos en dos. Cuando llegó a su habitación, Serry intentaba convencerlas de que tenían que vestirse.

Las tres estaban llorando y ella se acercó a la cama donde sus hermanas estaban totalmente descompuestas abrazándose.

-No os vais a ningún sitio – Louise intentaba proteger a Allison y a Mary Anne de su amiga y Grace se acercó para tocar el brazo de Serry para que se apartara. Su amiga la miró como si estuviese loca- No puedes ignorar una orden judicial -Ya lo he arreglado- dijo Clark desde la puerta de la habitación.

Todas se volvieron hacia él que entró en la habitación y cerró la puerta. –Ahora escucharme atentamente.

-¿Este quién es?- Louise lo miraba con desconfianza.

-Mi primo.

-No soy tu primo- respondió molesto pasándose la mano por su espeso cabello negro.

-Mi primastro.

-Dejemos eso. –Las chicas lo miraban atentamente y Serry se cruzó de brazos.- Ahora quiero que os levantéis y que hagáis las maletas.

-¡No me voy a ningún sitio y las chicas tampoco!-gritó Lousie.

-¡Cállate, Lousie!- ordenó Grace mirando a su hermana. –Escúchale primero.

-La ropa está en casa.- dijo Allison con miedo.

-No podréis entrar en la casa de vuestros padres, así que vestiros y ya os compraremos lo que necesitéis- la voz de Clark era tan amable que Grace no pudo evitar sentirse agradecida por su manera de tratar a sus hermanas.

-¿Dónde vamos a ir?- preguntó Mary Anne – ¿Nos vamos a escapar? Clark sonrió –No, iréis a vivir con mi tía hasta que todo se resuelva.

Louise miró a su hermana mayor- ¿Tu madre? Grace apretó los labios pues no le gustaba nada que dijeran que era su madre pero no podía negar lo evidente, así que asintió mientras Clark continuaba- Silvia es una mujer muy respetada y con recursos. La juez la conoce y está dispuesta a que las chicas no vayan a una institución si se quedan con ella.

-No las pienso dejar solas- dijo Louise como una leona.

-Todas iréis a la ciudad.

Las hermanas se miraron y Grace susurró- Ducharos y vestiros. Os prepararé el desayuno.

Clark salió de la habitación y Serry fue tras él. Las hermanas se miraron y Allison preguntó- ¿Qué nos va a pasar? -Tienen que encontrar a vuestras familias y después de que la juez nos escuche a todos, se decidirá.

-¿Cómo han podido hacernos esto?- exclamó Louise.- ¡Nos separaron de nuestros padres! -Ahora lo importante es permanecer juntas- Grace se acercó a Louise y la miró a los ojos- Me voy a duchar. Ayuda a las chicas.

Asintió y Grace fue al armario para coger algo de ropa. Escogió unos vaqueros, una camiseta azul y unas deportivas. Cuando cogió la ropa interior miró a sus hermanas que iban hacia su baño. Salió al pasillo y se dirigía al baño cuando oyó a Clark hablando con Serry en el piso de abajo -No es muy ortodoxa esta situación.

-Nada en esta situación es normal, Serry- dijo Clark molesto- Lo que no puedo hacer es separar a las menores, así que se vienen todas conmigo.

-Es muy sospechoso que la madre de Grace quiera hacerse cargo de todas.

¡Sólo intentas que Grace y Silvia se acerquen, presionándola con sus hermanas! Grace entrecerró los ojos esperando la respuesta de Clark- No pienso dejar que nos aparte de su lado. Es de la familia y

tiene que aceptarlo. Si tengo que ayudar a sus hermanas para que se dé cuenta de que tiene una familia fuera de esta locura, lo haré. ¡Y Silvia también! ¿Sabes cómo se siente ella después de haber perdido a sus dos hijas? ¡Que Grace aparezca ahora es un milagro! -¡La estás manipulando! -No es cierto. ¿Prefieres que las separen? -¡No! - Entonces déjame a mí, que sé lo que hago.

-¡Como le hagas daño, te saco los ojos! -No pienso hacerle daño. Ella también es mi familia, aunque no tengamos la misma sangre.

Grace se tensó y sin hacer ruido se alejó hacia el cuarto de baño. Al cerrar la puerta, se quitó el vestido que llevaba desde el día anterior y lo dejó caer al suelo. Al mirarse al espejo se dio cuenta de que tenía pinta de estar agotada. Su pelo normalmente liso estaba alborotado. El día anterior no se había desmaquillado y los restos de rimel estaban bajo sus ojos. Chasqueando la lengua se apartó del lavabo y después de quitarse la ropa interior, se metió en la ducha. Dejó que el agua cayera por su cara intentando relajarse pues el dolor de cabeza ya era horrible. Se sentía como alguien arrastrado en una riada que intentaba aferrarse a sus hermanas para que no las separaran. Tenía que buscar la manera de que se sintieran seguras y si tenía que ir a casa de esa mujer, lo haría.

Cuando bajó las escaleras, las niñas todavía no habían bajado. Ni se había molestado en secarse el cabello y su larga melena morena le llegaba a la cintura humedeciendo la camiseta. Al entrar en la cocina, se sorprendió al ver que Serry y Clark ya habían hecho el desayuno. Su amiga la miró y sonrió – ¿Cómo te encuentras? -Me duele la cabeza horrores- susurró yendo hacia la cafetera. Clark la miró con los ojos entrecerrados y se acercó a ella para apartar la cafetera.- ¿Qué haces? -Tienes dolor de cabeza por la tensión, no creo que sea bueno que tomes café dijo dejando la cafetera en su sitio.

Se miraron enfrentados- Tomaré lo que me dé la gana. ¡Aparta! - Bebe un zumo- abrió la nevera como si estuviera en su casa y cogió la garrafa de zumo de naranja.

Agotada puso los ojos en blanco pues no quería discutir. Serry le dio una pastilla- ¿Qué es esto? -Un antiinflamatorio. Tómatelo- Clark le dio el zumo y lo miró con los ojos entrecerrados mientras tomaba la pastilla.

-Siéntate a desayunar. Estoy seguro de que ayer no cenaste.

-Ni almorzó- Su amiga le indicó una silla y se dejó caer allí mientras que Clark le ponía un plato delante.

-Gracias – susurró mirando el plato.

Huevos con beicon.

-Come.- Clark se sentó en la cabecera de la mesa con una taza de café.

Cogió el tenedor y revolvió los huevos distraída- Nena, come antes de que bajen tus hermanas y te distraigas con otras cosas.

Levantó la vista y vio que eran las diez de la mañana. Abrió los ojos como platos- Dios mío. -salió corriendo hacia su bolso que estaba en el salón y miró su móvil. Tenía dos llamadas perdidas del trabajo y gimió marcando el número.

Cuando contestaron lo hizo Marta, su compañera-¿Dónde estás? El señor Harry está que trina. Ha gritado varias veces que estás despedida- susurró intentando que no la escucharan.

-Tengo problemas familiares- dijo apartando su melena - ¿Puedo hablar con él? -Espera que te paso... Se mordió el labio inferior - Señorita Monroe...- la voz de su jefe indicaba que estaba furioso.- Por fin llama.

-He tenido un problema familiar importante y no he podido comunicarme .Lo siento mucho.

Hubo un silencio al otro lado de la línea y Grace intentó disculparse- Lo siento de verdad. Creo que mañana estaré ahí.

-¿Mañana? ¿Ha fallecido alguien? Grace tragó saliva- No, señor Harry.

Pero es un problema demasiado grave como para que deje solas hoy a mis hermanas.

-Se lo descontaré de las vacaciones.

Suspiró de alivio- Gracias, señor. Se lo agradezco mucho.

-Mañana la quiero aquí a las nueve.

Colgó el teléfono y se pasó la mano por los ojos intentando despejarse.- No puedes volver a trabajar- levantó la vista para encontrarse con Clark en el vano de la puerta del salón.- En cuanto la prensa se entere va a ser una locura.

-¿La prensa?- la cara de sorpresa de Grace era evidente.

Sus hermanas empezaron a bajar por la escalera y Clark apretó los labios al ver como las más jóvenes se sujetaban de la mano.- Ya hablaremos.

Grace se acercó intentando sonreír¿ Tenéis hambre? Nos han preparado un desayuno de reyes.

Después de prácticamente obligarlas a desayunar y de que ella misma lo hiciera bajo la atenta mirada de Clark, subió a hacer una bolsa con algo de ropa y su neceser. No quería que la familia de Clark pagara nada para sus hermanas, así que cuando bajó con la bolsa abrió la puerta de la calle para mirar al fondo donde había dos

coches de policía ante la casa de sus padres- ¿Qué haces?- preguntó Clark acercándose a ella.

-Voy por las cosas de mis hermanas.

-No te dejarán pasar- la cogió por el brazo y la metió en casa.

-¡Necesitan sus cosas para ir al instituto! Clark suspiró y se pasó la mano por su cabello mirando a su alrededor- Nena, no irán al instituto.

Grace le miró sorprendida- ¿Pero qué dices? Tienen que ir a clase.

-¿Quieres exponerlas al escarnio público?- preguntó mirándola a los ojos.

-Las trasladaremos a alguno de Manhattan si esto se alarga.

-¡No pueden perder a sus amigos! -Sus verdaderos amigos seguirán en contacto con ellas pero si viven en Manhattan es allí donde tienen que ir a clase.

-¡El curso está a la mitad! -Ya lo arreglaré, ahora llama a tus hermanas que nos vamos de aquí.- dijo mirándola duramente. -

¡Necesito que colabores conmigo, no que me discutas cada paso que damos! Grace entrecerró los ojos- ¡Son nuestras vidas las que han cambiado! ¡No la tuya! -No sabes hasta que punto ha cambiado.- dijo entre dientes-¡Ahora nos vamos! Sus hermanas salieron de la cocina y les miraron atentamente.- ¿Y mis clases? Necesito mis libros de la universidad dijo Louise.

-Te compraré otros- le dijo Clark.- ¿Estáis listas? Las chicas asintieron mirando a su hermana mayor que intentó sonreír.- Nos vamos.

Al salir Grace se despidió de Serry - Llárame -dijo su amiga abrazándola fuerte.

-Lo haré. Te llamo esta noche.

Clark con su bolsa en la mano fue hasta un coche que las dejó con la boca abierta. Era un Mercedes gris último modelo.- Vaya- dijo Louise con los ojos como platos.

Allison soltó una risita- Me pido delante- dijo antes de salir corriendo rodeando el coche para subirse en el asiento del pasajero. Grace puso los ojos en blanco y sonrió porque algo tan tonto le hiciera a su hermana tanta ilusión.

Clark arqueó una ceja, miró a Grace con una sonrisa en los labios y se dio cuenta de que había pensado lo mismo. - ¿A dónde vamos?- preguntó Mary Anne sentándose detrás siguiendo a su hermana.

-Vamos al Upper East Side. - Grace se sentó siguiendo a Louise y Clark cerró la puerta mirándola a los ojos.

-¡Vaya!- al parecer Lousie no podía decir otra cosa. Teniendo en cuenta de que quería ser abogada y que normalmente no le faltaban las palabras, era indicio de que estaba muy impresionada.

-La casa de Silvia está en Park Avenue.

Mary Anne silbó y Grace la fulminó con la mirada- ¿Qué te he dicho de silbar? Su hermana menor hizo una mueca- No me fastidies, Grace.

-Esos modales.- dijo Louise pellizcándole en el brazo.

-Ahh.

-¡Pórtate bien o te voy a canear! -¡No eres la mayor! -¡No, la mayor soy yo!- dijo Grace enfadada -Y harás lo que yo te diga, ¿me oyes? - Papá...

-¡Papá no está aquí! Y eso va para todas.

Se hizo el silencio en el coche y Clark miró a Grace a través del espejo retrovisor. Desvió la mirada antes de frotarse la frente. El dolor de cabeza no se iba y la pastilla que le había dado Serry sólo la había aliviado un poco.

Capítulo 4

Cuando llegaron a su destino Grace se quedó con la boca abierta al ver la cantidad de prensa que había en la calle- ¿Qué ocurre? Clark juró entre dientes antes de detener el coche algo alejados. -Que esos buitres se han enterado...

-¿Qué hacemos?- preguntó Louise asustada. - ¿Tenemos que pasar por ahí? Se giró para mirar a Grace- Sólo les interesas tú.

-¿Yo? -La desaparición de tu hermana y que ahora aparezcas tú, es lo que quieren.

Esa es la noticia. ¿Serás capaz de pasar entre ellos? Louise ¿sabes conducir? -Sí.

-Bien, pues das la vuelta al edificio y esperas en la puerta de atrás. El portero os subirá al ático.

-¿Por qué no entramos todos por atrás?- preguntó Mary Anne.

-Porque no se irán hasta que no vean a tu hermana. Se pueden pasar ahí días.- miró a Grace - ¿Estás dispuesta para evitar que saquen fotos de tus hermanas? No sabrán que ellas están aquí y en una semana se dedicarán a otra historia.

Asintió sintiendo un agujero en el estómago y abrió la puerta del coche. - Vamos.

Louise bajó del coche y se subió en el asiento del conductor mientras Clark le daba instrucciones. Grace se giró dándole la espalda a los

periodistas para que no la vieran, hasta que Clark terminara. Se sobresaltó cuando la cogió del brazo mientras Louise se incorporaba al tráfico –Espera a que den la vuelta a la esquina- dijo en voz baja – no te vuelvas todavía.

Ella asintió sintiéndolo tras ella. –No sé si esto es buena idea – susurró ella.

-Mejor que estar expuestas en vuestro barrio....Vamos.-la cogió por los hombros y la pegó a ella – Mantén la vista baja.

Comenzaron a caminar deprisa hacia el portal. Estaban a diez metros cuando alguien gritó- ¡Es ella! Varias cámaras de televisión se les pusieron delante mientras los periodistas preguntaban a toda prisa- ¿Es cierto que es hija de Silvia Madison? -¿Cómo se siente al enterarse que sus padres la secuestraron de recién nacida? -¿Piensa visitarlos en la cárcel? Clark aceleró el paso apartando a los periodistas para que los dejaran pasar y tuvo que tirar de ella.-

¡Dejen pasar! -¿Todo esto tiene algo que ver en la desaparición de su hermana?- la pregunta la sorprendió tanto que levantó la vista.

Varios flashes saltaron mientras algunos susurraban- ¡Es idéntica! - ¿Qué opina sobre los que dicen que es una farsante que sólo quiere la herencia de su madre? Clark tiró de ella apretándola a él.

Grace tuvo que aferrarse a su cintura para que los periodistas no los separaran. Los dos porteros de la entrada apartaron a empujones a varios periodistas y al fin pudieron pasar. Al entrar en el portal Grace se mordió el labio inferior intentando no llorar, mientras Clark la apretaba a él para meterla en el ascensor a toda prisa.- Mis hermanas.

Clark juró por lo bajo y dejándola dentro del ascensor volvió a salir. Le vio hablando con uno de los porteros mientras los periodistas seguían grabando ante las puertas de cristal. Se cubrió la cara con las manos y se giró para que no la vieran llorar. –Ya está, nena- susurró él a sus espaldas.-las subirán por el montacargas.

Ella no se movió y Clark posó sus manos sobre sus hombros- Ya ha pasado lo peor- le apretó los hombros y la volvió hacia él. Le apartó las manos- En unos días se ocuparán de otra historia y serás libre. Le acarició la barbilla para que lo mirara y apretó los labios al ver que estaba llorando.

-Tienes que dejar de llorar, nena. El médico está arriba y te dará algo para que descanses.

Cerró los ojos con ganas de dormir una semana cuando se abrieron las puertas del ascensor. Silvia Madison esperaba en la puerta

apretándose las manos acompañada de su hermana Clare que sonrió al verla. –Hola, Grace.

Clark puso su mano en la parte baja de su espalda y la guió fuera del ascensor- Hola.- miró de reojo a Silvia que intentaba sonreír.

-Pasa por favor.- dijo la que todos decían que era su madre.-Debes estar agotada.

Grace la miró a los ojos. Ella tampoco tenía muy buen aspecto pues parecía que no había pegado ojo en toda la noche.- Usted tampoco ha dormido mucho.

Silvia sonrió –Pero en mi caso es de alegría. ¿Puedo llamarte Grace? - Claro.

-Entremos- dijo Clark mirando a su alrededor.-Las chicas estarán a punto de llegar.

Clare asintió y les dejaron paso.

Asombrada vio el salón más grande que había visto en su vida. Los enormes ventanales tenían las puertas abiertas a la terraza y dejaban pasar el sol a un salón con tres sofás que rodeaban una maravillosa mesa de café de cristal. – Tiene una casa muy bonita.- susurró mirando a su alrededor. Le llamó la atención una mesa de comedor de cristal en el otro extremo del salón que debía ser para veinte comensales.

-Llámame Silvia – respondió muy nerviosa- y también es tu casa.

Apretó los labios al oír eso –Yo ya tengo casa.

-¿Ha llegado el médico?- preguntó Clark tenso.

-Oh sí- Silvia miró a su sobrino –Está en la cocina tomando una taza de té.

En ese momento salió de una puerta a la derecha del salón una mujer vestida de negro con un delantal blanco y abrió los ojos como platos al ver a Grace- ¡Válgame Dios!- se llevó una mano al pecho mirándola como si no se creyera lo que veía.

-Lissi, ella es Grace- dijo Clark cogiéndola del brazo.

La miraba como si fuera un fantasma y Grace replicó molesta. –

¿Tiene que mirarme así? -Perdónala, Grace- dijo Clare con una sonrisa nerviosa –Se lo habíamos explicado pero al parecer le ha impactado tu parecido con Gabriella.

La mujer se sonrojó- Lo siento señorita pero... -Déjelo- se sentó en uno de los sofás blancos y gimió pensando en sus hermanas en ese piso tan fino.

Unas voces fuera del ático les indicaron que acababan de llegar.

Clark fue hasta la puerta y les dijo amablemente –Pasar, no seáis tímidas.

Su hermana Louise fue la primera en pasar mirando todo con desconfianza y Silvia apretó los labios- Pasa, por favor.

Estás en tu casa.

Clark sonrió a Mary Anne que entraba seguida de Allison- Pasar, que os presento.

Grace vio como Clark presentaba a todo el mundo y las chicas tímidamente se acercaron a ella que se levantó para apoyarlas. Cogió a Mary Anne de la mano que se la apretó con nerviosismo.

Silvia sonrió mientras Clark cerraba la puerta -Bueno... ¿queréis que os enseñe vuestras habitaciones? Las chicas miraron a Grace que asintió y Clare apretó los labios- Venir por aquí.- les indicó con una mano un pasillo- Tendréis que compartir una habitación pero estoy segura de que estaréis cómodas.

-¿Tienen Internet?- preguntó Allison tímidamente.

Silvia sonrió - Por supuesto. Os enseñaré donde está el ordenador mientras el médico revisa a Grace.

Louise se tensó- Entonces me quedo con ella.

-Ir con Silvia y Clare-dijo Grace dando un empujoncito a Mary Anne.- No os preocupéis.

Salieron del salón a regañadientes pero al final las siguieron- Avisaré al doctor.- dijo Lissi yendo hacia lo que debía ser la cocina mientras Grace se dejaba caer en el sofá.

Clark se sentó a su lado y le apartó la melena de la cara- Enseguida te dará algo para el dolor.

-¿Podré ver a mis padres? -No te preocupes de eso ahora.

Entró el doctor sonriendo- Clark, hacía siglos que no te veía.

Se levantó del sofá y le dio la mano- Harry me alegro de verte.

Grace no se movió del sitio mientras los dos hablaban. Al parecer eran amigos y ella lo observó con detenimiento. Debía tener la misma edad que Clark y era atractivo. Tenía el pelo rubio y una sonrisa encantadora.-Bien, ¿qué tenemos aquí?- dijo volviéndose a Grace. Se acuclilló ante ella y sonrió- Soy Harry.

-Grace- miró de reojo a Clark que los observaba con los brazos cruzados.

-¿Te duele la cabeza?- le tomó el pulso y se levantó para coger su maletín que estaba en el suelo al lado de la puerta. - Vamos a su habitación, quiero reconocerla.

Clark la ayudó a levantarse y la llevó por el pasillo hacia la primera puerta de la derecha. Grace oyó como sus hermanas se reían al fondo del pasillo y sonrió. -Esta es tu habitación.- abrió la puerta y Grace entró para encontrarse la habitación de una adolescente con

muebles blancos y recuerdos por todas partes... Sin querer dio un paso atrás chocando con Clark- No voy a quedarme aquí.

-Nena, tus hermanas ocupan las otras y esta es la única que está libre.

-Dormiré en el sofá.- dijo muy nerviosa apretándose sus manos. Miró alrededor. Sobre el escritorio había un ordenador lleno de pegatinas y en el espejo del tocador había fotografías de su hermana riendo con otras personas. Entre ellas Clark.

-No debería dormir aquí, Clark- dijo el médico preocupado viéndola mirar con horror la enorme cama con un edredón de seda gris perla.-No sería un sitio para relajarse.

Clark la miró preocupado y asintió.

Salió de la habitación y le oyó ir al final del pasillo.

-No debes preocuparte. Clark lo arreglará.

Asintió nerviosa sin dejar de mirar las fotos que había en el espejo. Clark detrás de Gabriella la tenía sujeta entre sus brazos mientras se reían mirando a la cámara. Estaba claro que se querían mucho y Grace sintió un escalofrío. Ella no era una sustituta y se negaba a serlo.

Se volvió ante la atenta mirada del doctor- Ven, estás algo pálida.

La llevó hasta la habitación de enfrente que era enorme. Al ver la foto de Silvia con Gabriella sobre la mesilla de noche, supo que era la habitación de su madre biológica.- Túmbate en la cama –dijo sacando un tensiometro de su maletín. Se quitó las deportivas para no manchar la hermosa colcha blanca y se tumbó suspirando cuando su cabeza tocó las almohadas- Estás agotada, ¿verdad? -El dolor de cabeza... -Entiendo.

Le tomó la tensión sentándose a su lado y frunció el ceño al ver el resultado- La tienes un poco alta. ¿Cómo la tienes normalmente? -No sé- se encogió de hombros.

-¿Has sufrido muchos dolores de cabeza? -Desde hace unos años cuando tenía exámenes o me ponía nerviosa...- le miró a los ojos- pero con un antiinflamatorio me ponía bien.

El doctor asintió y sacó una fina linterna que le pasó por los ojos.- Tienes buena reacción.

Le hizo cerrar los ojos y la tocó por distintas partes de su cara para comprobar que tenía sensibilidad. Se abrió la puerta y Silvia entró en la habitación – ¿Está bien? En su tono de voz se podía ver que estaba nerviosa- Se pondrá bien con algo de descanso. –Harry se levantó sonriendo.- No te preocupes.

Silvia miró hacia Grace y sonrió de alivio. Se notaba que estaba muerta de miedo a que le pasara algo y ella intentó calmarla sin darse cuenta sonriendo. Al ver el gesto Silvia se emocionó y se acercó a la cama. Grace sin querer se tensó y su madre se dio cuenta deteniéndose en el acto. – ¿Quieres quedarte a dormir aquí? -¡No!- se apoyó en sus codos con intención de levantarse.

-No te levantes- dijo el doctor deteniéndola- Voy a inyectarte algo y quiero que descanses. Es una orden.

-Pero es su habitación.

-No te preocupes- dijo su madre que al verla inquieta sugirió- tu hermana Louise dormirá en la habitación de Gabriella, así tú puedes dormir en otra.- Silvia miró al doctor- ¿Puedo llevarla a su habitación? Harry asintió sacando una jeringuilla del maletín y un frasquito.- Me parece bien.

Le puso la inyección y Grace sonrió de agradecimiento. Silvia iba a ayudarla a levantarse pero Grace fue más rápida y su madre apretó los labios. –Ven conmigo, por favor.

Salieron de la habitación y fueron al fondo del pasillo donde Silvia abrió la puerta. Era una habitación muy hermosa rodeada de ventanales –Era la habitación de la madre de mi marido dijo observando su reacción – pero murió hace unos años.

-Es preciosa- dijo acariciando el labrado de la cómoda de caoba.- ¿Y su marido? Al ver que no contestaba, se giró y vio su cara totalmente pálida- Se fue cuando desapareció Gabriella y ahora vive en Londres. Sentía que toda la vida de esa mujer era un cúmulo de desgracias y no se imaginaba todo lo que había sufrido. Se sentó en la cama mirándola a los ojos- Lo siento.

-Tu padre nunca me quiso demasiado – dijo con una triste sonrisa – y cuando tu hermana desapareció, ya no había ninguna razón para que siguiéramos juntos.

-Tú le amabas- susurró al ver su palidez.

-Sí. –su madre miró a su alrededor para evitar su mirada – El cuarto de baño está ahí y creo que tienes de todo.-Grace asintió observándola- No te preocupes por tus hermanas, Clare y yo nos encargaremos de ellas.

-Gracias.

Su madre nerviosa se llevó una mano al lóbulo de su oreja y Grace sonrió.-Yo también hago eso.

-¿El que? Grace repitió el gesto –Cuando estoy nerviosa a veces lo hago. Mi madre se daba cuenta de cuando estaba nerviosa al hacerlo.

Al mencionar a su madre perdieron la sonrisa- Siento que te ocurra esto- dijo Silvia.

-Y yo siento que me robaran aunque no siento haber vivido con ellos. Fueron buenos padres.

Silvia asintió y fue hacia la puerta.- Cuando te despiertes, Lissi habrá preparado la comida -No soy Gabriella- dijo sin poder evitarlo.

Su madre se giró y la miró a los ojos- Lo sé.

-No voy a sustituirla.- dijo antes de tragar saliva para evitar las lágrimas.

-Grace, no espero que lo hagas. Pero me alegro tanto de que estés aquí...- en la mirada de su madre había algo que a Grace la hizo temblar por dentro.

Esperanza.- Descansa.

Salió de la habitación dejándola sola y ella se quitó los vaqueros y la camiseta lentamente pensando en la toda aquella situación pero estaba demasiado cansada. No sabía donde estaba la bolsa con su ropa, así que se metió en la cama en ropa interior. Cerró los ojos agotada y no tardó en llegar el sueño.

Los gritos de sus hermanas la despertaron y se levantó rápidamente poniéndose la camiseta antes de salir corriendo de la habitación. Fue a donde se escuchaban los gritos y vio a sus hermanas chillándose a pleno pulmón- ¡Eres idiota!- le gritaba Mary Anne a Louise.

-¡Mira renacuaja ...lo estoy usando yo, así que no me des la paliza! -

¿Qué ocurre aquí?-Sus hermanas la miraron sorprendidas y luego avergonzadas. Louise tenía en la mano el mando de la televisión y Grace se acercó en dos zancadas quitandoselo de las manos- ¿Estáis discutiendo por el mando de la televisión?- estaba furiosa y sus hermanas no eran tontas.

-Es que... -¡Desde cuando se grita en casa de otras personas como si fueras verduleras!- observó a sus hermanas que se sonrojaron intensamente y vio que Allison miraba por la ventana sumida en sus pensamientos.- ¿Ali? Su hermana se volvió hacia ella y sonrió con pena.- ¿Estás mejor? -Sí, cielo- se acercó a ella y se sentó a su lado en el banco de la ventana- ¿Estás bien? -¿No volveremos a verlos?- preguntó con lágrimas en los ojos. Grace suspiró sintiendo un nudo en el estómago y abrazó a su hermana que se echó a llorar. Tenía quince años y era la menor.

Seguramente lo estaba pasando peor que nadie y Grace la abrazó con fuerza. Al levantar la vista vio a su madre en la puerta al lado de Clark que las observaban en silencio mientras ella consolaba a Allison. Miró a Clark a los ojos y sintió una conexión con él.

-Chicas, Clare está esperando en el salón para llevaros a comprar ropa- dijo Clark entrando en la habitación.

Todas le miraron algo intimidadas y Grace dijo- Venga, necesitáis ropa.- apartó a Allison y con una sonrisa le limpió las lágrimas de sus sonrojadas mejillas para después apartar su melena rubio platino. – Y a ti te encanta ir de compras.

Allison sonrió- ¿Puedo comprarme las zapatillas que quería? Grace se mordió el labio inferior pues eran unas zapatillas muy caras pero Clark dijo- Puedes comprar todo lo que quieras.

-Clark...

-Deja que disfruten, Grace- dijo Silvia sonriendo.

Grace miró a sus hermanas que le estaban pidiendo permiso con la mirada- Sólo lo necesario. Un par de vaqueros para cada una y algunas camisetas, ¿me oís? -Sí, Grace.

Clark miró a Silvia que apretó los labios al oír a las chicas.

- Louise...

-Me ocuparé de ellas.

Grace asintió levantándose del banco y sonrió- Pasar lo bien.

Sus hermanas sonrieron y salieron de la habitación a toda prisa, seguidas de Silvia.

-¿Por qué no quieres que les compre ropa? -Porque no son su familia. Son mi familia. Yo debo encargarme de ellas.

Clark la miró exasperado- ¡Silvia es la encargada por el tribunal de cuidarlas, no tú! Se encogió de hombros y pasó ante él dispuesta a salir de la habitación cuando Clark la agarró por el brazo- ¡Deja esa actitud! -¿Qué actitud?- intentó soltarse pero él la agarró por el otro brazo para que lo mirara de frente.

-¡Esa actitud de no quiero nada de vosotros! -¡Es que no quiero nada de vosotros! -¡Somos tu familia! Se miraron a los ojos retándose y a Grace se le llenaron los ojos de lágrimas- No sois mi familia.

Clark suspiró y la abrazó a él- Nena... -No sois mi familia.-dijo contra su camisa.

-Tendrás que hacernos un hueco nena, porque no vamos a desaparecer.- le susurró contra su cabello.

Levantó la cabeza y se miraron a los ojos. Grace ni se dio cuenta de lo que Clark iba a hacer hasta que sintió sus labios besándola suavemente.

Sorprendida no reaccionó hasta que él acarició su labio inferior con su lengua sobresaltándola. Se separó de golpe mirándolo con los ojos como platos con la respiración agitada.

Clark también parecía sorprendido pero dio un paso hacia ella intentando tocarla -Grace...

-¡No te acerques a mí!- gritó antes de salir corriendo y meterse en su habitación a toda prisa. Cerró la puerta con llave y se arrodilló ante la puerta porque las piernas no la sostenían.

Como suponía, Clark estaba enamorado de Gabriella y al verla a ella no había podido evitarlo. Se dobló sobre sí misma abrazándose pues sintió un dolor en su interior insoportable. Se sentía traicionada, algo totalmente ilógico pues no lo conocía. Era un desconocido que la había ayudado y no podía evitar apoyarse en él en su situación. Pero estaba claro que Clark se sentía atraído por ella por su parecido a Gabriella.

Frustrada se limpió las lágrimas decidida a alejarse de él, porque si creía que teniéndola a ella recuperaría a su hermana, estaba muy equivocado.

Capítulo 5

Las chicas llegaron pletóricas. Al oír sus voces salió de su habitación y fue al salón para fruncir el ceño al ver las compras que habían hecho. Se estaban riendo de algo con Clare cuando la vieron en la puerta observándolas.

-Grace, mira lo que hemos comprado dijo su hermana Allison mostrándole las manos cargadas de bolsas de Macy's.

Intentó sonreír mientras veía como sus hermanas ilusionadas dejaban las bolsas sobre los impecables sofás para mostrarle las compras.

Ninguna le había hecho caso. Varios pantalones de colores con un montón de camisetas para cada una. Las zapatillas que Allison quería y varios zapatos más.

Bolsos de piel de colores de moda.

Incluso la ropa interior y los pijamas era de marca.

Apretó los labios preocupada por la factura y miró a Clare que junto a Silvia sonreían viéndolas tan felices. Su tía la miró a los ojos e hizo una mueca- Grace, no me pongas esa cara.

-Fui muy clara- dijo cogiendo unas bragas de seda- y esto no estaba en la lista.

-¡Necesitaban ropa interior! -¿No las había de algodón? Sus hermanas la miraron decepcionadas y se sintió culpable.

-Os lo dije -dijo Louise metiendo las cosas dentro de las bolsas- No te preocupes, Grace. Lo devolveremos.

Allison acariciaba un bolsito de piel en rosa como si lo fuera a echar de menos y pensó que podía sacar algunos ahorros de la cuenta para pagar aquello. –No os preocupéis. Ir a colocar vuestras cosas.

Las chicas chillaron de alegría y se tiraron sobre ella para darle un abrazo.

No pudo evitar reír intentando que la dejaran en paz. – ¡Eres la mejor!- gritó Mary Anne antes de salir corriendo con sus bolsas hacia el pasillo.

Miró a su tía y a su madre que la observaban con aprobación.- Clare ¿cuanto has gastado? -Querida, no tienes que preocuparte por eso.

-Pero no puedo dejar que os encarguéis de todo.

-La jueza me ha dejado a mí a cargo, Grace- dijo Silvia mirándola muy seria.- y la manutención es cosa mía.

Entrecerró los ojos escuchándola pues eran las palabras de Clark y supo que había hablado con ella –Ese entrometido- dijo entre dientes.

Silvia levantó una ceja sonriendo.

De repente se abrió la puerta de entrada a casa – ¿Donde está mi nieta? Asombrada miró hacia la puerta para ver a una mujer de unos setenta años, impecablemente vestida con un pantalón blanco y un jersey rojo de manga corta.

Su pelo cano lo llevaba corto a lo chico e iba impecablemente maquillada.

Se miraron a los ojos evaluándose y de inmediato sintió que era parte de esa mujer. Era una mujer de carácter, eso no había más que verlo. Era fuerte y de armas tomar.

-Grace, ella es mi madre. Charlotte – dijo Silvia sonriendo.

-¡Ven aquí a darme un beso, niña!- dijo emocionada dando un paso hacia ella.

Entrecerró los ojos mirando a su madre –Mamá, déjala respirar un poco.

Charlotte se acercó a ella con paso firme y antes de que se diera cuenta, la tenía entre sus brazos achuchándola. La acosó a besos en la mejilla y Grace no se alejó pues como era una anciana no podía apartarla con rudeza. La abrazó a ella con una fuerza sorprendente para su edad y le dijo al oído –Bienvenida a casa, cielo.

-Gracias- respondió antes de que la volviera a besar en la mejilla.

Sobre el hombro de su abuela vio que su madre se limpiaba las lágrimas emocionada y se dio cuenta de que a ella no la había dejado acercarse. Se sintió culpable y bajó la mirada.

Su abuela se separó y la sujetó por los hombros para mirarla bien. – Eres toda una mujer.

Se sonrojó intensamente y su tía se echó a reír. –La estás avergonzando.

-Que va- dijo la abuela llevándola hasta el sofá- Cuéntame qué has estudiado.

Cuéntamelo todo.

Lissi llegó con una fuente de comida- La señorita no ha almorzado.

-Pues come mientras me lo cuentas todo.- dijo la mujer aceptando una coca cola de Silvia.

Le colocaron la bandeja con patas sobre el sofá y ella pudo ver que era lasaña.

Sonrió mirando a Lissi. –Gracias, me encanta la lasaña.

-Me lo ha dicho tu hermana Louise, así que te la he preparado para que te abra el apetito.

Empezó a comer bajo la atenta mirada de las cuatro mujeres y se sonrojó algo avergonzada- Bien, Grace.- dijo la abuela dejando su vaso sobre la mesa de centro de cristal.- cuéntame que vida has tenido.

-Mamá...- dijo Silvia advirtiéndola con la mirada -¿Qué? ¿Sino se lo pregunto, cómo voy a saberlo? Grace la miró divertida – ¿No tienes pelos en la lengua, verdad? -A mi edad ya no tienes de nada.

Eso la hizo reír. Era la primera risa sincera desde que había empezado toda aquella locura. Su madre y su tía la miraron emocionadas, algo que la hizo perder algo la risa.

-¿Tienes novio?- preguntó la abuela sonriendo.

Negó con la cabeza masticando la lasaña- ¿Por qué no? Mi nieta es preciosa. Tienes que tener un montón de hombres detrás de ti.

Puso los ojos en blanco haciéndolas reír. Su madre y su tía se sentaron ante ellas escuchando atentamente.- Tuve un novio pero lo dejé hace un año.

-¿Qué te hizo?- preguntó su tía Clare -¿Por qué crees que me hizo algo?- Clare y Silvia arquearon una ceja a la vez y se echó a reír- Trabajaba conmigo en la misma oficina y lo encontré en el cuarto de la limpieza pegándomela con una que estaba casada.

Todas entrecerraron los ojos – Espero que le dieras su merecido.

-Afortunadamente tenía el teléfono en la mano y antes de que se dieran cuenta les saqué unas fotos. Hice unas fotocopias y cuando llegaron a la mañana siguiente estaban colgados en todas las paredes.

Las cuatro se echaron a reír – ¿Y desde entonces nada?- preguntó su madre.

Negó con la cabeza- Compré la casa y con el trabajo nuevo no he tenido mucho tiempo libre.

-¿Dónde vives?- Su abuela estaba de lo más interesada -En Brooklyn cerca de mis...- se detuvo en el acto pero su madre dijo por ellade tus padres.

Asintió antes de beber algo de refresco.

La abuela se tensó pero después de mirar a su madre preguntó-¿Y qué has estudiado? -Soy licenciada en empresariales y al no encontrar trabajo hice un curso de secretariado. Así que soy una especie de secretaria de dirección.

-Estupendo. Te encontraremos algo en la empresa- dijo la abuela sonriendo de oreja a oreja.

-¿La empresa? Las tres se miraron y la abuela dijo – ¿No sabes que somos las propietarias de Craston Enterprises? La mano de Grace tembló visiblemente cuando se lo llevaba a la boca.

Palideció al oír el nombre y dejó el tenedor sobre el plato.- ¿Craston?

-¿Nos conoces? No había nadie en Nueva York que no conociera el edificio de Craston en la zona baja de la ciudad. Un enorme piso de oficinas que se veía prácticamente desde toda la zona financiera. –Sí. La abuela sonrió- En la empresa seguro que te encontramos un hueco.

-Pero yo ya tengo trabajo- dijo algo intimidada. Miró a su madre que asintió.

-Mamá, déjala ir a su aire. Todo esto es muy duro para ella.

-Tonterías, es la nieta de Robert Craston – Grace tragó saliva al oír el nombre de uno de los financieros más importantes de Nueva York, hasta hacía unos años que había fallecido en un accidente de coche- Y tiene que aceptarlo. No puede trabajar en un trabajo de tres al cuarto.- La abuela la miró- ¿Te gusta tu trabajo? Hizo una mueca pues su trabajo era sólo un medio para sobrevivir.- Entonces todo arreglado. Clark se encargará de encontrarte algo.

Se enderezó – ¿Clark? -Trabaja en los aspectos legales de la empresa. Su padre es abogado y estudió derecho.

-Sí, aunque yo quería que estudiara económicas.- dijo Clare exasperada. – Ahora dirigiría la empresa en lugar de alguien que no es de la familia.

La abuela la miró con los ojos entrecerrados y Grace abrió los ojos como platos- Ni se te ocurra pensar algo así.

-De momento no, claro. Pero en un futuro....

-¡Ni hablar!- todo aquello empezaba a agobiarla un poco -¡Mamá por favor!- Silvia se estaba poniendo nerviosa. - ¡Deja de atosigarla! La abuela puso los ojos en blanco -Está bien.

Las tres la miraron atentamente y se dieron cuenta de que no lo dejaría. En ese momento entendió lo ridícula que había sido al decir lo de la factura de la ropa. ¡Eran ricos! ¡Pero no ricos como a los que les toca la lotería, eran ricos de verdad! Se dio cuenta de que ella no encajaba allí en absoluto y suspiró de alivio cuando su hermana Louise llegó al salón con su móvil en la mano- Grace te está sonando el móvil.

Apartando la bandeja se levantó rápidamente para ver quien era, descolgando enseguida -¿Diga? -Cariño ¿estás bien? La voz de su madre la hizo temblar- ¿Mamá? Todas se tensaron y Louise se acercó a ella para escuchar- No tengo mucho tiempo. ¿Estáis bien? Se le llenaron los ojos de lágrimas- Sí, mamá. Estamos bien.

Silvia se llevó una mano a la boca para reprimir un sollozo y salió del salón rápidamente mientras que su abuela la miraba con el ceño fruncido.

-Cuida de las chicas, mi amor.

-Mamá, ¿qué has hecho?-preguntó angustiada -Eras tan bonita- dijo llorando-me enamoré de ti en cuanto te vi. Y después llegó Louise... - ¡Por Dios, mamá! ¡Nos robasteis! -¡Ellos tenían otra!- gritó su madre dejándola sin aliento.- ¡Yo no tenía ninguna! -¡Lo hicisteis cuatro veces!- respondió pensando en sus hermanas pequeñas.

Su madre empezó a llorar al otro lado de la línea pero Grace estaba tan enfadada que le daba igual.- ¡Deja de llorar!- gritó histérica- ¿Sabes cómo están al enterarse de que no sois sus padres? -¡Sí somos sus padres! -¡No lo sois! Tienen otras familias por ahí que no saben que ni existen, ¿verdad? Su madre siguió llorando- ¿Cómo lo hicisteis? Louise se puso a llorar pero ella la ignoró. Necesitaba respuestas y no pensaba dejarlo- Papá las trataba y... -Les mentía ¿verdad? ¡Les decía que sólo iban a tener una niña cuando estaban embarazadas de gemelas!- fuera de sí miró a su abuela que con las manos le pidió tranquilidad.

-Sí.

-Y tú le ayudabas a que nadie se enterara. Le asistías en los partos.

-Sí.

-¿Nadie se dio cuenta de que no estabas embarazada? -Tenía una prótesis, Grace.

Cerró los ojos pensando que no era algo que sucedía de repente. Lo planeaban durante todo el embarazo de su víctima, simulando que

su propia madre estaba embarazada. Ahora recordaba que nunca había visto a su madre desnuda cuando se suponía que esperaba a sus hermanas.- Estáis locos.

-¡Os queríamos! -¿Sabes el dolor que has causado? ¿Sabes que mi madre biológica perdió a su otra hija mientras tú tenías cuatro? Su madre no respondió durante unos segundos- Sí lo sabía.

Eso la dejó en shock y se apoyó en el respaldo del sofá que tenía en frente. Su abuela se levantó asustada.

-¿Sabías que mi hermana había desaparecido? -¿Recuerdas cuando te cortamos el pelo después de encontrar un chicle en tu melena? Se había levantado una mañana y se había encontrado al ducharse que tenía un chicle en el pelo. Su madre le cortó el pelo a lo chico como lo llevaba su abuela y Grace se había llevado un auténtico disgusto- Dios mío.

-Estaban buscándola por todo Nueva York, así que...

-Me cambiasteis el aspecto- dijo entre dientes. - ¿Nadie se dio cuenta de que era igual que yo? -Sí pero como te conocían de toda la vida pensaron que era una casualidad.

-Mamá- dijo pasándose una mano por su melena negra- ¿no tendríais nada que ver en la desaparición de Gabriella? Se hizo el silencio en la línea y Grace sintió que su corazón iba a mil por hora mientras miraba a su abuela a los ojos.

De repente el pitido de la línea le indicó que había colgado.

-¿Qué?- preguntó la abuela mirándola angustiada.

-Me ha colgado.-susurró ella antes de desmayarse.

Se despertó atontada. La casa estaba en silencio y se giró mirando a su alrededor recordándolo todo- Estás despierta.

La voz la sobresaltó y su madre se acercó a ella en la oscuridad sentándose a su lado en la cama. -Te han dado algo para que durmieras para huir del estrés.

- le dijo acercándole un vaso de agua que había sobre la mesilla de noche. Se incorporó un poco para beber, dejándose tocar por primera vez por ella.

Silvia sonrió- Nos has dado un buen susto- susurró dejando el vaso sobre la mesilla -Lo siento.

-No te disculpes. Han sido demasiadas cosas para ti.- le acarició la frente apartando su cabello. -Harry dijo que si te volvía a pasar, le llamáramos.

Se miraron a los ojos a través de la oscuridad- Me colgó.

-No te preocupes por eso ahora. -le dijo con suavidad- La policía se encargará A Grace se le llenaron los ojos de lágrimas - ¿Por qué no

adoptaron si querían hijos? -La gente hace cosas que nos sorprenden continuamente. -dijo con una triste sonrisa.- Pero me alegro tanto de haberte encontrado... -¿Cómo era? -¿Gabriella?- preguntó con una sonrisa Asintió sin dejar de mirarla- Era un torbellino. Siempre estaba haciendo algo, siempre tenía alguna inquietud.

Volvía loco a Clark con sus historias. - dijo recordando sin dejar de acariciarla- Una vez lo obligó a llevarla hasta Boston porque tenía que hacer un trabajo para el colegio y quería ser muy exacta.

-Era concienzuda.

-Tenía ocho años.

Abrió los ojos como platos y se echó a reír. Cuando se calmó preguntó suavemente- Clark la quería mucho ¿verdad? Silvia sonrió- Eran como hermanos. Era su hermana pequeña. -perdió algo la sonrisa- Lo pasó muy mal cuando desapareció. La buscó durante meses.

Se le llenaron los ojos de lágrimas- ¿Y si mis padres...? -No pienses en eso -dijo consolándola.- No quiero que pienses en nada de eso.- la abrazó a ella - Ahora tienes que iniciar una nueva vida. Ayudaremos a tus hermanas y si se tienen que quedar a vivir aquí para que no sufran, por mí no hay problema. -La acarició en la espalda consolándola - No llores más, mi niña. Estás en casa.

-Siento haber estado tan fría pero...

-Shuss..- le acarició el cabello y la besó en la sien. -Necesitas tu tiempo.

Estuvieron abrazadas un rato hasta que sintió que se le cerraban los ojos. Silvia la acostó y la siguió acariciando hasta que se durmió del todo.

Capítulo 6

Al día siguiente cuando se despertó estaba sola. Podía oír a sus hermanas en algún lugar de la casa y se sentó agotada. Salió de la cama y fue hasta la ventana más próxima para descorrer las cortinas. Abrió la puerta de la terraza para tomar el aire y salió al exterior. La vista de Nueva York era increíble.

Respiró hondo pensando que tenía que comprobar si sus hermanas estaban bien - ¿Estás bien? Dio un respingo y se volvió para ver a Clark cerca de ella. Llevaba un traje azul y una camisa de un azul algo más claro con una corbata gris. -Sí.

Se volvió para mirar a la ciudad sin darse cuenta de que estaba en camión - Ayer estuve aquí por la noche pero estabas dormida.

Al ver que ella no contestaba la cogió por el brazo para mirarla a la cara- Quería disculparme por lo de ayer.

Lo miró a los ojos – ¿La querías? Clark entrecerró los ojos- ¿Estás hablando de Gabriella? -¿La amabas? -Oh por Dios –dijo soltándola y pasándose una mano por su pelo mientras se volvía dándole la espalda.

-No me has contestado.

-¿Estás loca? ¡Era una niña!- contestó fulminándola con la mirada.

-Tiene mi edad o la tendría si....

-¡No lo digas!- gritó señalándola con el dedo.

Lo miró asombrada. Que no tuviera en cuenta de que su hermana podía estar muerta, indicaba lo mucho que la quería- Tu comportamiento lo dice todo, Clark susurró sintiendo una pena horrible.

-No tienes idea de lo que siento- dijo él entre dientes. La sujetó por el brazo acercándola a él- Era mi hermana ¿lo entiendes? -Tengo tres hermanas ahí dentro y a mí no me da por besarlas en la boca.- dijo fríamente.

-Tú no eres Gabriella-dijo antes de besarla con fuerza abrazándola a él.

Gimió intentando apartarse pero él la apretó más fuerte, mordiendo su labio inferior para que abriera la boca.

Cuando entró en ella, la saboreó haciéndola sentir cosas que nunca había sentido. Ni se dio cuenta cuando se separó, hasta que le levantó la cara sujetándola por la barbilla. Abrió los ojos para ver que estaba enfadado- No eres Gabriella, no te pareces en nada y nunca lo serás.

Se volvió dejándola sola, temblando de anhelo y de dolor por sus palabras.

Estaba claro que para él nunca estaría a la altura de su hermana. La amaba, lo había visto en sus ojos y ella era totalmente distinta. Se volvió agarrándose al muro de piedra de la terraza y gimió sintiendo por primera vez envidia de su hermana, que tenía el cariño de Clark de manera incondicional.

Derrotada fue a darse una ducha. Se puso un vestido azul que había metido en la bolsa. Hizo una mueca porque no era precisamente de firma pero no le quedaba mal. Era de tirantes y entallado en la cintura cayendo hasta sus rodillas en una fina gasa. Se puso unas sandalias azules y después de cepillar su cabello hasta dejarlo como una tabla, salió de la habitación.

Se sorprendió al ver a todo el mundo desayunando en la enorme mesa. Incluso la abuela estaba allí riendo de algo que le decía Mary Anne. –Buenos días -¿Cómo estás?- preguntó Louise preocupada. Sonrió antes de contestar- Bien ¿Cómo habéis dormido? -Muy bien- contestaron todas a la vez sonriendo.

Clark no la miraba y estaba muy serio – Me voy a trabajar- colocándose el bolso en el hombro se dispuso a irse.

-Querida, no puedes salir- dijo la abuela mientras su madre se levantaba de su derecha para acercarse a ella.

Le quitó el bolso y le dijo –Siéntate a desayunar.

-La prensa sigue abajo y va a venir la policía.- dijo Clark mirándola con los ojos entrecerrados.

-Pero tengo que ir...

-Siéntate de una vez, Grace- la fría orden de Clark las dejó mudas.

Silvia entrecerró los ojos antes de decir suavemente –Siéntate, hija.

Se sentó delante del plato libre que estaba frente a Clark. Lissi le sirvió el café y le sonrió de agradecimiento.

-¿Quieres unos gofres o tortitas? Asombrada vio toda la comida que había sobre la mesa- No, gracias Lissi.

Se sirvió unos huevos con beicon y las chicas empezaron a hablar relajando el ambiente.

Escuchaba en silencio la conversación mientras su abuela, su madre y su tía la miraban de reojo. Apenas desayunó y cuando llamaron a la puerta, aliviada se levantó como todos los demás para sentarse en el salón.

Clark fue a abrir la puerta mientras ellas se sentaban. Sus hermanas se colocaron a su alrededor protegiéndose las unas a las otras. Un hombre y una mujer entraron en el salón hablando con Clark.

La mujer llevaba una placa en el cinturón del pantalón negro que llevaba y Grace miró a sus hermanas que se tensaron en el acto.

-Buenos días –dijo la mujer con una sonrisa. Era joven, de unos treinta años y tenía el pelo castaño recogido en una coleta.

El hombre que la acompañaba era mayor que ella, de unos cuarenta y tenía una barba de tres días que le hacía parecer más rudo a pesar del traje que llevaba.

-Buenos días- dijo la abuela mirándolos con los ojos entrecerrados.

Grace sonrió por su actitud, pues estaba a la defensiva.

-Somos la detective Connelly y el detective Strong. –dijo la mujer mirando a las chicas.-Supongo que vosotras sois las hermanas Monroe.

Ellas asintieron – Siéntense, por favor dijo su madre- ¿desean tomar algo? -No, gracias- respondió el detective Strong sacando un block de notas antes de sentarse ante ellas. Miró el block muy serio antes de decir- ¿Señorita Grace Monroe? -Soy yo-respondió mirando de reojo a Clark que estaba de pie con los brazos cruzados.

El detective la miró y por primera vez sonrió- ¿Usted es la mayor, verdad? -Sí.

Las miraron a las cuatro atentamente- Como es evidente y debido a lo que ha pasado, usted ya ha encontrado a su familia biológica pero aún tenemos que realizar pruebas de ADN para asegurarnos. –Grace asintió.

-Es mi hija, lo sé- dijo Silvia molesta.- Además, esa mujer lo ha confirmado.

-Es sólo un mero trámite- dijo la detective Connelly –Nosotros también estamos seguros de que lo es. Sobre todo después de la confesión de los secuestradores.

Las cuatro se tensaron al oír la palabra secuestrador pero no dijeron nada. Mary Anne cogió la mano de Grace y la apretó.

-Respecto a las demás, ya sabemos quienes son vuestros padres biológicos pues el doctor Monroe nos lo ha confesado.

Grace miró a sus hermanas que estaban pálidas y abrazó a Allison que estaba sentada a su lado sin soltar a Mary Anne.-Tranquilas.

-También tendrán que realizar las pruebas que estarán listas en dos días. – dijo el detective.

-¿Quiénes son nuestros padres?- preguntó Allison con voz temblorosa- ¿Se me van a llevar? La detective la miró con pena- Tú eres Allison ¿verdad?-Asintió muy nerviosa- No debes preocuparte por eso. Estamos intentando resolver esto, procurando que os afecte lo menos posible.

-Eso va a ser muy difícil –dijo Grace entre dientes –de momento ya han perdido a sus padres.

-¿Nunca notasteis nada raro?- preguntó el detective mirándola a ella.

-No. Éramos una familia normal susurró ella.

-¿Nunca os extrañó que vuestro padre trabajando en una clínica de Manhattan de prestigio, viviera en Brooklyn? Las chicas se miraron y se encogieron de hombros- Sus padres vivían allí. Yo también trabajo en Manhattan y mi casa está en Brooklyn.

-¿Nunca oísteis algo que os llamara la atención? Nunca os operaron o... -Sí.-dijo Allison sorprendiéndolas a todas. Se echó a llorar tapándose la cara.

-Cuéntanos.

-En el colegio, estábamos aprendiendo el grupo sanguíneo y dijeron que íbamos a hacer pruebas en el laboratorio, así que lleváramos muestras para analizar.

Se lo dije a mamá y me dijo que eso era una tontería. Se puso muy nerviosa y no me quiso dar la muestra. Me escribió una nota diciéndole a la profesora que me excusara. Pero nunca pensé en algo así.

Los detectives asintieron -Esta tarde iréis a hacer las pruebas de ADN para confirmar la paternidad.

-¿Cómo son? ¿Cómo se lo han tomado?- preguntó Grace nerviosa.

-Bueno, están sorprendidos. Encontrarse con una hija de repente es algo chocante.

-dijo la detective sonriendo- pero se lo han tomado bien. Están preocupados por la vida que habéis llevado. Tienen miedo de que no os hayan tratado bien.

El alivio de las chicas fue evidente.- ¿Cuándo los conoceremos? -En cuanto se confirme la paternidad.

Hablaremos con vosotras para organizar como lo hacemos.

-Se pueden reunir aquí- sugirió la abuela .Grace sonrió pues quería tenerlas controladas a todas y allí nada se le escaparía.

Grace miró a la detective a los ojos- Ayer me llamó mi madre por teléfono.

-Lo sé. Estábamos grabando la llamada.

-miró a las chicas y les dijo - ¿Nos dejáis solos con vuestra hermana mayor? Las chicas se miraron pero Grace asintió y se levantaron lentamente para ir a sus habitaciones. Clark mirando a los detectives se sentó a su lado apoyando los codos en las rodillas.- ¿Qué ocurre?- preguntó él muy serio.

-Hemos trabajado toda la noche intentando buscar una conexión entre la desaparición de Gabriella y los Monroe- dijo el detective mirando a Grace- y al revisar los archivos de la clínica donde trabajaba Steven, aparecía el nombre de Gabriella.

La abuela jadeó llevándose una mano al pecho.- ¿Mi nieta fue a la clínica? ¿Pero si sólo tenía quince años! Silvia se tapó la boca con la mano y a Grace le temblaron las manos. Clark le cogió la mano y se la apretó- ¿Saben la razón por la que fue a la clínica?- pregunto él.

-No, pero no la atendió Steven, la atendió un tal...- miró la libreta- William Sanders. ¿Lo conoces Grace? Negó con la cabeza.- ¿Cree que mi padre la vio y se dio cuenta de que era mi hermana? -Eso no lo sabemos. Por eso necesitamos su ayuda.

Grace se tensó y apretó la mano de Clark- ¿Quieren que hable con mi padre? -Sí.

-¿No ha pasado bastante?- preguntó Clark enfadado – ¿Por qué no hacen su trabajo y la dejan al margen? -El caso de Gabriella sigue abierto y es una pista que hasta ahora no teníamos.

Hablaremos con el doctor Sanders hoy mismo pero si Grace hablara con Steven Monroe, podría aportar algo que nos desvelara el destino de su hermana.

-¿Creen que mi hija estaba embarazada? - preguntó Silvia en un susurro.

-Es una clínica ginecológica –dijo la detective- puede haber ido por otra causa.

-Me lo hubiera dicho- dijo su madre.

La tía Clare apretó los labios y Silvia la miró-¿Qué? -Sabes de sobra que antes de desaparecer estaba muy rara.

-¡Algo así me lo habría dicho!- gritó levantándose y yendo hacia la puerta de la terraza.

-¿Sabes si tenía novio? -Salía de vez en cuando con un chico de instituto pero cuando desapareció lo habían dejado- dijo la abuela. Grace miró a Clark que estaba muy tenso. Así que Gabriella salía con alguien ¿Cómo se lo habría tomado Clark? -El chico tenía coartada para ese día.

Estaba de fin de semana con sus padres fuera de Manhattan- dijo Clark molesto.- ¿Todo esto se investigó en su momento! -Hablaré con mi padre- susurró Grace sabiendo que estaban en un callejón sin salida y ella podía ayudar.

La detective sonrió –¿Entonces ..nos vamos? -¿Ahora?- Clark los miró furioso.

-Cuanto antes mejor- respondió ella levantándose. Clark no le soltó la mano y tirando de ella hizo que lo mirara- Las tiritas hay que quitarlas de golpe, Clark.

-En menos de veinticuatro horas has pasado por un estrés insoportable y te has desmayado. No creo que sea buena idea.

-Estoy de acuerdo con Clark- dijo su madre- Ayer te tuvieron que sedar dos veces, Grace.

-Si puedo averiguar algo, quiero hacerlo ya.

-Entonces te acompaño- Clark se levantó y la abuela también.-No te preocupes, abuela –dijo él al ver que estaba algo pálida.

-Cuídamela.

Los detectives se adelantaron y Grace soltó su mano para ir por su bolso que estaba colgado de una de las sillas del comedor. Clark no

perdía ojo y cuando volvió hacia ellos preguntó- ¿Hay periodistas abajo? -No se preocupe por ellos. Hay dos patrullas en la puerta para dispersarlos.- dijo la detective La abuela se acercó y le dio un abrazo- Querida, gracias.

-¿Por qué?- preguntó sorprendida apartándose- Era mi hermana. Su madre se echó a llorar y Grace se acercó a ella. -No llores. Terminaremos enterándonos de lo que ocurrió. Ya verás.

Silvia la abrazó y le dio un beso en la mejilla.- ¿Estarás bien? -No te preocupes más y dile a Lissi que quiero pollo asado para cenar.-dijo para que se preocupara de otra cosa.

Su madre se echó a reír y asintió. -Y tarta de manzana. Louise me ha dicho que es tu favorita.

Asintió y se giró a Clark que la miraba atentamente- ¿Vamos?

Salieron del ático metiéndose en el ascensor. Clark estaba muy tenso a su lado y ella lo miró de reojo- No tienes que venir sino quieres. Puedo ir sola -Ni loco voy a dejarte sola en un momento así. -dijo sin mirarla.

Al llegar al hall vieron que la prensa bloqueaba la puerta y Clark la cogió por los hombros apretándola a él. -Nena, no te sueltes.

Los policías iban delante y abrieron las puertas para ayudarles a salir. Se tiraron sobre ellos mientras gritaban preguntas y Grace gritó cuando la tiraron del pelo fuertemente. Clark que lo vio, empujó al hombre que lo había hecho apretándola contra él y gritó furioso - ¡No la toquéis! Un coche los esperaba en la puerta y consiguió meterla en el coche pero los periodistas rápidamente lo rodearon sin dejar de hacer preguntas. Suspiró de alivio cuando Clark se sentó a su lado - ¿Estás bien? -Sí, no te preocupes.- se acarició la cabeza donde había notado el tirón.

-Déjame ver- dijo acercándose a ella y tocando delicadamente en esa zona. -No te han llegado a arrancar el cabello pero te han hecho daño.

Estaba tenso como una cuerda y ella le miró sonriendo. -Cuando nos peleábamos mis hermanas y yo, nos hacíamos más daño Clark sonrió - ¿Y quién ganaba? -Yo, por supuesto. Soy la mayor.

Los detectives se sentaron en sus asientos y no volvieron a hablar pues la tensión volvió.

La llevaron a la comisaría de la Séptima- ¿Están aquí? -De momento- dijo la detective girándose para mirarla.

-Pensaba que estaban en prisión.- susurró mirando a Clark.

-La investigación está en curso y queremos tenerlos a mano.-el detective bajó del coche y tres periodistas se acercaron a toda prisa. Grace gimió al verlos.

-Son sólo tres- dijo Clark sonriendo- Pan comido.

Puso los ojos en blanco saliendo del coche por la puerta que mantenía abierta. La metieron rápidamente en la comisaría y la llevaron hasta el primer piso. Se quedó con la boca abierta al ver las pizarras donde estaban colocadas las fotografías de toda su familia y al mirar a su alrededor vio varios albums de fotos que eran de sus padres. Le dio un vuelco en el estómago al ver una foto de toda la familia junta y se acercó a la pizarra con lágrimas en los ojos- Vamos, nena- susurró Clark cogiéndola de la cintura para apartarla de allí.

-Dios mío, Clark- susurró mirando a su alrededor viendo las caras de sus padres bajo la palabra sospechosos.

Él la abrazó girándola y la llevó hasta un pasillo. La apoyó contra la pared mientras los detectives la miraban preocupados. -Nena, ¿podrás hacerlo?- le limpió las lágrimas con los pulgares y le levantó la cara - Mírame, Grace.

Le miró a los ojos- Sino puedes hacerlo, nos vamos y no tienes que preocuparte.

No pasa nada.

-No, quiero hacerlo.-Respiró hondo con la cara entre sus manos.

-Nena, estás temblando- la besó en la frente y la abrazó.

-¿Podrá verlo?- preguntó la detective preocupada.

-Déjenos unos minutos.

-No, estoy bien- dijo separándose de él y mirándole a los ojos - De verdad, estoy bien... -Venga por aquí.- la detective la guió hasta una sala que tenía solamente una mesa con varias sillas.-Los estaremos escuchando- dijo señalando el espejo que había en una pared.

-¿Eso no está un poco trillado?- preguntó ella mirando hacia allí levantando una ceja.

-Las malditas series de televisión.

Eso relajó un poco el ambiente - Siéntese. Nosotros esperaremos al otro lado.

Se sentó en una silla que miraba hacia la puerta y Clark le dijo- Estaré observando.

-Bien- se sintió más tranquila al saber que él estaría al otro lado.

Salieron dejándola sola y se mordió el labio inferior mirando hacia la puerta.

Los minutos pasaron y se puso todavía más nerviosa. Miró hacia el espejo pálida cuando se sobresaltó al abrirse la puerta. Su padre

llegaba esposado con las manos hacia delante, con la ropa arrugada y sin afeitar. Se notaba que había llorado y Grace se llevó una mano al pecho al ver su estado. Su padre que siempre había sido el pilar de la familia estaba destrozado y las lágrimas brotaron de sus ojos al verle.- Papá- se levantó de la silla y le abrazó.

-Cariño ¿Qué haces aquí?- le susurró antes de besarla en la mejilla.

-Me han dejado verte.

-¿Cómo están las niñas? – se alejó de él y le ayudó a sentarse mientras el agente cerraba la puerta.

-Bien. Aunque algo asustadas por lo que va a pasar.- se sentó ante él – ¿Sabes cómo está mamá? Negó con la cabeza- No me dejan verla.- la miró con sus ojos verdes – Cielo, no deberías estar aquí.

-¿Necesitas algo?- preguntó angustiada limpiándose las lágrimas de la mejilla.

-¿Lo sabes todo? -Es culpa mía- dijo angustiada –Sino me hubieran visto.

-Shuss. Cielo, la culpa es sólo mía. No tenía que haberlo hecho- le dijo con pena.

-¿Por qué lo hicisteis? -Mamá no podía tener hijos y adoptar era eterno.-respondió con lágrimas en los ojos.

-Pero...

-La primera vez que lo hicimos estábamos muertos de miedo por eso tardamos cinco años en hacerlo otra vez- dijo en voz baja.

-Dios mío, papá ¿por qué lo hicisteis otra vez? La miró con tanto amor en su mirada que Grace sollozó tapándose la cara con las manos. –Te queríamos tanto...-susurró su padre- éramos tan felices que lo volvimos a hacer para darte una hermanita. Queríamos volver a hacerlo.

Después al ver que no pasaba nada... -¿Y nuestras madres? ¿No pensasteis en ellas? -Nos convencimos de que ellas no sufrirían al no saber que existíais.

Se miraron durante unos minutos y supo que sus padres estaban sufriendo más que ellas. Grace todavía tenía a sus hermanas. Ellos no tenían a nadie.

Estaban solos y lo habían perdido todo.

-Mi gemela desapareció cuando tenía quince años.

Su padre cerró los ojos –Lo sé.

-¿La conociste? -Vi su foto en las noticias. Fueron los momentos más angustiosos de nuestras vidas. Pensábamos que en algún momento te detendría un policía en la calle o algún vecino los llamaría.

-¿Entonces nunca la viste en persona? Su padre desvió la mirada- Sí la vi.

Grace perdió el aliento – ¿Dónde? -En la clínica. Salía de la consulta de un colega y la confundí contigo.

-¿La llamaste por mi nombre? -Pensaba que me estabas buscando y cuando me di cuenta que no me conocía, ya era tarde.

-¿Se dio cuenta de que pasaba algo raro? -Me preguntó con insistencia quién era Grace y que le gustaría conocerte si se parecía tanto a ti.

-¿Y qué pasó? Su padre desvió la mirada y Grace se asustó- ¿Qué hiciste, papá? -Nada. Le dije que la llamaría porque primero tenía que hablar contigo. Tenía que decir algo para quitármela de encima. Esperaba que se olvidara del asunto.

-Pero no lo hizo. Gabriella era muy inquieta.-dijo con los ojos entrecerrados.

-Volvió a la semana siguiente y entró en la consulta cuando yo no estaba. La foto que tengo sobre el escritorio la dejó con la boca abierta. Yo estaba en quirófano, me lo dijo la secretaria que la encontró allí.

-¿Y después? -Gabriella al parecer se puso muy nerviosa al ver la foto y tuvo que bajar el jefe. Habló con él y no volvió más.

-¿El señor Marquez?- preguntó asombrada. – ¿Habló con ella? -No sé que le diría pero no volvió.

-¿Tu jefe habló contigo de ese tema? -No. Si me enteré de lo que había pasado fue por la secretaria, que tuvo que quitarle a Gabriella la foto de la mano porque se la llevaba.

Agotada se apoyó en el respaldo de la silla- ¿Y no te pareció raro que Gabriella desapareciera? -Hablé con Sanders y me dijo que estaba embarazada. Imaginé que se había escapado de casa.

-¿Por qué Sanders no se puso en contacto con la policía cuando se enteró de la desaparición? -Porque Marquez se lo prohibió. No quería que la clínica se relacionara con su nombre teniendo en cuenta de que tenía quince años.

Grace asintió.-Papá, que lío.

-Cielo, lo siento mucho. -se levantó y rodeó la mesa para abrazarlo. – Cuida de tus hermanas.

-Lo haré –dijo entre sollozos.

-Te quiero, hija. Nunca dudes que os hemos querido mucho.

-Te iré a ver.

-¿Lo harás? La puerta se abrió de golpe y apareció Clark con la detective. –Grace...-la cogió por la cintura para alejarla.

Grace se aferró a su padre –Un poco más- suplicó entre lágrimas.

-Aléjese del sospechoso, señorita- dijo la agente.

-¡Es mi padre!-gritó ella fuera de sí.

-Hija, por favor.- le susurró al oído. – Nos veremos pronto.

Se apartó de él lentamente y Clark la abrazó por la espalda - ¡No!- grito ella desgarrada de dolor.

La apretó a su pecho para que no se soltara y así la mantuvo mientras lloraba. –No llores más, nena- le susurró al oído- Le verás pronto. Te lo prometo.

Agotada se apoyó en él y Clark la besó en la sien- Eso es, relájate.

-Quiero irme a mi casa- susurró sin fuerzas.

-Pronto podrás volver a casa.

El detective entró en la sala- ¿Necesita algo?- preguntó preocupado.

-¿Puede traerle agua? Volvió a salir y Clark la sentó sobre la mesa como si no pesara nada. Le acarició la mejilla para verla bien- Estás muy pálida. Voy a llamar a Harry.

-Estoy bien.

-Pasaremos a que hagas la prueba de ADN para que no tengas que salir por la tarde.

-No hace falta –dijo la detective –Los de criminalística están aquí para hacerle la prueba.

Un hombre entró con un maletín y lo posó sobre la mesa- ¿Y eso?- preguntó mirando como sacaba un bastoncillo.

-Cris estaba aquí y me parece lo más conveniente. Sus hermanas pueden venir después.

-Gracias- dijo Clark apartándole el cabello de la cara- Está agotada.

Abrió la boca para que pasaran el bastoncillo por el interior de su boca. – Ya está- dijo el tal Cris sonriendo.

El detective apareció con una botella de agua y Grace bebió con ansia.- Me la llevo a casa.- dijo Clark mirando muy serio a los detectives.

La mujer iba a decir algo, pero al ver la mirada de Clark cerró la boca al instante.- Está bien. Le agradecemos mucho su colaboración. Un coche los llevará de vuelta.

-Lo investigarán, ¿verdad? Al jefe de mi padre.

-Por supuesto. No se preocupe.

Clark la miró a los ojos cuando se quedaron solos – ¿Te sientes con fuerzas para salir? Gimió pensando en la prensa y él la abrazó- Eres muy valiente, ¿lo sabes? -No lo soy.- susurró contra su camisa sintiéndose arropada por él. Sentía que cuando la abrazaba, la protegía y en ese momento era lo que necesitaba. Le daba igual que

sintiera aprecio por ella y la apoyara por Gabriella. En ese momento sólo quería sentir sus brazos alrededor.

-Les quieres mucho ¿verdad? Ella se apartó sorprendida y le miró a los ojos- Son mis padres, Clark. Me criaron y me amaron durante toda mi vida. No puedo decir nada malo de ellos...

-Te secuestraron y te separaron de tu auténtica familia. Hicieron un daño irreparable a tu madre y no has llegado a conocer a tu hermana.- los ojos de Grace se volvieron a llenar de lágrimas Destrozaron cuatro familias, nena.

No supo que contestar a eso porque era verdad, pero no podía evitar seguir queriéndolos.- Todos cometemos errores y ellos lo van a pagar toda la vida.

Ahora me toca a mí poner todo esto en orden.

-¿Y serás capaz? -le acarició la mejilla- No es tu responsabilidad.

-Tengo que asegurarme que mis hermanas están bien. Y tengo que intentar recuperar el tiempo perdido con mi verdadera familia. -él apretó los labios preocupado pero Grace continuó- Sé que será difícil y aunque yo al principio no quería, ahora entiendo la necesidad de Silvia de acercarse a mí.

Clark sonrió -La harás muy feliz.

-Pero también voy a seguir viendo a mis padres.- esperó que se enfadara pero no lo hizo. Simplemente asintió acariciando su cuello.

-Sólo te pido una cosa.

-¿El qué? -¿Puedes intentar llamar a Silvia, madre?-palideció al oírlo- Sé que es difícil para ti pero a ella le encantaría y... -No sé, Clark... - se retorció las manos nerviosa.

-No hay prisa -él sonrió y la cogió por la cintura para bajarla de la mesa. - Vamos a casa. Así descansarás un rato.

La cogió por la cintura y salieron de la comisaría escoltados por dos agentes de uniforme que los metieron en un coche negro. Grace se pasó todo el trayecto mirando por la ventanilla del coche y sonrió al ver como una madre perseguía a una niña de unos tres años como una loca. Antes de darse cuenta ya habían llegado a Park Avenue. Clark se tensó al ver otra vez a la prensa- Empieza la guerra. -dijo irónica saliendo tras él.

Capítulo 7

No les costó tanto llegar hasta el portal donde el portero mantenía la puerta abierta y subieron en el ascensor rápidamente. De repente Clark la cogió por la cintura pegándola a él para besarla. La sorpresa

y que estaba agotada, sumado a que no le apetecía nada separarse de él, la hizo responder al beso y Clark lo profundizó acariciando el interior de su boca con suavidad. Grace gimió clavando las uñas en sus brazos para aferrarse a él y Clark la rodeó con sus brazos pegándola a su cuerpo. Al sentir su sexo pegado a su vientre Grace se derritió levantando sus brazos para abrazarle el cuello. El sonido del ascensor al llegar al ático los hizo separarse de golpe.

Grace agarrada a la barra del ascensor, se sonrojó intensamente porque esa vez ella había participado en esa locura.

Clark la miraba divertido y carraspeó sintiendo que las piernas le temblaban un poco.- ¿Piensas seguir haciendo esto? -¿El que? - Dame estas sorpresas- respondió entre dientes.

Sujetando las puertas del ascensor para que no se cerraran dijo- Hace unos segundos no protestabas.

Se enderezó y salió muy tiesa al pasillo -Dejemos el tema.

La puerta del piso se abrió y Liss los miró con los ojos entrecerrados- ¿Ocurre algo? -No.- respondieron los dos a la vez entrando en el ático.

Las chicas saltaron del sofá - ¿Le has visto? La vuelta a la realidad fue como un jarro de agua fría y dejó caer el bolso al suelo antes de abrazarlas- Sí, está bien.

-No lo han hecho ¿verdad?- preguntó Allison sorprendiéndola - Cariño, sí que lo han hecho. Lo han confesado.

Clark se acercó a su madre y Grace les dijo a las chicas- Ir al dormitorio. Tengo que hablar con Silvia.

-¿De papá?- Louise la miró nerviosa.

-De Gabriella.

Su hermana entrecerró los ojos pero asintió llevándose a sus hermanas. Al acercarse a su madre y su tía, escuchó parte de la conversación con Clark. Le estaba confirmando que Gabriella estaba embarazada cuando desapareció. Silvia miró a Grace con lágrimas en los ojos- ¿Puedes recordar si tú sentiste algo? - ¿Sentí algo? ¿De qué?

-Silvia, por favor- dijo Clare exasperada.

-¿Se golpeó en el mismo sitio en que Gabriella tenía la cicatriz!-

exclamó muy nerviosa.- ¡Puede que sintiera si dio a luz o si le hicieron daño! Clark miró a Grace -Vete a descansar.

Hablaremos luego.

Viendo sufrir a Silvia se acercó y le cogió de la mano para llevarla hasta el sofá- No llores. Te prometo que lo pensaré.

-¿Lo harás?- la esperanza de su mirada le encogió el corazón. Las probabilidades de encontrar a Gabriella viva eran nulas pero no quería que se entristeciera. Asintió apretando su mano.

Clark las miraba con el ceño fruncido pero no dijo nada. Sacó su teléfono y habló con alguien mientras Clare se sentaba ante ellas. – Cuéntanos qué ha pasado.

Decidió ser sincera y habló de lo que había pasado siendo lo más exacta posible. – ¿Entonces ese tal Marquez habló con ella? -La policía los interrogará a todos- dijo Clark que ya había hablado por teléfono.- Grace, a la cama.

-Pero...

-Harry me ha dicho que tomes una de las pastillas que dejó ayer y que comas algo. Lissi te llevará una bandeja a la cama.

-Sí, hija. Hazle caso. Debes estar agotada con tanto estrés.

-¡Sino hago más que dormir!- protestó al ver que todos se ponían en su contra.

-Grace... Se levantó de golpe- ¡Está bien! ¡Menudo mandón!- enfadada se giró para ir al pasillo pero antes de llegar a su habitación se volvió – Soy mayorcita ¿sabes?-Clark levantó una ceja y frustrada fue hasta su habitación – ¡Me van a salir telarañas de tanto dormir!- exclamó antes de cerrar la puerta.

Oyó risas al otro lado y se quitó el vestido a toda prisa pensando que igual una cabezadita no le sentaría mal.

Comió un sándwich que le llevó Lissi y se tomó la pastilla. Suspiró de alivio cuando su cabeza se posó sobre la almohada pero la mirada de su padre seguía presente en su mente junto con sus palabras.

-¡Grace, despierta!- Louise la zarandeaba sujetándola por el hombro- ¡Despierta de una vez! -¿Qué ocurre?- preguntó con la voz pastosa. La pastilla la había dejado grogui.

-Tienes que venir a la habitación de Gabriella- la cogió de la mano y tiró de ella.

-¿Por qué?-se dejó arrastrar al borde de la cama- ¿Es de noche? -Son las dos de la mañana. Duermes como una marmota- protestó su hermana sin dejar de tirar de ella.

-¿Qué tal la prueba?- preguntó saliendo de la cama sintiéndose culpable.

-Por Dios, Grace. Sólo nos metieron un bastoncillo en la boca. No ha sido una operación a corazón abierto. ¿Quieres darte prisa? -¿A qué viene tanta prisa? Son las dos de la mañana. ¿Qué puede ser tan importante?- al llegar al pasillo, Louise colocó un dedo delante de la boca para que se callara.

La miró como si estuviera loca y Louise poniendo los ojos en blanco, la cogió de la mano para tirar de ella hasta la habitación de su hermana. Cerró la puerta sin hacer ruido y fue hasta la cama.-

Siéntate. Esto te va a dejar de piedra.

Entrecerró los ojos y despacio se acercó a su hermana, quedándose de pie ante ella. La miró con sus ojos marrones- No podía dormir, así que busqué algo que leer.

Puso los ojos en blanco al escucharla – ¿Por qué no le pediste a Lissi una pastilla? -Déjalo, ¿quieres? ¡Escúchame! Se cruzó de brazos y vio el libro sobre la cama- ¿Y? Cogió el libro y se lo entregó. Miró el lomo –Romeo y Julieta. ¿No lo has leído ya en el instituto? -Gabriella sólo tenía los libros obligatorios- dijo señalando la estantería llena de libros – pero eso no es lo importante. –le quitó el libro de las manos y fue hasta la última página. – ¿Ves esta última página pegada al lomo? -Está un poco despegada, ¿y qué?- preguntó mirando el libro atentamente.

Su hermana tiró de la esquina de la página pegada y Grace protestó- ¡No lo estropees! -Ya está estropeado. Ya lo habían abierto- siguió tirando y Grace pudo ver que había algo entre esa página y el lomo. -¿Qué es eso? -Esto es lo que te va a dejar de piedra.- Sacó el folio doblado que había dentro y se lo entregó.- Míralo.

Grace entrecerró los ojos cogiendo la hoja y la abrió mientras que Louise la miraba atentamente- ¿Qué coño?- asombrada se sentó sobre la cama.- ¿Qué hace aquí mi partida de nacimiento?

Efectivamente era una copia del registro civil de su partida de nacimiento a nombre de Grace Monroe. Revisó los nombres de sus padres y su fecha de nacimiento. El siete de abril. Todo coincidía con la que ella había llevado para sacarse el carnet de conducir.

-Yo diría que quiso dejar una pista sobre ti para cuando la buscaran a ella.

Entrecerró los ojos pensando en ello. – ¿Tú crees? Louise asintió- Ella sabía de ti y se interesó lo suficiente como para buscar tu partida de nacimiento. Sabía el nombre de tu padre y el tuyo porque tu padre te confundió con ella. Vio la foto de su despacho, así que Gabriella te buscó en el registro civil.

-Sabía que yo era su hermana. Las fechas de nacimiento coinciden.

Louise asintió.- Pero la pregunta no es esa. La pregunta es por qué no se lo dijo a nadie antes de desaparecer. Mira la fecha del registro.

Grace entrecerró los ojos.- El tres de marzo.

Louise señaló el ordenador de Gabriella- He estado investigando un poco y tuvo una semana para decir que te había encontrado.

-¿Una semana? No salía de su asombro. ¿Si su hermana tenía la confirmación de que ella existía por qué no se lo dijo a nadie? ¿Qué estaba pasando allí? -¿Crees que papá y mamá tienen que ver en su desaparición?- preguntó su hermana con miedo.

-No. -Se levantó y la abrazó- No te voy a negar que ayer después de hablar con mamá tenía mis dudas pero hoy no tengo ninguna.

Nuestros padres no tienen nada que ver en eso.

-¿Qué hacemos? Miró a su hermana a los ojos- Tenemos que decírselo a la policía. Es una pista y puede ser importante.

Después de hablar un buen rato volvió a su habitación. Ya no pegó ojo en toda la noche y en cuanto alguien se levantó, salió al pasillo. Se quedó de piedra al ver a Clark poniéndose la chaqueta del traje gris que llevaba-¿Qué haces aquí? -La abuela me ha pedido que me quede durante unos días-respondió frunciendo el ceño- no tienes aspecto de haber descansado mucho.

Hizo una mueca – Pensaba que no había habitaciones libres.

-Me estoy quedando en el gimnasio.

-¿Hay gimnasio?- preguntó sorprendida.

-Nena, ¿qué pasa? Lo cogió del brazo y lo metió en su habitación-

Louise ha encontrado algo en la habitación de Gabriella.- se acercó a la mesilla de noche y cogió la partida de nacimiento para entregársela a él.

Abrió el papel y frunció el ceño- ¿Es una broma? Grace se tensó- Lo encontró escondido en la contraportada de un libro.-Apretó los labios y asintió- y mira la fecha del registro. Recogió el documento una semana antes de desaparecer.

Se sentó sobre la cama mirándolo detenidamente- ¿Qué opinas? - Que sabía que tú existías. Eso es evidente.

-¿Por qué no se lo dijo a nadie? -Debía estar buscando pruebas para acusarlos.

-Le llevo dando vueltas toda la noche y creo que fue a la clínica por su embarazo. Que mi padre la detuvo llamándola por mi nombre y Gabriella se dio cuenta de que pasaba algo. Que de alguna manera me vio antes de ir al registro y que volvió a la clínica a buscar más pruebas.

-La fotografía.

-Exacto y luego el señor Marquez habló con ella.

-Se la llevaré a los inspectores de la que voy a la oficina.- se acercó a ella y la besó rápidamente en los labios antes de girarse para salir de la habitación- Te llamo luego.

-¿No vas a dejar de hacer eso? Le guiñó un ojo antes de salir haciéndola sonreír y se dejó caer sobre la cama tumbada. Suspiró mirando el techo.

Estaban por la tarde viendo la televisión en el salón todas reunidas. Habían decidido ver una película pues Silvia no quería que vieran las noticias, así que estaban viendo por enésima vez Pretty Woman.

Grace sentada sobre la alfombra comiendo palomitas miró hacia la puerta de entrada cuando esta se abrió. Sonrió a Clark que entraba en ese momento pero perdió la sonrisa al ver que estaba muy serio.- ¿Qué ocurre?- se levantó del suelo y dio dos pasos hacia él.

-Siéntate, nena. Esto no te va a gustar.

Le había parecido raro que no la llamara pero como tenía trabajo pendiente no se lo tomó en cuenta. Se puso nerviosa al ver su mirada y se sentó en el reposabrazos del sofá donde están sentadas sus hermanas.

-Clark ¿qué ocurre?- preguntó Silvia sin perder detalle.

Sin dejar de mirarla a los ojos le preguntó – ¿Le has dicho lo de la partida de nacimiento? Grace quería esperar para ver lo que decía la policía, así que negó con la cabeza.

-¿Qué partida de nacimiento?- su abuela se levantó y se cruzó de brazos mirando a su nieto.

Clark hizo una mueca.- Louise ayer encontró un documento en uno de los libros de Gabriella.

Todos miraron a la chica que se encogió de hombros.-Romeo y Julieta.

Grace asintió sin dejar de mirar a Clark que parecía que tenía ganas de matar a alguien- Clark, me estás asustando.

Él se acercó a ella y la cogió por los hombros- Déjame explicárselo antes de decírtelo sino tendré que repetirlo una y otra vez.-Asintió aunque no estaba de acuerdo. Clark miró a la abuela- Era una partida de nacimiento. La partida de nacimiento de Grace.

Silvia entrecerró los ojos y negó con la cabeza- Eso no puede ser.

-Está comprobado. Se sacó del registro civil una semana antes de que Gabriella desapareciera y la sacó ella misma alegando que la quería para el carnet del conducir.

Su madre y su abuela se miraron- Dios mío. Ella sabía que tenía una hermana.

-Es más, estaba segura de ello- continuó Clark.-Al decírselo a los detectives, lo comprobaron y fueron al registro civil.

-Se lo confirmaron.

Clark asintió mirándola a los ojos – Además al comprobar en el ordenador tus datos y los de ella descubrieron algo.

-¿El qué?- todas estaban de lo más intrigadas.

Apretó los labios antes de decir- Nena, estás casada.

Al principio le costó un poco asimilar la información mientras su madre jadeaba de la sorpresa pero en cuanto lo hizo preguntó-¿Es una broma? Clark, no tiene gracia.

-En el registro civil apareces como casada. No soltera.

Grace se quedó con la boca abierta y miró a su alrededor atónita. Sus hermanas de repente se echaron a reír sorprendiéndola todavía más- ¡Y pensábamos que no te casaríamos en la vida! -¡No tiene gracia, niñas!- exclamó la abuela.

-¿Y a quién a pillado? -Se va a llevar la sorpresa de su vida.

Siguieron haciendo chistes mientras los adultos las miraban con el ceño fruncido- ¡Silencio!- gritó Grace poniendo orden.-No lo entendéis, Gabriella usó mi identidad para casarse.-Todas se quedaron de piedra incluida su madre que estaba pálida como la pared.- ¿No es así?- le preguntó a Clark.

-Eso cree la policía.

-¡No sería capaz!- gritó la abuela furiosa.- ¿Ocultó que su hermana existía y se aprovechó de su identidad? -Creen que está usando la identidad de Grace en otro estado. Su nombre era muy conocido y debía temer que la encontraran nuestros detectives – miró a Grace- pero a su hermana no la conocía nadie ¿y quién mejor que su gemela para usurparle la identidad? -Dios mío- su madre se tapó la cara con las manos.

-Menuda pieza- dijo entre dientes Allison ganándose una mirada fulminante de Louise.

-¿Y con quién estoy casada?- pregunto irónica.

-Con un tal John Littman.

-¡Así que ahora soy la señora Littman!- dijo furiosa.- ¿Y no se daba cuenta de que tarde o temprano me iba a enterar? -Más bien tarde- susurró Mary Anne divertida- ¿Hace cuanto que no sales con un hombre? -¡Cállate Mary!- gritaron todos a la vez.

-Vale.

-La policía cree que no debe seguir usando tu identidad. Es un delito que va en auge y cuando te enteraras no habría pistas pues tú no la conocías.

-Claro, no se esperaba que conocieras a tu familia biológica- dijo Louisa asombrada.

-Dios mío ¿qué clase de monstruo he criado?- preguntó su madre horrorizada.

- ¡Sabía que tenía una hermana y en lugar de descubrirlo, lo aproveché para escapar como si la maltratáramos! ¡Nos ha hecho creer todo este tiempo que estaba muerta! Clare abrazó a su hermana que estaba de los nervios y Grace se preocupó por ella. -No te preocupes, la encontraremos y le cantaremos las cuarenta. Clark sonrió y le acarició la mejilla.- ¿Sabemos quién es ese hombre al que no le importa casarse con una que con otra? - pregunto Louise irónica.

-Le están investigando.

Grace miró a sus hermanas- Y hace tres días yo estaba tan a gusto en mi casita en Brooklyn y trabajando con el pesado de mi jefe.

-Por cierto, llamó ayer por la tarde gritando que estás despedida- le dijo Mary Anne.

Hizo una mueca y de repente se echó a reír a carcajadas. Miró a su alrededor y al verles las caras no pudo evitar que las lágrimas cayeran por sus mejillas de la risa.- ¿Se me estará quemando la casa? Louise no pudo reprimir la sonrisa antes de echarse a reír como su hermanaDesde luego estás sembrada.

Antes de darse cuenta todas incluso su madre se estaban riendo a carcajadas - ¿Será guapo? -Con tu suerte seguro que es bizco.- respondió la abuela haciéndolas reír.

-Será pobre como una rata y tendrás que mantenerlo.-dijo Mary Anne.

-Pon en venta la casa o te la quitará el banco- las carcajadas hicieron que Lissi saliera de la cocina y los mirara asombrada- ¿Qué dices? En este momento seguro que la están desvalijando.

-¿A quién están desvalijando?- preguntó Lissi a Clark que las observaba con una sonrisa.

Todas la miraron y se echaron a reír otra vez.

Después de unos minutos se calmaron un poco y Grace suspiró- ¿Bien y qué va ahora? -Tenemos que esperar noticias de la policía. Esperan encontrar algo en unas horas.

Ella le miró a los ojos preguntándose que había sentido él al enterarse de que Gabriella estaba viva en algún sitio, pero no se lo quería preguntar delante de todos.- La cena está lista.

Todos se levantaron para ayudar a poner la mesa y Clark la cogió de la muñeca para sacarla a la terraza- ¿Cómo estás?- le preguntó él alejándola de la puerta.

Se encogió de hombros.-Después de todo lo que ha pasado que esté casada no es para tanto.

Clark entrecerró los ojos- ¿Te da igual estar casada con otro? -¿Con otro que? -¡Pues con otro! Ahora fue ella la que entrecerró – ¿Eso es lo que te preocupa cuando Gabriella está viva por ahí? Clark se enderezó- No, claro que no.

Inexplicablemente que Clark se preocupara por su supuesto marido en lugar de donde estaba Gabriella le encantó.- ¿Por qué lo haría? - Habrá tenido sus razones- dijo pasándose la mano por su pelo negro desviando la mirada.

-¿La estás defendiendo?- preguntó asombrada.

-¡No digas tonterías, Grace! -¡Es que es lo que parece! -¡Pues no la defiende! ¡Se ha comportado como una egoísta malcriada pero ella no es así! Grace le miró asombrada y se dio cuenta de que era una estúpida. En su mirada expresó su dolor sin darse cuenta – Nena, no me mires así.

Desvió la mirada avergonzándose –Me voy a cenar.

-¡Joder, Grace! ¡No lo entiendes! -¡No! ¡No lo entiendo! Entró en la casa furiosa y se sentó en la mesa donde las demás ya estaban sirviéndose la cena. –Pollo asado- miró la fuente de pollo y los ojos se le llenaron de lágrimas.

-Sí, para mi niña lo que quiera- dijo Lissi mirándola orgullosa.

-Gracias- susurró ella sirviéndose un muslo de pollo.

Clark se sentó a su lado con cara de funeral y las chicas los miraron- ¿Ocurre algo? -No-respondió ella forzando una sonrisa- Esto está delicioso.

La cena fue muy tensa pues sus hermanas casi no hablaron y su madre estaba muy disgustada aunque intentaba disimularlo.

La abuela estaba cabreadísima y Clark estaba sumido en sus pensamientos. Fue un alivio levantarse de la mesa y ella dijo que se iba a la cama. Se quitó los vaqueros y la camiseta para ir hacia la ducha. Se estaba quitando el sujetador cuando oyó que se cerraba la puerta de su habitación- Louise, estoy bien. Sólo quiero darme una ducha y dormir.

Se quitó las braguitas y entró en la ducha- Me parece muy bien.- la voz de Clark dentro del baño la hizo chillar del susto mientras intentaba cubrirse los pechos con las manos.

-¿Qué haces aquí? Se cruzó de brazos apoyándose en el lavabo –

Quería hablar contigo- dijo con voz ronca mirándola de arriba abajo a través de la mampara de cristal.

-¿Y no puedes esperar fuera?- preguntó furiosa.

-No, de hecho...- Hipnotizada vio como se empezaba a desabrochar la camisa.

-¿Estás loco? ¿Qué haces? Se quitó la camisa dejándola sin aliento. Tenía un pecho fibrado y unos abdominales marcados que la hicieron temblar de excitación. Sin poder dejar de mirar vio que se abría el cinturón – ¿Clark? Se bajó la cremallera del pantalón del traje mientras se descalzaba y se quitó los calcetines antes de bajárselos, haciéndola gemir al ver su excitación a través de sus calzoncillos. Se dio cuenta de donde estaban- ¡Estás loco! ¡Es la casa de mi madre y está llena de gente! Clark se bajó los calzoncillos- Pues entonces no hagas ruido.

Asombrada vio como entraba en la ducha y no pudo evitar mirar hacia abajo. Estaba totalmente erecto y tragó saliva muy nerviosa todavía cubriéndose con las manos. Clark rodeó con una mano su barbilla para levantarla y que lo mirara a los ojos- Te deseo.

Le dio un vuelco el corazón al verlo en sus ojos y le abrazó por el cuello pegando sus pechos a su pecho haciéndolo gemir- Nena, me vuelves loco- susurró bajando la cabeza y besándola con pasión mientras la sujetaba por la cintura apretándola a él.

Al sentir su cuerpo contra ella, Grace ya no pudo pensar. La apretó contra la pared mientras el agua caía por sus cuerpos apartando la cabeza para que continuara besando el cuello. Jadeó al sentir sus manos en su trasero levantándola. Se sentía tan bien a su lado que se aferró a él abrazando su cuello. Era tal la pasión que recorría su cuerpo que se asustó- ¿Clark? Él la miró a los ojos –Tranquila, nena. – dijo mirándola a los ojos. Al sentir su duro sexo acariciando el suyo gimió apretando las piernas a su alrededor.

Clark la besó tiernamente mientras entraba en ella con una lentitud que la volvió loca. Él sonrió al darse cuenta de su necesidad- ¿Quieres más?- preguntó con voz ronca totalmente dentro de ella. -¡Si!- gritó desesperada. Clark apretó las manos en su trasero y salió de ella lentamente haciéndola retorcerse de placer. Cuando la embistió lo hizo con firmeza y Grace gritó clavando las uñas en su cuello. Él gruñó y volvió a repetir el movimiento, empujándola contra los azulejos y lo volvió a repetir una y otra vez haciendo que Grace se tensara en su interior. Al borde del abismo Clark la besó apasionadamente provocando con sus caricias que estallara en un millón de colores mientras gritaba en el interior de su boca.

Capítulo 8

Cuando pudo abrir los ojos Clark la seguía sosteniendo, besando su cuello. – ¿Estás bien?- le preguntó apartando su cara para mirarla a los ojos.

Se sonrojó intensamente sin saber que decir y él levantó una ceja divertido- ¿Te he dejado sin palabras? -¿Me dejas en el suelo?- preguntó tímidamente desviando la mirada. ¡Dios se había acostado con su primo! ¿En qué estaba pensando? Clark frunció el ceño – Nena, mírame.

-Clark, por favor.

La dejó en el suelo lentamente y avergonzada salió a toda prisa de la ducha. –Grace... Se enfadó consigo misma y se puso un albornoz que había detrás de la puerta- No quiero hablar de esto.

A punto de salir del baño Clark la cogió del brazo girándola- No pasa nada, nena.

-¡Clark, acabo de perder a mis padres!- gritó mirándolo furiosa- Mi familia es un desastre, tengo una hermana desaparecida que utiliza mi identidad.

¡Esto no lo necesito! Él entrecerró los ojos- Pues yo sí, así que vete acostumbrándote.

Se quedó con la boca abierta mirando como cogía una toalla y empezaba a secarse tranquilamente- Creo que no lo has entendido- dijo entre dientes- No quiero que esto se vuelva a repetir.

-Tus gritos pidiendo más no me han dejado sordo, nena- dijo poniéndose la ropa de malos modos mientras ella se sonrojaba intensamente. Nunca se había comportado así con un hombre y que se lo echaran en cara era tremendamente humillante.- Ahora creo que es hora de que te vayas a la cama.-dijo saliendo del baño.

-No soy Gabriella.

Él se detuvo en seco y se volvió lentamente.- ¿Estás insinuando que tenía algo con ella? Se sonrojó intensamente pero decidió ser sincera- Está claro que la querías mucho.

-Era como mi hermana.

-¿Sabes? Eso es lo que no comprendo. – dijo dando un paso hacia él- Que te acuestes con la cara de tu hermana.

Clark palideció y apretó los labios cogiendo el resto de su ropa. Se volvió y salió de la habitación, dejando su alma totalmente vacía. Se sentó en la cama sintiéndose mal. Se levantó corriendo después de un minuto y fue al baño con ganas de vomitar. Ni se dio cuenta de que el suelo estaba mojado, resbalando y estrellándose contra la

mampara de la ducha que se rompió con un gran estruendo. Aturdida se quedó allí sentada mientras oía voces. Su madre entró en el baño en camisón y pálida se acercó a ella lentamente.- ¿Cariño? Grace se miró el muslo y tembló al ver la sangre que cubría el albornoz- Creo que necesito una ambulancia.-dijo antes de vomitar. Louise llegó corriendo y cuando vio la situación impidió a sus hermanas que llegaban tras ella pasaran y vieran la situación.- ¡Volver a vuestra habitación! -¿Qué le pasa a Grace? -Nada. ¡Volver a la habitación! Su madre horrorizada salió corriendo – ¡Lissi! Grace oyó sus gritos por la casa. Louise se acercó a ella –Grace, ¿puedes levantarte? -No lo sé- dijo temblando del susto viendo la sangre. -Ya vienen- dijo su madre acercándose a su hermana.- Cariño, ¿por dónde sangras? -Vamos a sacarte de ahí- dijo su hermana preocupada. -No os acerquéis, no vaya a ser que os cortéis vosotras también. -Dios, ¿dónde está Clark?- preguntó su madre pasándose la mano por su pelo negro. Esa frase hizo reaccionar a Grace pero le daba miedo moverse por si se clavaba algún cristal más. Louise alargó las manos- Vamos, apoya los pies en el suelo. -Espera. -su madre salió del baño y volvió con el edredón de su cama tirándolo en el suelo ante ella.- Apoya los pies ahí para que no te cortes. Lentamente apoyó los talones sobre el mullido edredón y alargó las manos sintiendo algo punzante en el trasero. Louise la cogió por las muñecas mirándola a los ojos- Uno, dos, ¡tres! La empujó con fuerza y ella se puso de pie lo más rápido que pudo sintiendo que algo se le clavaba en el trasero. Louise la volvió rápidamente- ¿Dónde te duele? Lissi llegó corriendo- Ya suben.- miró a Grace asombrada- Dios mío, niña ¿Qué ha pasado? Grace empezó a temblar incontrolablemente y su madre gritó sujetándola por los brazos.- ¡Grace! Los sanitarios entraron en ese momento y al ver la situación las desalojaron a todas. Uno de ellos cogió a Grace de los brazos- ¿Está herida? Asintió sin ser capaz de hablar mientras la sangre caía sobre el suelo del baño. Su madre se tapaba la boca con lágrimas en los ojos- Matt, quítale el albornoz para ver la lesión. El compañero le desató rápidamente el albornoz sacándoselo delicadamente para dejar a la vista un corte muy feo a la altura de la cadera. –Sólo tiene eso dijo él tal Matt- pequeños cortes en los glúteos. Nada grave.

Llegó una camilla y la colocaron sobre ella delicadamente. – ¿Tiene más heridas? ¿Se ha quedado inconsciente en algún momento? -Nos susurró para luego gemir cuando le apretaron la herida con una enorme gasa- Duele.

-Tenemos que taponar la herida para detener la hemorragia.

-¿Se la llevan al hospital?- preguntó su madre muerta de miedo.

-Estoy bien.

-Sí, señora. Nos la llevamos- dijo el sanitario a toda prisa mientras la cubría con una sábana.

-Lissi, mi abrigo y mi bolso. Y tráeme unos zapatos.

-Dios mío, la prensa- dijo ella mirando a su madre- Quédate aquí.

-Ni hablar, me voy contigo. Ni loca te dejaría sola.- se acercó y le acarició el cabello.

-Señora, tenemos que irnos – dijo empujando la camilla.

-Louise- dijo mirando a su alrededor. Su hermana estaba pálida y muy nerviosa- Estoy bien. Cuida de las niñas.

Su hermana al borde de las lágrimas asintió.- Vuelve pronto.

Sonrió- En un par de horas estoy de vuelta La cara del sanitario le indicó que no tardaría un par de horas.-Nos la llevamos al Monte Sinaí.

Su madre se estaba poniendo una gabardina y unos zapatos, mientras Lissi le tendía el bolso.- ¿Puede ir conmigo mi madre?- preguntó ella sin darse cuenta de cómo la había llamado.

Silvia retuvo las lágrimas oyendo al sanitario que empujaba la camilla hacia la salida- No, lo siento. Tendrá que seguirnos.

-No te preocupes, cielo. Estaré allí.

Cuando llegaron al hall la sábana estaba llena de sangre y la prensa se puso como loca. Las luces de las cámaras de televisión y los flashes la agobiaron aunque estaba allí la policía fue difícil sacarla- ¿Qué ha ocurrido? -¿Se ha intentado suicidar? -¿No ha podido con la presión? Grace cerró los ojos pues las luces la cegaban y cuando consiguieron llegar a la ambulancia, suspiró de alivio- Menudos buitres –dijo uno de los sanitarios sentándose a su lado mientras un policía cerraba las puertas.

-Podré volver hoy ¿verdad? Mi madre ya ha sufrido bastante y no quiero que se ceban con ella.

-No se preocupe por eso. – dijo poniéndole una vía en el brazo.

-Pero...

-Debe recuperarse. Eso es lo más importante.

No tardaron en llegar al hospital e inexplicablemente allí también había prensa. Cuando entraron en urgencias, buscó a su madre pero

no la vio por ningún sitio y rápidamente la llevaron a un box mientras los sanitarios decían cosas incomprensibles para ella. La trasladaron a una camilla y una doctora con pijama verde le miró el corte. -No se preocupe. El corte es de unos diez centímetros pero en cuanto la cosamos podrá irse.

-Mi madre... -Estará en la sala de espera- La mujer de unos cuarenta años y coleta rubia sonrió- Hablaré con ella para que no se preocupe. Suspiró de alivio y dejó caer la cabeza en la camilla. Le colocaron unas bolsas en la vía y frunció el ceño. Con aquello puesto no podía irse a casa. La doctora se sentó en una banqueta ante la herida y puso una lupa ante ella- Voy a comprobar que no quede ningún cristal.

Unos minutos después apareció un hombre de unos sesenta años y la doctora se quedó con la boca abierta Doctor Mellers...-dijo con admiración.

El hombre sonrió a Grace y ella insegura respondió a su sonrisa.- He venido a verla porque su madre me ha llamado.

-El doctor Mellers es el mejor cirujano plástico de la ciudad- dijo la doctora sin salir de su asombro.

-Gracias por venir- dijo tímidamente.

Se acercó a ella y le miró la herida.

Sonrió a la doctora - ¿Me permite? -Sí, por supuesto. Será un honor verle trabajar.

La enfermera le entregó unos guantes y se acercó con una bata que parecía de papel. Se la abrochó eficientemente y le acercó un carrito.

-Vaya susto que te has llevado.- dijo él sonriendo cogiendo algo de la bandeja.

-Me acababa de duchar y el suelo estaba mojado. No me di cuenta y me estrellé contra la mampara.- Sintió un pinchazo muy ligero en la cadera.

-Es una suerte que sólo te hayas hecho esto. -dijo el médico levantando la vista y mirándola a los ojos- He visto heridas realmente horribles por ese tipo de accidentes.

-Sí, la verdad es que últimamente tengo una suerte horrible -Ya me he enterado.- le dijo con una sonrisa mirando la herida- pero debo decirte que yo me alegro mucho por Silvia. Estaba muy triste.

-Pues he llegado yo para darle vidilla.- dijo entre dientes.

El médico se echó a reír y ella no pudo evitar una sonrisa.- ¿La conoce desde hace mucho? -Más de veinte años.

-Entonces conoció... El doctor miró de reojo a la doctora -Sí, la conocí... Se dio cuenta de que no era sitio para hablar de ese tema y

decidió hablar de otra cosa- ¿Es muy amigo de mi madre? Él sonrió y Grace entrecerró los ojos dándose cuenta de que era una sonrisa especial.-No tanto como quisiera -¿Quiere ligarse a mi madre? Hasta que no dijo la frase no se dio cuenta de que era algo totalmente fuera de lugar y el médico se sonrojó intensamente. Avergonzada intentó arreglarlo- No es que importe... La doctora parecía que no se enteraba de nada mientras le veía trabajar- ¿Entonces me das permiso? Pensó en ello unos minutos. Quería que su madre fuera feliz. Dios sabía que era lo justo pues su familia parecía perseguida por una maldición- Sólo si la hace feliz -Por favor, llámame Robert. -Entonces sólo si la tratas bien, Robert.

Por cierto, me llamo Grace.

-Un placer- Se levantó dejando una especie de tijeras en la bandeja – Bueno, ya estás.

-¿Ya?- asombrada miró hacia abajo –No me ha dolido nada.

-El señor Mellers es un artista- dijo la doctora mirando la cicatriz.

-Gracias, Robert.

-Afortunadamente no se te verá casi nada en bikini.

-Eso no me importaba mucho. ¿Puedo volver a casa?- preguntó ansiosa.

Robert miró a la doctora y hablaron sin que ella comprendiera una palabra.

Afortunadamente el amigo de su madre se volvió hacia ella sonriendo.- Te daremos unas píldoras antibióticas y otras para el dolor. Puedes irte a casa.

Yo te visitaré mañana para revisar la herida.

Suspiró de alivio- Gracias. Le diré a mi madre que eres un buen tipo. Robert se echó a reír y le guiñó el ojo antes de salir del box.- ¡Madre mía, el doctor Mellers!- dijo la doctora emocionada- Es una eminencia.

-Pues me acaba de dejar su firma.- dijo divertida.

Su madre apareció en el box cinco minutos después de que le colocaran un apósito cubriendo la herida- ¿Cómo estás? -Bien, no te preocupes.- dijo con una sonrisa.- Necesito ropa para salir de aquí.

-Lissi está de camino.- se acercó y le acarició la frente antes de besársela- Vaya susto, hija.

-Lo siento. Entré corriendo al baño y resbalé.

-¿Y por qué entraste corriendo? -Me entraron ganas de vomitar- se sonrojó intensamente.

-Mi niña, es que han sido muchas cosas en dos días- la acarició cariñosa. Como una madre a su hija y se miraron a los ojos.- No voy a poder dejar de llamarla mamá- susurró.

Su madre apretó los labios y asintió desviando la mirada. Grace la agarró por la muñeca para que la mirara- Pero eso no significa que a ti....- su madre la miró con esperanza- ¿Puedo llamarte mamá? A su madre se le llenaron los ojos de lágrimas- Claro, mi amor.

-Bien. -tomó aire mirando el techo.- Creo que es lo mejor, así pondremos las cosas en su sitio.

-Mi niña.- miró a su madre que retenía las lágrimas a duras penas.- Me has hecho muy feliz.

Sonrió apretando su mano y después de unos segundos dijo- Ahora cuéntame por qué no sales con Robert.

Su madre la miró sorprendida y después se sonrojó- ¿Te ha dicho algo? -Mamá...-Al oírla casi se echa a llorar otra vez y Grace bajó la voz- Por lo visto es una eminencia.-Silvia se echó a reír al escucharla.- Sal con él, pásalo bien. Es majo.

Su madre sonrió - ¿Y tú? -¿Yo qué? -¿Me vas a contar que está pasando con Clark?-se sonrojó intensamente y su madre se echó a reír- Vaya, vaya. Que interesante.

-¡Déjalo ya!- protestó ella cogiendo la sábana y tapándose la cara. Su madre la bajó divertida- Así que es cierto.

-¡Le he dicho que me dejara en paz! -¿Por qué?- su madre parecía pasmada.

Ni loca le contaría a su madre lo que había pasado esa tarde. -No me parece que este sea un momento adecuado para tener algo con él.

Su madre entrecerró los ojos- Bueno, ya me lo contarás. -asombrada la miró- Hija, puede que no haya pasado contigo todos estos años pero sé cuando me ocultas algo. Debe ser algo genético.

Se echaron a reír divertidas y se abrazaron. Lissi llegó veinte minutos después con un vestido amarillo y unas bailarinas negras. Cuando terminó de vestirse hizo una mueca porque la cicatriz estaba en mal sitio y al caminar le dolía. -No tengo ni idea de cómo voy a pasar ante los periodistas así.

En ese momento se abrió la cortina sobresaltándolas- ¿Qué coño ha pasado? - preguntó Clark mirándola fijamente.

-¿Dónde estabas?- preguntó su madre- Te he llamado mil veces -Me dejé el móvil en el piso.- se acercó a ella mirándola de arriba abajo- ¿Qué ha pasado, nena? -Nada. Que me caí- se sonrojó cuando Lissi entrecerró los ojos mirándolos y su madre sonrió divertida.

-Se ha cortado en la cadera al caer sobre la mampara de la ducha. Fue un milagro que no se matara.- dijo su madre.- Tenía un corte muy feo.

Clark apretó los labios y Grace decidió cambiar de tema.- ¿Nos vamos? -Sí, tengo el coche fuera.- dijo él muy serio. Al verla caminar se tensó pero las siguió sin decir nada.

Grace no le hizo ni caso al celador que la esperaba con la silla de ruedas y Silvia la miró divertida- No pienso dejar que los de la prensa me vean en una silla de ruedas. Toda esta situación ya es bastante circo.

-Eso mismo diría tu abuela.

Al llegar a las puertas de cristal Grace gimió- Parece que hay más. Se multiplican rápidamente como las bacterias.- su madre sonrió.

-La noticia de tu intento de suicidio, está saliendo en todas las emisoras- dijo Clark muy tenso.-Ya hablan de la maldición de los Craston.

-Vaya ¿soy parte de una maldición?- preguntó divertida mirando a su madre.

Enderezó la espalda sonriendo- Vamos, mamá. Que vean de que pasta estamos hechas.

Su madre sonrió divertida y la cogió del brazo cubriendo su cicatriz para salir al exterior. Con ayuda de Clark y de Lissi llegaron al coche. Consiguió sentarse en el asiento del copiloto e hizo una mueca cuando le dio un ligero tirón en la herida.

-¿Estás bien?- preguntó él sentándose detrás del volante cuando las demás ya estaban dentro.

-Sí.

Clark arrancó el coche. Lissi y su madre hablaban en el asiento de atrás mientras que ella miraba por la ventanilla distraída en sus pensamientos. No sabía como comportarse con Clark y estaba claro que su relación había cambiado después del episodio de unas horas antes. Dios, su vida había dado un giro completo en unos días. Al llegar a casa los periodistas prácticamente se tiraron sobre el coche.

Afortunadamente la policía los separó para que Clark pudiera ayudarla a salir.

Hizo una mueca al ponerse de pie.

Ignorando las preguntas, Clark la ayudó a llegar a la puerta sujetándola por la cintura. – ¡Cuidado!- gritó el cuando un periodista les dio un empujón y Grace gimió de dolor al golpear su cadera. Cuando consiguieron pasar al fin, le dijo- Ya me puedes soltar.

Clark la soltó a regañadientes viéndola caminar rígida yendo hacia el ascensor.

Al llegar al ático, allí estaban sus hermanas sentadas en los sofás comiendo helado a dos carrillos mientras veían la televisión- ¿Qué hacéis levantadas? Se volvieron sorprendidas y sonrieron- ¿Cómo estás?- preguntó Allison.

-Bien. Ha sido un corte de nada.

-Te ha mirado un tuerto- dijo Louise antes de meterse una cuchara sopera con helado de chocolate en la boca.

-¡A la cama! Se levantaron a toda prisa y su madre se echó a reír.- Las llamé antes y les dije que estabas bien.

-Lo estábamos celebrando- dijo Mary Anne cogiendo el envase de helado.

-Como te duela el estómago no quiero ni una queja.

-Desde que te has casado estás muy gruñona- dijo Allison divertida.

-Es que en cuanto se casan se empiezan a amargar- apostilló Mary Anne yendo hacia el pasillo.-Además como ella no tiene sexo es todavía peor.

Su madre y Lissi se echaron a reír a carcajadas mientras que Grace sonrojada miró de reojo a Clark que también sonreía.- ¡A la cama! - Ya vamos...

Louise miraba a sus hermanas y cuando se alejaron la miró a los ojos- ¿De verdad estás bien?- se acercó a ella y la abrazó.

-Estoy bien. Ha sido un corte, nada más.

Su hermana asintió mirándola fijamente.- Me voy a la cama.

-Que descanses.

Cuando su hermana se fue dijo- Yo también me voy a la cama.

-¿Quieres dormir en mi habitación?- preguntó su madre. -Tu baño está... -No te preocupes- dijo divertida. - puedo vivir sin baño en la habitación.

Su madre sonrió.- Mañana lo arreglarán.

Asintió yendo hacia el pasillo- Buenas noches.

Estaba quitándose el vestido cuando Lissi entró en la habitación llevando un edredón limpio.- No hacía falta que te molestaras. No hace frío.

-Por si acaso. Además te traigo las pastillas.- las colocó al lado de los sedantes y puso los ojos en blanco.

Se puso una camiseta pues sólo había metido un camisón en la maleta y estaba en la lavadora. Pero como la camiseta le quedaba grande afortunadamente, le cubría el trasero. Lissi salió del baño con el edredón que había usado se madre para ayudarla.- ¿Lo he

manchado de sangre? -No te preocupes por eso, mi niña- dijo sin darle importancia. -Que descanses.

-Hasta mañana, Lissi.

Se tumbó en la cama y se cubrió con la sábana. Suspirando miró el techo. Tenía tantas cosas en la cabeza que no sabía ni por donde empezar, así que era mejor dejarlo para el día siguiente.

Cuando se abrió la puerta se sobresaltó y asombrada vio que Clark entraba en la habitación- ¿Qué haces aquí?- pregunto en voz baja.

Ni se molestó en contestar. Se empezó a quitar la camisa dejándola con la boca abierta- ¿Estás loco? -Ya están todas en la cama- dijo muy serio -Y voy a dormir aquí.

-No puedes dormir aquí. -Se iba a sentar para echarlo de la habitación.

-No te muevas- dijo dando un paso hacia la cama -Te vas a hacer daño.

-¡Estás loco! -Eso ya lo has dicho, nena. Lo que me da un indicio de que estás agotada. Cierra esos preciosos ojitos y a dormir.

Atónita vio como dejaba caer los pantalones y en calzoncillos se acercaba a la cama. Agarró la sábana como si fuera un escudo y Clark puso los ojos en blanco. Se tumbó boca arriba a su lado tan tranquilo, cerrando los ojos. - ¿Y si entra alguien? -Pues saldrá por donde ha venido, seguramente.

-¿Y mis hermanas? -Estamos en el siglo veintiuno. No se van a extrañar por que duermas con un hombre.

-¡No podré descansar contigo ahí! -Claro que sí, en cuanto te calles y cierres los ojos caerás redonda.

-¿Y si se entera mi madre? -Tu madre ya lo sabe.

-¡Que nos hemos acostado, no! -No estábamos acostados.-dijo divertido.

-Eres imposible.

Clark abrió los ojos y la miró.- Nena, ¿quieres que te relaje? -¡Va!- se volvió sobre la cadera sana y le dio la espalda mientras él se reía.

En cuanto cerró los ojos y respiró profundamente varias veces, se quedó dormida sin darse cuenta.

Capítulo 9

Cuando se despertó al día siguiente por el ruido de una sirena que pasaba por la calle, se dio cuenta inmediatamente que Clark estaba pegado a su espalda. Su brazo la rodeaba por la cintura y su mano estaba peligrosamente debajo de su pecho. Abrió los ojos como

platos mirando hacia la pared cuando sintió la excitación de Clark pegada a su trasero- Buenos días, nena- le susurró al oído. Su mano ascendió hasta su pecho y se lo acarició a través de la camiseta.

La excitación la recorrió y sin darse cuenta apretó su cadera contra él haciéndolo gemir.-No te muevas- le dijo con voz ronca- te vas a hacer daño.

-Suéltame, Clark- dijo sin mucha convicción. Su mano apretó su pezón haciéndola gemir y cuando sintió como entraba en ella lentamente, jadeó apretando la almohada que tenía bajo su cabeza. La sensación era tan maravillosa que no se podía resistir y se dejó llevar mientras Clark se movía con delicadeza provocándole un placer indescriptible.

Su grito de placer fue amortiguado por la almohada a la que se aferraba.

-Cielo, ¿estás bien?- preguntó colocándola boca arriba con delicadeza para mirarla.

Todavía sumida en la neblina del placer abrió los ojos y fue ahí cuando la realidad la golpeó en la cara. Clark le acariciaba la mejilla observándola- ¿Qué estás haciendo, Clark?- susurró sujetándolo por la muñeca para que se detuviera.

La miró atentamente- Sé que lo estás pasando mal y que todo esto te abruma pero no pienso alejarme.

-Pero yo necesito que lo hagas. ¿No lo entiendes? -Entiendo que estás asustada. Que tu vida ha cambiado totalmente en unos días y me tendrás que aceptar como parte del cambio.

Asombrada vio como se levantaba de la cama totalmente desnudo y empezaba a ponerse los pantalones- ¿Y si no quiero? -No querías muchas cosas estos días atrás y las has aceptado. Aceptarás esto dijo cogiendo la camisa del suelo y yendo hacia la puerta.

Se apoyó en los codos para mirarle- ¿Por qué te empeñas tanto?

Clark se detuvo con la mano en el pomo y la miro sobre su hombro.- Nena, para eso no estás preparada.

Salió de la habitación dejándola con la boca abierta. ¿Qué diablos había querido decir? Cuando llegó a la mesa del desayuno las chicas todavía no se habían levantado.

Sonrió a su madre que estaba leyendo el periódico- Buenos días, mamá.

-Buenos días, cielo. ¿Cómo te encuentras?- dijo apartando el periódico discretamente.

Hizo una mueca pues la cicatriz le dolía.

Se sentó a su lado y cogió el periódico antes de que desapareciera como los días anteriores.- ¡Grace, no! -Venga, no puede ser tan grave.- Abrió el periódico y allí estaban la cara de sus padres en sus fichas policiales. -Dios mío.- se llevó una mano al cuello mientras leía el artículo donde describían sus vidas de cabo a rabo.

Su madre le acarició la espalda.-No deberías leer esto.

-¡Aquí dice que la familia de Louise murió en un accidente de coche hace cinco años! Silvia apretó los labios desviando la mirada- ¿Es cierto? -Sí.

-Oh, Dios mío. ¿Y por qué no nos dijo nada la policía? ¿Cómo se sentirá al ser la única que no tenga familia? -Tiene familia. Te tiene a ti y nos tiene a nosotros ahora. Además de las chicas, de las que seguirán siendo su hermana.

La policía no quiso decirle nada hasta comprobar las pruebas de ADN y confirmarlo.

-¿Y por qué lo sabe la prensa antes que nosotros? Su madre la miró a los ojos- Es algo que pasa mucho. Los sobornan para obtener la información.

Siguió leyendo el artículo y se le puso los pelos de punta cuando hablaron de ella. Desmentían que se había intentado suicidar y describían su accidente en el baño. Incluso describían su herida en la cadera- Dios mío ¿cómo saben todo esto? -Los porteros o los sanitarios...-su madre se encogió de hombros y le sirvió un café.

Siguió leyendo donde comentaban que siempre iba protegida por Clark Wellstone. Una breve biografía de Clark que leyó absorta. Pero se quedó con la boca abierta cuando leyó que seguramente se casarían antes de final de año.

-Pero....

Su madre al ver lo que estaba leyendo sonrió- Tranquila. Es para darle un toque romántico al artículo. Aunque yo estaría encantada.

-¡Mamá! Silvia se echó a reír- Y ya verás cuando llegue la abuela. Te va a acosar hasta que te rindas.

-No tiene gracia.

-No creas que no sé que ha dormido en tu habitación, así que no te hagas la tonta conmigo.- dijo su madre muy divertida untando de mantequilla su tostada.

-¡Mamá! Lissi apareció con un gran plato que puso ante ella- Buenos días, cielo.

-¡No puedo comer todo esto! Su madre la miró divertida y volvió la vista hacia el pasillo donde Mary Anne y Allison llegaban a desayunar. Estaban preciosas con la ropa nueva y Grace hizo una

mueca mirándose la camiseta de tirantes roja que llevaba, comprada en el mercadillo y su falda vaquera.

Pasaron una mañana de lo más divertida porque las chicas estaban de buen humor y jugaron al Monopoly para entretenerse. La abuela llegó con la tía Clare al medio día.-Querida ¿puedes venir un momento?- preguntó la abuela mirándola a los ojos.

Gimió esperando que no hubiera leído el periódico y se levantó de la mesa del comedor, acercándose a ella caminando con cuidado. La abuela frunció los labios al verla y fueron hasta una habitación que no conocía. Era un despacho. Su tía y su madre ya estaban allí-¿Qué ocurre? -Siéntate, cielo.

Se sentó al lado de su madre frente al enorme escritorio- Me estáis asustando.

La abuela se sentó tras el escritorio dejando claro quien era la cabeza de familia.-Grace, he estado hablando con la policía esta mañana, por eso he llegado tarde.

Se tensó al oírla – ¿Y? -Se ha llegado a un acuerdo con la fiscalía para no ir a juicio y ya hay sentencia.

Miró a su abuela a los ojos- ¿Cuanto tiempo? -Cadena perpetua por el secuestro de las cuatro.

Cerró los ojos sintiendo un dolor terrible en la boca del estómago- ¡Dios mío! Su madre le dio la mano reteniendo las lágrimas- Lo siento.

Miró a su madre y se dio cuenta de que decía la verdad. – ¿Por qué? Después de lo que te hicieron no me extrañaría que te alegraras.

-No me alegro de lo que te hace sufrir.

Tragó saliva para no llorar sintiendo que no le salían las palabras.

Después de unos segundos asintió-Tengo que decírselo a las chicas.

-Espera –dijo la abuela al ver que se levantaba.- Hay una cosa más.

-Dios...- se sentó otra vez mientras la miraban preocupadas -Mamá, igual deberíamos esperar.

-Cuanto antes mejor- dijo la abuela mirándola seriamente.-Los malos tragos hay que pasarlos cuanto antes.

-¿Qué pasa? -Las pruebas de ADN han confirmado la paternidad de las cuatro y la familia de Mary Anne la reclama ya.

Abrió los ojos como platos- Pero eso no puede ser. No esperarán a que se vaya a vivir con unos desconocidos.

-Son sus padres y quieren que esté con ellos pero eso no es lo peor.

-¿Ah no?- empezó a temblar por todo lo que estaba pasando.

-Ya no viven en Nueva York.

-¿Y dónde viven?- preguntó histérica.

-Viven en Frankfurt.

-Dios mío – dijo angustiada doblándose sobre sí misma mientras se abrazaba.

-¿Cómo se han hecho la prueba tan rápido?- preguntó su madre –Si estaban en Europa... -La madre de Mary Anne estaba aquí arreglando la venta de la casa pues se han mudado sólo hace unos meses. Al parecer les costó vender la casa y estaba arreglando el traslado de los muebles y esas cosas. La localizaron por la embajada pues su marido trabaja en Alemania para la embajada estadounidense. Clark está en el juzgado intentando ganar tiempo pero he hablado con la juez que lleva el caso y ha hablado con un psicólogo que le ha recomendado un cambio inmediato. Cree que salir de los Estados Unidos que es donde están sus supuestos padres en prisión, le vendrá bien.

-Quieren que empiece de nuevo cuanto antes- dijo Clare.

-¿Cómo le voy a decir eso? Todavía es una cría.

La abuela se emocionó- Si Clark no consigue tiempo, se la llevarán por la tarde.

-¿Hoy?- se levantó de golpe ignorando el dolor en la cadera. Mil ideas pasaron por su cabeza. La primera era llevarse a sus hermanas de allí- ¡Se suponía que nos escucharían antes de otorgar la custodia! -¡No eres su hermana y sus padres las reclaman!- exclamó la abuela- Y que no se te ocurran ideas raras porque terminarás en prisión como tus padres.

-Mamá- Silvia se levantó para abrazarla- No se le ocurriría una cosa así... La abuela la miró con los ojos entrecerrados- Claro que sí, es la primera idea que se le ha pasado por la cabeza.

Miró asombrada a la abuela porque tenía razón – ¿Cómo lo sabes? - Porque es lo que haría yo.

Se quedaron en silencio y Silvia sonriendo se apartó de ella para limpiarle las mejillas que ni siquiera sabía que estaban allí- Irás a verla tanto como quieras. Y os comunicareis por Internet.

Se abrió la puerta de golpe y Clark la miró a los ojos. En cuanto le vio supo que no había nada que hacer y gimió de dolor. –Lo siento, nena- dijo abrazándola mientras lloraba- No he podido hacer nada.

-¿Cuando se la llevarán?- preguntó su madre.

-A las cinco vienen a por ella. Esperan que esté lista.

Se apartó de él y se pasó la mano por la mejilla para limpiar sus lágrimas- Bien.

Hablaré con ellas.

-¿Quieres que lo haga yo? Negó con la cabeza apartándose del todo y yendo hacia la puerta- Es cosa mía. Quiero hacerlo sola.

Salió del despacho y lentamente fue hasta el salón donde las chicas se estaban riendo mientras continuaban jugando al Monopoly. Tomó aire y entró.

Louise levantó la mirada y perdió la sonrisa. Mary Anne estaba de espaldas a ella, se volvió para ver lo que miraba su hermana. -Venga ya, estar atentas o haré trampas -dijo Allison riendo. Al darse cuenta de que nadie le hacía caso, levantó la mirada.- ¿Qué ocurre? -Venir al sofá- dijo yendo hacia allí.

Sus tres hermanas se sentaron nerviosas todas juntas en uno de los sofás.- ¿Qué pasa, Grace? -Ya se sabe cuanto tiempo pasarán en la cárcel papá y mamá. -dijo limpiándose las lágrimas.

-¿Sin juicio?- preguntó Allison asombrada.

-Han llegado a un acuerdo- susurró Louise.

Grace asintió- Cadena perpetua.

-¿Qué?- Mary Anne se echó a llorar- ¿No los volveremos a ver?

Louise la abrazó pero siguió mirando a Grace que se retorció las manos nerviosa.

-¿Podemos ir a visitarlos?- preguntó Allison.

-Claro que sí- dijo arrodillándose ante ellas.

Miró a sus hermanas y se dio cuenta de que Louise lo suponía-¿Ya lo sabías? -Me lo imaginaba. Cuatro secuestros... Asintió y miró a Mary Anne. Era tan joven, solo tenía dieciséis años. Le apartó su pelo rubio de la cara- Cielo, pero hay algo más.

La miró con sus ojos color miel-¿El qué? -Tus padres quieren llevarte con ellos.

El temor en sus ojos la hizo tragar saliva.- ¿Tan pronto?- preguntó en un susurro.

-Pero...-Miró a Louise que se calló de inmediato.

Volvió a mirar a su hermana y sonrió- Sabías que esto podía pasar, cielo.

-Te veremos todos los días-dijo Allison sonriendo para darle ánimos.

-Eso no podrá ser- Grace retuvo las lágrimas viendo la sorpresa en los ojos de sus hermanas -porque tus padres no viven aquí.

-¿Y dónde viven?- preguntó Louise llorando.

-En Alemania.

Su hermana la miró fijamente - ¿Alemania?- entonces explotó- ¡No puedo ir a Alemania! ¡No sé alemán! Mary Anne se tapó la cara para llorar y Grace la abrazó- Cariño, te iré a ver en cuanto pueda y nos

veremos por la red todos los días para que me digas lo bien que te lo estás pasando en Europa.

-No quiero irme... ¡No me iré! ¡Me escaparé para que no me encuentren! -Cielo, no puedes hacer eso-dijo Louise abrazándola- Piensa que te vas de intercambio.

Grace sonrió- Siempre has dicho que querías hacer intercambio y conocer Europa. Es tu oportunidad. Y en nada de tiempo serás mayor de edad y podrás hacer lo que quieras.

Vio la esperanza en la mirada de su hermana y sonrió alentándola.-

Tengo que verlo como una oportunidad -Esa es mi chica- dijo cogiéndole las manos -Nada puede con las Monroe.

Las cuatro sonrieron y se abrazaron.- Os quiero- dijo Mary Anne- Os voy a echar mucho de menos.

-Y nosotras a ti, cariño.

-Tengo miedo.

-Lo sé. -la besó en la frente y se apartó para limpiarle las mejillas.- Ahora vete a preparar la bolsa porque vienen a buscarte a las cinco.

-¿Tan pronto?- susurró Allison.

-Sí. ¿Por qué no vas a ayudarla? Voy a hablar con Lissi para hacer una gran comida.

Sus hermanas sonrieron.

Mary Anne y Allison se levantaron.

Louise las observó irse y se volvió hacia ella- ¿Estás bien? -¿Se tiene que ir y me preguntas a mí si estoy bien? -No tienes la culpa de lo que ha pasado, Grace.

Asintió levantándose del suelo. - ¿Qué te parece si pido unas hamburguesas y unas pizzas? Louise se levantó y la abrazó- No tienes que encargarte tú de todo, Grace. Estoy aquí.-Todavía no le había dicho que ella no tenía familia y se sintió culpable por no haber tenido el valor de decírselo- Y a nosotras no nos separarán. Sorprendida se apartó de ella- ¿Lo sabes? -No se han dado cuenta de que vemos las noticias por Internet- dijo divertida.

-Así que lo sabéis todo.

-Sí y me tienes que explicar eso de que vas a casar antes de fin de año cuando ya estás casada.

Gimió apartándose de ella mientras su hermana se reía.-No tiene gracia.

-Claro que sí. Ya verás cuando la prensa se entere... -No se enterarán.

-Cielo, se enteran de todo.

Para la comida Grace encargó todo lo que sabía que a Marie Anne le gustaba.

Pizzas, hamburguesas y muchas patatas fritas. Intentó que la comida fuera amena pues sus hermanas estaban muy tristes.

Louise la ayudó en lo que pudo y su otra familia también. Clark las observaba sentado frente a ella en la mesa, pero casi no participó en la conversación.

Después de comer decidieron jugar a las películas como hacían en casa de sus padres los días de fiesta. Se rieron varias veces con las tonterías de Louise, mientras ella miraba su reloj de pulsera temiendo que llegara la hora. Decidió ir al baño a desahogarse pues no podía llorar ante ellas. Entró en su baño inmaculadamente limpio, excepto por la mampara rota y se sentó en el water dando rienda suelta a su dolor. No podía soportar ver como su familia se desintegraba sin que ella pudiera hacer nada. Se tapó la cara con las manos reprimiendo los gemidos para que no la escucharan desde fuera. Unos brazos la rodearon sobresaltándola y al darse cuenta de que era Clark se aferró a él- Tienes derecho a desahogarte, cielo. Lloro lo que quieras.

La besó en la sien acariciándole el cabello. Hipando del disgusto le escuchó preguntar. – ¿Te duele la cabeza? La separó ligeramente para mirarle la cara y ella asintió. En realidad le dolía desde hacía horas pero no había dicho nada porque sabía que llamarían al médico. Y no podía dejar que su hermana la viera mal.

Clark la miró a los ojos- Están a punto de llegar. Lávate la cara. Se separó de ella incorporándose y apoyándose en el lavabo se levantó- No voy a ser capaz- dijo con angustia.

-Claro que sí. Eres muy fuerte y superareis todo esto. –Mojó una toalla con agua fría y se la pasó por la cara.- Ya verás como dentro de un mes lo ves todo distinto. La iremos a visitar y te darás cuenta que todo está bien.

-¿Tú crees?- preguntó con esperanza.

-Claro que sí. –tiró la toalla en el lavabo y la cogió de la mano-Vamos, nena. Queda el último trago.

Se dejó llevar al salón y Louise la miró con lágrimas en los ojos antes de volver la mirada hasta la abuela que estaba diciendo algo- Yo también estuve separada de la familia un tiempo.- dijo con una sonrisa.

-¿Sí, abuela? -Antes de casarme quise ir a estudiar arte a Europa.

Mary Anne la miró ilusionada.-¿Arte? Me encanta el arte.

Sonrió pues era la artista de la familia.

Siempre estaba haciendo algo de pintura o escultura- Oh, pues entonces Europa es un sitio donde vas a aprender mucho.

Hay escuelas maravillosas y tienes que visitar París. París es maravilloso en primavera.

-¿Tú fuiste a una escuela a París? -Sí querida, no pierdas la oportunidad de visitar los museos. Verás cosas increíbles.

Grace sonrió a su abuela pues sabía que estaba intentando ayudarla.

-Pero no sé si me dejarán ir.

-Seguro que sí, Mary Anne -dijo sentándose al lado de su hermana y acariciándole el cabello- Ellos también querrán que te encuentres a gusto. Son tus padres y querrán que seas feliz.

En ese momento sonó el timbre de la puerta y todos se tensaron.

Clark fue hacia allí y abrió la puerta mientras todos se levantaban muy nerviosos.

Clark dejó pasar a varias personas y a la primera que Grace vio fue a su amiga Serry. Su amiga se acercó a ella rápidamente y le dio un abrazo- Ánimo.

Asintió reteniendo las lágrimas y cuando levantó la vista vio a una mujer rubia, no muy alta que muy nerviosa, agarraba con fuerza la correa de su bolso. Su vestido rosa indicaba que tenía dinero. -

Señora Ross, por favor acérquese.- dijo su amiga con una sonrisa.-

Grace, ella es la Señora Ross. La madre biológica de Mary Anne.

Miró a su hermana que estaba a su lado sin dejar de observar a su madre. Las dos se miraban en silencio- Mucho gusto, señora.

Puso las manos sobre los hombros de su hermana que se sobresaltó y la llevó lentamente hasta donde estaba la mujer, colocándola ante ella.- Yo quiero presentarle a Mary Anne.

A la mujer se le llenaron los ojos de lágrimas y se tapó la boca mirando a su hija- Eres igualita a Rose.

-¿Mi hermana se llama Rose?- preguntó insegura.

-Sí, y está deseando conocerte- se limpió las lágrimas muy nerviosa.

-¿Por qué no nos sentamos?- preguntó Grace sonriendo.

La señora Ross sonrió tímidamente- Sí, por favor.

Se sentaron todos en el salón. Louise y Abigail miraban a Mary Anne con lágrimas en los ojos y Grace intentó calmarlas.

-¿Desea un café? -No, por favor. Me acabo de tomar un relajante.

Estoy de los nervios.

Mary Anne sonrió - ¿De verdad? Yo también.

Grace echó un vistazo a su alrededor y se dio cuenta de que no les había presentado. Miró a su madre que las observaba de pie al lado de la abuela. - Oh señora Ross, permítame que le presente a mi madre biológica.

La señora Ross levantó la vista mirando a su madre. La señora Ross se levantó y su madre le dio la mano-Créame, entiendo como se siente.

La mujer se echó a llorar y todos la miraron impotentes. Silvia se acercó y la abrazó consolando a la pobre mujer.

Mary Anne con los ojos como platos no abrió la boca.

-Perdone. Es que todo esto ha sido... -Lo sé- dijo sonriendo su madre- Pero ahora la ha recuperado.

La señora Ross sonrió- Sí- miró a Mary Anne y sonrió radiante- Sí. Se sentaron y Louise sonrió- ¿Cómo se lo ha tomado su familia? - Rose muy bien. Está deseando que llegemos a Frankfurt y no hace más que llamarme para saber si ya la he conocido- Miró a Mary - Y mi marido está de los nervios. Ha querido venir pero le he dicho que iríamos nosotras en cuanto pudiéramos. Está acelerando los trámites del pasaporte y eso.

-Entiendo. Venir para volver enseguida...- dijo Grace con una sonrisa.

-Oh, eso no le importaba. -dijo con una sonrisa- Cuando se enteró casi le da algo. Se puso a llorar como un niño.

-¿No tienen más hijos? -Un niño, Christopher- dijo mirando a su hija- Tiene siete años.

-¿Tengo un hermano? -Sí, es un diablillo y está muy enfadado por no volver a casa.

-¿Piensan quedarse mucho tiempo en Frankfurt?- preguntó Abigail.

-Son mis hermanas -le explicó Mary Anne mucho más cómoda.

-Mi marido tiene un buen trabajo allí y le acaban de trasladar, así que nos quedaremos un tiempo, por desgracia.- lo dijo con tal fatalidad que todos se echaron a reír.-Tenemos una casa estupenda pero es un poco duro adaptarse. -se volvió a Mary Anne- Aunque la ciudad es preciosa.

Su hermana sonrió tímidamente.- ¿Podrá ir a clases de arte?-

preguntó la abuela.- Le encanta el arte.

La señora Ross sonrió -Por supuesto.

¡Rose también va a clase de arte! -¿De veras?- preguntó Mary Anne.

Estuvieron hablando cuatro horas y Grace se sintió mucho más tranquila. Su hermana estaba mucho más relajada, aunque cuando llegó la hora de la despedida fue duro. La abrazaron las tres- Te iré a ver- dijo besándola en la mejilla.-Y tú vendrás en vacaciones de verano.

-Sólo son unos meses- dijo Louise sonriendo.-Y te veremos por Spyke.

-En cuanto lleguemos, te compraré tu propio portátil- dijo la señora Ross sonriendo.

Mary Anne asintió cogiendo su bolsa.- Os quiero, os llamaré cuando llegue.

Grace asintió reteniendo las lágrimas.

Cuando la puerta se cerró tras ellas Allison salió corriendo hacia su habitación y Grace la siguió limpiándose las lágrimas. Entró en su habitación y su hermana estaba tumbada en la cama llorando. Se sentó a su lado y le acarició la espalda.- Yo no quiero irme.

-Lo sé pero es algo que no podemos evitar.

-¿Y si no tengo tanta suerte como ella?- dijo entre lágrimas.

-Sino estás bien, te juro por Dios que haré lo que haga falta para que vuelvas conmigo.- su hermana la miró con sus ojos azules rojos por las lágrimas.

-¿De verdad? -Sí, pero me tienes que prometer que les darás una oportunidad.

-Te lo prometo.

Capítulo 10

Cuando su hermana se quedó dormida de lo agotada que estaba, salió lentamente de la habitación. Al llegar al salón allí estaba toda su familia esperándola.- ¿Cómo está?- pregunto Louise preocupada.

-Nerviosa. Teme el momento en que le toque a ella- Se pasó una mano por la frente.

-Ven nena, come algo. Robert está a punto de llegar para revisarte la herida y darte algo para el dolor de cabeza.

Clark la cogió de la mano y la llevó hasta el comedor donde sólo había un cubierto- ¿Ya habéis cenado? -Has estado en la habitación dos horas dijo sentándola en su silla.

-No tengo hambre.

-En cuanto llegue el doctor podrás descansar- le susurró acariciando su pelo.

Su madre y su abuela se miraron sonriendo pero ella no se dio cuenta.

Grace cogió el tenedor y comió algo de puré de patatas con unos guisantes bajo la atenta mirada de Clark que se sentó a su lado. – ¿Se sabe algo de Gabriella? -No. Los detectives siguen investigando.

Asintió masticando. –Menos mal, no estoy para más noticias.

Clark sonrió- Cuando todo termine, nos iremos unos días a la playa.

Le miró sorprendida- ¿Pero qué dices? -Te vendrán bien unas vacaciones- dijo la abuela- Clark tiene una casa preciosa en los Hamptons ante la playa.

Sonrojada se giró para mirar a la abuela y al ver su expresión entrecerró los ojos- ¿De veras?- preguntó entre dientes.

Louise echó una risita, tapándose la boca con la mano para disimular y Grace la fulminó con la mirada.

-Nena, come- Clark miró su reloj de pulsera. En ese momento llamaron a la puerta y suspiró de alivio pues no tenía nada de hambre.

Se levantó al ver entrar al doctor que el día anterior le había puesto los puntos y sonrió guiñándole un ojo a su madre que se sonrojó intensamente.

La revisó en su habitación quitándole suavemente el apósito que le cubría la cadera. Clark estaba allí pero ella no tenía fuerzas para discutir con él y ya la había visto desnuda, así que le dio igual.

Cuando él vio la cicatriz apretó los labios, mientras Robert la revisaba- Tiene buen aspecto- dijo con una sonrisa.

-Entonces ¿todo va bien? Camina un poco rígida- dijo Clark -Es lógico. Está en un sitio que se mueve continuamente mientras se camina. En unos días no lo notará.

-Me duele la cabeza- dijo cuando le puso un apósito nuevo.

-Te voy a poner un sedante que te hará dormir hasta mañana.- sacó una jeringuilla y un frasquito de su maletín.

Le inyectó en el brazo y la miró a los ojos- Ahora a dormir.

-Gracias, Robert.

-De nada.

Salió de la habitación hablando con Clark y ella se levantó de la cama para quitarse la camiseta de tirantes que todavía llevaba puesta. Se puso su camisón que ya estaba lavado y se tumbó en la cama. Clark entro dos minutos después y se empezó a desnudar. Cuando se tumbó a su lado, la abrazó -Duerme, nena.

-Me horroriza pensar que tengo que volver a pasar por esto.

-Shuss, no hables de eso. Tienes que relajarte.- la besó en la frente y le acarició la espalda hasta que poco a poco sus ojos se fueron cerrando.

Cuando se despertó al día siguiente estaba sola y sorprendida miró su reloj para ver que eran casi las doce del mediodía.

Se puso un vestido lila y descalza salió de la habitación. Clark estaba sentado en el sofá solo vestido con ropa de sport. - ¿No has ido a trabajar? -Cielo, es sábado. Ven aquí.

Se acercó a él y la sentó sobre sus rodillas delicadamente- ¿Cómo estás?- le apartó el cabello negro del hombro para acariciar su cuello.

-Bien. ¿Dónde están mis hermanas? -Tu madre se las ha llevado a dar una vuelta para que se despejen.

Le miró a los ojos y le besó suavemente en los labios- ¿Y esto?- preguntó entre divertido y sorprendido.

-Por lo bien que te has portado- susurró contra sus labios.

-Puedo portarme todavía mejor- dijo cogiéndola en brazos.

No pudo evitar reír mientras la llevaba hasta la habitación- ¡Me acabo de levantar! -Cielo, no vas a dormir- dijo cerrando la puerta con el pie.

Una hora después estaban almorzando cuando llamaron a la puerta.

Clark la miró perdiendo la sonrisa antes de suspirar y levantarse.

Cuando abrió la puerta, allí estaban los detectives y Grace gimió interiormente- ¿No pueden dejarla solamente un día? Está muy estresada.

-Lo siento, pero esto es importante- dijo la detective Connelly. El detective Strong la seguía.

-Por favor, pasen -dijo ella levantándose de la mesa.- ¿Se sabe algo?

Clark cerró la puerta furioso y Grace levantó una ceja interrogante.

Él apretó los labios antes de acercarse y ponerse a su lado con los brazos cruzados.- ¿Y bien? A Grace le sorprendía su actitud pues se suponía que quería encontrar a Gabriella. -Clark, cálmate.

-Es que no entiendo porque tienen que molestarte a ti para esto.

Podían haberme llamado a mí y yo lo hubiera solucionado.

-Pero es que la afectada es la señorita Monroe- dijo la detective muy seria- Es a ella a la que han suplantado. Y su hermana la que lo ha hecho.

-¡Soy su abogado y ustedes deberían cuidar mejor a la víctima! Por no hablar de las filtraciones a la prensa.

-Por favor, no discutáis. -Se sentó en uno de los sofás mirándolos.

Todos se sentaron y Clark lo hizo a su lado.- Hemos estado investigando y el detective Rogers...¿e acuerda del detective Rogers?

-Es el detective de la comisaría. El que llevaba el caso de Gabriella.

-Exacto. Pues é nos está ayudando con todo el asunto. En cuanto vio el nombre de su supuesto marido, John Littman, se dio cuenta de que le sonaba pero no recordaba de qué Así que revisó toda la información que tenía sobre el caso de Gabriella.

Grace dedujo que lo habían encontrado, así que preguntó ¿quién es? -Era el profesor de Literatura de Gabriella.

Clark juró por lo bajo y le cogió la mano- ¿e ha casado con su profesor de literatura?- preguntó a ella.

-Según hemos investigado el profesor Littman pidió una baja por enfermedad un mes después de la desaparición de Gabriella y no volvió -¿estaba enfermo? -Alegó de depresión por su trabajo y desapareció -¿o no se dieron cuenta antes?- gritó Clark -No tenía antecedentes y tenía una coartada el día de su desaparición. No había sido secuestrada como se había supuesto al principio, así que... -No volvieron a investigarlo- terminó por ella.

-Exacto.

-¿dónde está?- preguntó ella apretando la mano de Clark.

-John Littman está trabajando en Greenville, Texas. En un instituto.- la detective miró su block de notas- Lleva casado con Susan Littman ocho años.

-¿Susan?- preguntó confundida.- ¿Gabriella? -Susan es Gabriella -ijo Clark entre dientes.- Usó tu identidad hasta que se dejó su búsqueda y después se buscó otra ¿o es cierto? La detective sacó una hoja de papel del bolsillo interior de la chaqueta y se la entregó a Clark. Cuando la desdobló vio la fotocopia en grande del permiso de conducir de su hermana pero el nombre era Susan Littman.

-Así que tiene una vida nueva.- dijo él entre dientes.- ¿e importamos una mierda! -He llamado al departamento del sheriff diciendo que tenemos una tal Susan Littman en busca y captura por atraco a mano armada. El sheriff se echó a reír diciendo que era imposible que fuera la suya. Al parecer es un pilar de la comunidad. Presidenta de varias asociaciones, como la de vecinos. Tiene tres hijos y todo el mundo la adora.

-Dios mío- dijo Clark levantándose del sofá furioso.

-Clark, tranquilízate.

-¿o le voy a decir a Silvia que su hija decidió ignorarnos para ir a vivir a una ciudad de Texas? ¿o es posible que supiera de tu existencia y no dijera nada? ¿o se dejó sufrir a su familia durante diez años? -El problema ahora, ya que la investigación ha acabado, es si usted señora Monroe quiere poner una denuncia. Por suplantación de personalidad.

-No- dijo rápidamente- No quiero hacer pasar a mi madre por eso. La detective sonrió y arrancó la hoja de su block- Aquí tiene la dirección de su hermana.

-¿a fiscalía no va a presentar cargos?- preguntó Clark pasándose la mano por el cabello muy nervioso.

-No, a no ser que la señora presente la denuncia.

Clark asintió viendo como se levantaban- Nosotros hemos acabado dijo la detective Connelly.

-Les agradezco todo lo que han hecho – dijo ella dándole la mano.

-Gracias a usted. Tiene mucha entereza, señorita Monroe.

Cuando se fueron, suspiró de alivio por no tener que volver a verlos.

Levantó el papel que le había dado la detective. – ¿uévamos a hacer? - Solucionar tu divorcio.

-¿ó se pudo casar otra vez con Gabriella? -Presentaré unos papeles de divorcio falsos. Por falsificar que no quede- dijo furioso-

¡eberíamos denunciarlos! -Ella no me importa pero mi madre y mi abuela sí No pienso hacerlas pasar por eso.-É se la quedó mirando-

¿ué -Es increíble que tú te preocupes más por ellas que la hija que criaron.

Se sonrojó intensamente desviando su mirada- Lo haré por cualquiera.

Clark asintió apretando los labios- Exacto.

-Tengo sed- dijo yendo hacia la cocina.

Liss estaba limpiando la encimera.

-¿quieres algo? -Sóo un refresco- dijo abriendo la nevera y cogiendo una lata de cola.

Lissi se mordió el labio inferior- No dejes que la vean sin saber su reacción, Grace.

Ella que iba a beber se detuvo sorprendida- ¿qué quieres decir? -No dejes que su madre la vea sin saber que reaccionó va a tener Gabriella.

-¿or qué Lissi la cogió por el brazo y la llevó por una puerta.

Sorprendida vio que era su habitación. –odos hablan de Gabriella como si fuera una santa pero no lo era, Grace.- susurró- Nadie veía sus defectos.

-¿ué defectos? -Era egoísta y una malcriada. Si no conseguí lo que quería, se frustraba y montaba una escenita hasta conseguir lo que le apetecía. Todos la consentían.

Se enderezó al oír eso de su hermana- Pero todos dicen... -Mira, la misma mañana del día que se fue, tuvo una discusión increíble con su madre porque le había prohibido salir al cine. La castigó porque había roto jarró muy caro en una de sus pataletas.

-Pero eso no cuadra con la persona que es ahora.

Liss entrecerró los ojos- Yo sólo quiero que Silvia no sufra más. Y tengo la sensación de que será así si le decía que la habías encontrado.

Pensando en ello salió a la terraza donde Clark con las manos en los bolsillos del pantalón, estaba muy serio mirando hacia la ciudad.

Dejóla lata de refresco en la mesa de la terraza y se acercó a él abrazándolo por la cintura. – Cuétame como era Gabriella.
Clark se tensó y ella se apartó un poco para mirarlo a la cara.
Él apretó los labios sin dejar de mirar el paisaje- Era encantadora.
Una encantadora de serpientes. Siempre conseguí lo que quería.-
sonrió con tristeza- Nos dominaba con el dedo meñique.
Eso coincidí con lo que le habí dicho Lissi.- Pero nunca se me pasó por la cabeza que fuera cruel. Me siento un auténtico estúpido.
-No eres estúpido.- susurró rodeando su brazo.
-Claro que sí Una chiquilla de quince años puso nuestras vidas patas arriba y se fue sin ningún remordimiento.
-Eso no lo sabemos, Clark.
La miró sorprendido- ¿o qué la defiendes? -Porque no puedo creer que alguien en sus cabales haga algo así sin una razón.
-¿u cómo podré tener? -No lo sé -; aunque la tuviera, tiene que ser algo muy poderoso para hacer algo así -¿algo como enamorarse de un profesor mayor que ella y quedarse embarazada? ¿rees que la Gabriella que conocí hubiera renunciado al amor verdadero, a algo que sí quería realmente? Era concienzuda. E inquieta según vuestras palabras y sabí como sería vuestra reacción. Luchaba por lo que quería y le quería a él.
Clark apretó los labios- Eso no justifica lo que hizo. Lo que os hizo a vosotras al no decir la verdad.
Asintió volviéndose a mirar la ciudad y Clark la abrazó por la cintura- Prepararé los papeles para el divorcio. Iremos a verlos sin que nadie se entere.
-No quiero que mamá se angustie con esto.
-¿o qué- sorprendidos se volvieron para verlas a todas allí Su abuela y su tío los miraban con los ojos entrecerrados. Mientras que su madre tenía los brazos en jarras.
-¿u qué pasa ahora?- preguntó la abuela.
-Mierda- dijo Clark entre dientes.
-¿u cómo nos ocultás?- preguntó Louise cruzándose de brazos.
Clark sonrió y la cogió de la mano-Es algo un poco personal.
-¡éate de rollos Clark y suéatelo de una vez! Grace entrecerró los ojos al verlo sonreír-Clark ¿está bien? -Claro, cielo -dijo cogiéndola por la cintura y apretándola contra él.- es que no quería contárselo todavía.
Puede que no sea seguro.
-¿o cómo vamos a hacer?- su madre dio un paso al frente y las demás la siguieron. La verdad es que daban un poco de miedo todas juntas.
-Pues...No tomamos precauciones.

Todas los miraron atóitas y Grace se quedó con la boca abierta. ¿ó se le ocurrió decir algo así ¿staba loco? -¿e está diciendo que puedes haber dejado embarazada a mi hija?- el grito se debió oír desde el hall del edificio.

Grace se sonrojó intensamente y fulminó con la mirada a Clark que sonreí de oreja a oreja.

-Bueno sí pero tengo buenas intenciones.

-Má te vale- dijo la abuela con los ojos entrecerrados.

Sorprendida vio a su madre que la señaba con el dedo- Y tú y yo ya hablaremos, jovencita.

Atóita las vio salir de la terraza. Grace se apartó de él dándole un empujé mientras se reí- ¿ó se te ocurre?- dijo entre dientes.

-Teníamos que salir del paso.

-¡ero no así- le dio un golpe en el pecho.- ¡diota! Clark se echó a reír y gruñendo se dio la vuelta para dejarlo solo. Clark la agarró por la cintura girádola y besádola en el cuello. -enga cielo, no te enfades.

-Será... Sus labios llegaron al lóculo de su oreja y cuando se lo lamió ella se apretó contra él.- ¡uelta a mi nieta! -ritó su abuela desde el salón.- Clark gimió separándose- Si quieres tocarla, ponle un anillo en el dedo como Dios manda.

-¡buela!- exclamó avergonzada.

-¡ada de abuela!- gritó su madre.- ¡lark, las manos quietas! Clark tuvo la decencia de sonrojarse ligeramente pero después se echó a reír.

-No tiene gracia- dijo entre dientes- Esto es culpa tuya.

-Nena, fue lo único que se me ocurrió Exasperada entró en el salón mientras él se reí.

Los dos días siguientes fueron relajados afortunadamente pero el martes llegó la mala noticia. Había que devolver a Allison. Su hermana fue muy valiente pues no se hizo como con su hermana, sino en el juzgado. Los señores Grisson estaban esperádola con su hermana gemela y Allison la miraba asombrada por su parecido. Grace la entendí perfectamente. Los padres de Allison fueron muy amables y les invitaron a ir a cenar a su casa el sábado siguiente. Se dieron cuenta de inmediato que estaba muy unida a sus hermanas, así que les dijeron que podrí verla cuando quisieran. Grace lo agradecié se despidió de su hermana entre lágrimas y besos.- Ven a verme si necesitas algo- le susurró al oír.- O lláame.

Su hermana sonrió guiñándole un ojo.

Louise la abrazó por los hombros viendo como se alejaban. Las chicas parecían llevarse bien y eso ya era algo.

-Estará bien. Ya verá.- dijo su hermana.

-Sí-se volvió hacia Clark que sonrió cogiéndola de la mano para sacarla al exterior.

-Bien ¿ué querés hacer? ¿os vamos de compras?- preguntó sorprendiéndolas.

-¿odemos?- preguntó Louise encantada.

-Claro. Tengo todo el día libre y podemos divertirnos un poco.

-Yo deberé pasar por casa para ver si sigue en pie.- dijo Grace sin ninguna gana.

-¡enga Grace, no seas aguafiestas! -Tu casa está bien.

Hizo una mueca antes de sonreír-Vale.

Su hermana chilló de alegría y Clark sonrió Pasaron el día de tiendas y aunque al principio no se querían probar nada, él la convenció para que entrara en el vestuario donde Louise le iba llevando cosas. -Ese vestido es un poco atrevido ¿o crees?- le preguntó Clark con voz ronca al ver el vestido rojo que le había llevado su hermana.

Era totalmente entallado y tenía un escote demasiado pronunciado para que ella estuviera cómoda. Le miró a través del espejo con una sonrisa- ¿o te gusta? -Me encanta pero sólo si te lo pones en la habitación.- dijo cogiéndola por la cintura mientras ella se reía.

La obligaron a escoger un montón de ropa y cuando iba a pagar Clark sacó su tarjeta platino- No puedo dejar que me compres ropa- protestó ella.

-Nena, ahora tienes dinero. -¡o mirá dola a los ojos- No te preocupes por eso ¿ale? -Sí disfruta- dijo Louise sonriendo.-La ropa es preciosa. Clark asintió entregando la tarjeta.

Cuando llegaron a casa cargados de bolsas, Clark cogió a Grace de la cintura y la metió en su habitación- No puedes hacer eso, como te pille mamá... -Nena, me di cuenta en la tienda de algo en lo que no había caído con todo lo que ha pasado.

Grace soltó las bolsas en el suelo-¿El que? -Que Louise es la heredera de sus padres. Si es que queda algo.

-¿Qué?- Asombrada se sentó en la cama.

-Es la heredera de sus padres biológicos.- dijo pasando una mano por su cabello- y debe reclamar la herencia.

Grace frunció su preciosa naricilla -No sé... -Tenemos que ser prácticos y pensar en su futuro.

-Igual no queda nada.

-Cariño- se acuclilló ante ella- Ya sé que no ves bien que reclame el dinero por unos padres que no llegó a conocer, pero la ley dice que tiene derecho a ella.

Es lo único que sus padres le pueden dar y estoy seguro que si estuvieran vivos querrían que fuera suyo. Yo querría que mis hijos tuvieran mi herencia, ¿acaso tú no? -Grace asintió- ¿Quieres que hable yo con ella o lo haces tú? -No, díselo tú que eres el abogado. Clark asintió y levantándose le dio un rápido beso en la boca- Estoy deseando que llegue la noche.

-Como te pille mamá metiéndote en mi habitación a hurtadillas, te vas a enterar divertido.

-Hasta ahora no me ha pillado-dijo guiñándole un ojo antes de salir de la habitación

Capítulo 11

Esa noche en la cama la estaba acariciando en la espalda después de hacer el amor cuando le dijo muy serio- Tengo los papeles preparados para firmar.

Grace recostada sobre él con la mejilla sobre su pecho levantó la mirada – ¿Los del divorcio? -Aunque el matrimonio fue fraudulento como no queremos denunciar, tenemos que resolverlo como si hubiera sido legal. -dijo haciendo una mueca.

-Así que seré una divorciada- dijo divertida.

-No tiene gracia- dijo con un gruñido.

Ella se levantó colocándose a horcajadas sobre él y acariciándole el pecho- ¿Y que más da? Él volvió a gruñir y Grace se rió a carcajadas. Clark se sentó en la cama y le tapó la boca –Shusss... Grace se dio cuenta de que alguien pudo haberla oído y abrió los ojos como platos esperando. Al cabo de unos segundos suspiró de alivio al no oír nada y Clark sonrió malicioso sin apartar la mano de su boca. – Ahora que no puedes hablar voy a decirte algo y sólo quiero que asientas con la cabeza.

¿Lo has entendido? Divertida asintió.-Bien, en cuanto te concedan el divorcio...- Clark la miró a los ojos- Nos casaremos.

Abrió los ojos como platos y se quedó quieta. Clark entrecerró los ojos y cogiéndola por la cintura la acercó todavía más a él- Creo que no lo has entendido, así que te lo volveré a decir y tú moverás la cabeza asintiendo. En cuanto te concedan el divorcio... nos casaremos. -dijo muy serio- di que sí.

Grace no sabía que hacer pero vio decepción en sus ojos y asintió sin pensarlo más. -Repítelo.

Volvió a asentir y él quitó la mano de su boca muy lentamente- No te arrepentirás mañana...- no era una pregunta, se lo estaba ordenando

y Grace no pudo evitar reírse de su manera de pedir matrimonio. Clark le volvió a tapar la boca –Nena, no te rías. Esto es muy serio. Grace asintió mientras sus ojos brillaban. Clark sonrió tumbándola en la cama- ¿Te parece lógico reírte cuando te proponen matrimonio? Ella volvió a asentir y Clark le acarició un pecho con la mano libre.- Eres muy mala, futura señora Wellstone. Se miraron a los ojos y Grace le acarició la espalda rodeándole las caderas con sus piernas.- Dios, nena apartó la mano y la besó apasionadamente quitándole el aliento, provocando que se olvidara de todo.

Al día siguiente dijeron que tenían que hacer trámites relativos a la casa de sus padres y salieron del ático.

Afortunadamente ya casi no había prensa y era más fácil ignorarlos. En media hora estaban en el aeropuerto de Newark y Grace se empezó a poner nerviosa. Clark la llevaba de la mano y ella le seguía hacia la zona de vuelos privados, donde estaba el jet de la compañía esperándolos para llevarlos a Texas.

Él iba vestido de traje con el maletín en la mano mientras que ella se había puesto uno de sus vestidos nuevos. Uno verde color esmeralda con unas sandalias nude. Se había recogido su cabello negro en una coleta para estar cómoda y se había maquillado ligeramente. Cuando llegaron al jet, Clark la ayudó a subir mientras hablaba con el piloto. –Quiero salir de inmediato.

-Sí, señor.

La azafata le dio la bienvenida y se sentaron uno al lado del otro- No te preocupes, cielo. Lo resolveremos y volveremos a tiempo.- dijo él después de ver que estaba un poco pálida.

-No sé. Hoy me he levantado con un mal presentimiento.- susurró ella mirando por la ventanilla.

Clark le cogió la mano y se la besó dándole ánimos.

El vuelo fue más corto de lo que suponía y al salir, un coche los esperaba en la pista de aterrizaje. –Esto es viajar- dijo divertida.

-Pues ya verás la luna de miel.

Se sonrojó intensamente mirando hacia el chofer y Clark se echó a reír- Nena, tienes que acostumbrarte.

-No puedo- dijo entre dientes. Después de unos segundos preguntó como si tal cosa- ¿Y dónde va a ser la luna de miel? Clark sonrió- Va a ser una sorpresa.

Ella entrecerró los ojos- Espero que sea una sorpresa buena porque últimamente... -Te va a encantar.-se acercó y le dio un suave beso en los labios.

Pasaron por una ciudad pequeña pero muy bonita y entraron en un barrio a las afueras donde había unas casas preciosas con vallas blancas- ¿Es aquí?- preguntó Clark mirando a su alrededor.

-Sí, señor. Al final de la calle.

El coche se detuvo ante una casita blanca preciosa. Varios juguetes estaban repartidos por el jardín y una mujer estaba arrodillada de espaldas a ellos haciendo algún trabajo de jardinería.- Increíble –dijo Clark entre dientes abriendo la puerta del coche.

-Clark- dijo agarrándolo del brazo antes de salir- Deja que se explique antes de empezar a gritar. ¿Me lo prometes? La cara de su prometido era puro granito y asintió antes de que ella le soltara. Salió del coche y le tendió la mano para ayudarla a salir. Al cerrar de un portazo la mujer del jardín se volvió y palideció al verlos. Para Grace fue un auténtico choque ver su cara en otra persona y tuvo que agarrarse a Clark. Gabriella vestida con vaqueros y una camiseta de tirantes negra se levantó lentamente.

Clark la guió hasta ella mirando a Gabriella mientras que ella miraba a Grace fijamente. –Me habéis encontrado.- dijo con una sonrisa pesarosa volviendo la mirada a Clark que estaba muy tenso.

-Preferiría no haberme enterado de esto –dijo Clark fríamente. –Sólo estoy aquí por una razón. Entra en casa y llama a tu marido.

Gabriella se sonrojó y miró a Grace- ¿Cómo estás Grace? Que la llamara por su nombre hizo que le diera un vuelco en el estómago.-

¿De verdad te importa? Su hermana hizo una mueca y se giró para subir los escalones que llevaban a la entrada. Ellos la siguieron y al entrar en la casa la vieron recoger varios juguetes de la que

pasaban.-Por favor, pasar. Ahora llamo a John. Está en el instituto.

Entraron en el salón y se dieron cuenta del nerviosismo de Gabriella.

Clark se quedó de piedra al ver las fotografías familiares que había sobre la chimenea- Dios mío- dijo cogiendo una foto de ella con su marido y tres niños.

-Clark, te lo explicaré... -No me interesa- Clark dejó la foto y se volvió hacia Grace –Siéntate, cielo.

Gabriella les observó unos segundos y apretó los labios antes de dejar los juguetes en un cesto. –Voy a llamar a John.

-Sí, tenemos que estar en Nueva York esta tarde- dijo Clark sentándose en el sofá a su lado.

Cuando se quedaron solos Grace le cogió de la mano- Cariño... -No te preocupes, cielo. Estoy bien.

Sabía de sobra que toda esa situación era muy dolorosa para él. La había querido mucho y se había llevado una decepción enorme. Se

acercó y le dio un beso en la mejilla. Clark al miró a los ojos y sonrió- Me alegro que estés aquí.

Grace sonrió -Yo también me alegro.

Gabriella entró en el salón con el teléfono en la mano- Ya viene- dijo dejando el teléfono sobre una cómoda.- No tardará. En diez minutos estará aquí.

Los tres se miraron incómodos- Os preguntareis porque lo hice.

Clark se tensó- Me importa una mierda porque lo hiciste o lo dejaste de hacer.

Sólo contéstame a una pregunta. - Gabriella palideció-¿Por le ocultaste a tu madre que se quedó destrozada después de que te fueras, que tenía otra hija que no había conocido nunca? Gabriella la miró apretándose las manos- Suponía que después de un tiempo donaríais los libros o alguien encontraría la copia del registro.

-¿Y no te imaginabas que tu madre dejaría tu habitación exactamente igual que el día que desapareciste, esperando a que volvieras?- le preguntó a su hermana- Porque yo no conozco a mamá desde hace mucho pero estoy segura de que lo hubiera hecho.

Su hermana palideció y se pasó la mano por su pelo negro.- No podía quedarme.

-¡No te he preguntado eso!- gritó Clark levantándose del sofá. Grace lo miró preocupada. Era mucha tensión para alguien de su carácter.

-¿Qué querías que hiciera? ¿Qué os dijera que estaba embarazada? ¿Qué me iba a casar con mi profesor? ¡Me hubierais enviado a un internado!- gritó Gabriella fuera de sí.

-No nos diste la oportunidad de...

-¡Déjate de tonterías, Clark! Me hubierais separado de John. La abuela estaba empeñada en que tenía que dirigir la empresa y que teníamos que casarnos.

-¿Perdón?- preguntó Grace levantándose del sofá.

-Son bromas que se hicieron en esa época.

-¡Y una mierda! -gritó su hermana- Estaban convencidas y no se imaginaban que yo no quería esa vida. ¡Y la abuela no lo hubiera aceptado! Clark la miraba sorprendido- No querías tu vida.

-¡No! No quería vivir bajo los focos, no quería la empresa, no quería casarme contigo.

-No nos querías, ha quedado claro- dijo muy tenso.

A Gabriella se le llenaron los ojos de lágrimas- Claro que os quería. Sois mi familia.

-Pero nos apartaste.

Su hermana cerró los ojos y se dejó caer en un sillón de cuero- Cuando conocí a John me di cuenta que era el hombre de mi vida- levantó la vista y miró a Grace a los ojos- No quería hacer daño a nadie y pensábamos esperar, de verdad pero... -Te quedaste embarazada.- susurró Grace.

Su hermana asintió- Fui a la clínica de tu supuesto padre y cuando me confundió contigo me di cuenta de que tenía una salida.

-Hacerte pasar por mí para que no te encontraran.

-Sabía que en cuanto me escapara pondrían a cien detectives a buscarme pero a ti no te buscaría nadie.-Grace palideció.- Perdona. Clark se sentó a su lado y le cogió la mano mirando a Gabriella con desprecio.-Continúa no te cortes.- dijo irónico.

Gabriella levantó la barbilla desafiante- Así que aproveché una salida para fingir mi desaparición. Me escondí en un apartamento que alquiló John durante un mes y después nos fuimos.

-Dios, eres lo peor...- dijo Clark con asco.- Podías haber enviado una carta o algo... -Si lo hubiera hecho me hubierais buscado y yo quería que no lo hicierais.

Soy feliz con la vida que llevo.

Clark asintió y miró a Grace que estaba descompuesta por la frialdad de su hermana. Sólo le importaban sus sentimientos.

-Ahora hablaré yo- dijo Grace levantándose y mirando fijamente a su hermana- He estado viviendo con una familia que no era la mía y tú no has dicho nada. Eso no me importa porque han sido buenos padres, pero lo que nunca te voy a perdonar es que tengo tres hermanas y una de ella no ha podido conocer a sus padres por que tú con tu egoísmo no dijiste nada. ¡Mis otras hermanas tenían cinco y seis años en aquella época! ¡No hubieran tenido que pasar por el trauma de cambiar de familia en la adolescencia! ¡Eres una puñetera egoísta que no piensa más que en ti y por mí como sino te vuelvo a ver en la vida después del día de hoy! Se miraron la una a la otra unos segundos hasta que se oyó la puerta de la calle-Cielo, ¿dónde estás? -Aquí, John- respondió levantándose del sillón.

En el salón entró un hombre de unos cuarenta años. Era moreno y el parecido con Clark era impactante. Grace miró a su prometido con la boca abierta y vio que había palidecido.-Joder...- dijo su prometido entre dientes. Cogió el maletín que había dejado en el sofá y lo colocó sobre la mesa de café abriéndolo de malos modos.

-¿Estás bien?- preguntó John acariciando la espalda de su esposa.

-Sí, está perfecta- dijo Clark sacando un documento- Firma aquí.

John le miró sorprendido y Gabriella le gritó – ¡No le hables así! -
¿Quieres que le hable de otra manera?- dijo Clark divertido.- ¡Igual
debería llamar al sheriff para decir porque estás casado con mi
prometida y con esta tal Susan!- gritó fuera de sí, haciéndolo
palidecer.- ¡Así que no me toques los huevos y firma aquí para que
pueda largarme de este maldito pueblo! -¿Qué es eso?- preguntó su
hermana desconfiada. –No será una renuncia a la herencia.

Grace se quedó con la boca abierta y miró a Clark asombrada.-Hija
de... -¡Clark!-Su novio apretó los labios totalmente tenso. Estaba a
punto de pegar a alguien y John se llevaba todos los boletos- Cariño,
espérame en el coche.

Clark la miró con los ojos entrecerrados- Ni hablar. No te voy a dejar
con estos.

-No voy a firmar nada sin leerlo- dijo John enderezándose.

-¡Es el divorcio!-gritó Grace- ¡Y firmas ahora mismo o te voy a
denunciar por bigamo, secuestrador de menores y no sé cuantas
cosas más! John cogió el documento y firmó rápidamente donde
estaban las pegatinas. Le entregó los documentos a Clark que los
metió en el maletín rápidamente, cogió la mano de Grace y dijo
mirando a Gabriella –Espero no volver a verte nunca más.

Su hermana apretó los labios y Grace tiró de Clark para decir- ¡Ah, y
si necesitas un riñón en un futuro, no me llames! Salieron de la casa
rápidamente y cuando entraron en el coche Clark le dijo al chofer
que los llevara a la pista de aterrizaje. Clark la miró a los ojos – ¿Si
necesitas un riñón, no me llames? Se encogió de hombros y sonrió-
Es muy capaz de venir a pedírmelo.

Clark se echó a reír y la cogió de la nuca para besarla. –Nena, estoy
deseando casarme contigo.- dijo contra sus labios.

¿-De veras?- no pudo evitar que la duda se reflejara en su tono y
Clark la miró entrecerrando los ojos.

-¿Es por lo que ha dicho de que la abuela quería que nos casáramos?
Son cosas que se dicen pero nadie lo toma en cuenta.

-Tú la querías.

-Como a una hermana, cielo.

Grace tomó aire desviando la mirada pues no quería que la viera
preocupada- Nena...-la cogió de la barbilla fijando sus ojos en ella-
Nunca se me pasó por la cabeza casarme con ella.

Se tensó al oír esas palabras y se separó de él- Mientes.

-¿Qué?- estaba tan sorprendido de su reacción que no sabía que
decir.

-Es imposible que después de que comenten una cosa así, no se te pase por la cabeza. Tuviste que pensar en ello muchas veces.

-Pero nunca tuve la intención de hacerlo.-Grace se dio cuenta de que no le estaba contando toda la verdad y apretó los labios furiosa.-

Nena... -¡Déjame! ¿Cómo tienes el descaro de mentirme a la cara? - No te miento-dijo fríamente.

-¡Me ocultas algo! -¡Si no te cuento algo, no significa que te esté mintiendo! No es algo que tenga que decir yo.

-Entonces ¿quién me lo tiene que contar? ¡Es contigo con quien voy a casarme!- Al ver que él no contestaba desvió la mirada dolida.

Entonces miles de dudas la asaltaron. ¿Qué locura estaban haciendo? ¡Se conocían de poco más de una semana! Y no una semana cualquiera, sino la peor de su vida.

Además estaba el tema de Gabriella que no le quedaba nada claro.

¿Cómo se iba a casar con un hombre del que no tenía claro que la amara? ¿Y ella le amaba a él? Cuando llegaron al ático no había nadie en casa. Louise había ido a la Universidad y llegaría tarde y su madre tenía una merienda con unas amigas. En cuanto entraron en el salón, ella se dirigió hacia el pasillo- Nena, tenemos que hablar. No me diriges la palabra y... Ella se volvió -Estaba pensando- le miró a los ojos y Clark se tensó.

-Joder -dijo pasándose la mano por el pelo- No puedo decirte nada, así que tendrás que confiar en mí.

-¡Te conozco desde hace una semana! ¡Y me pides matrimonio cuando es obvio que aquí pasa algo! ¡Pero no me lo quieres contar! - No lo digas- dijo amenazante dando un paso hacia ella Se apartó de él antes de que la tocara y ya no pudiera pensar- Me voy a tomar un tiempo para pensar en todo lo que ha pasado.

-¡No puedes hacer eso! -¡Puedo hacer lo que me dé la gana!- gritó furiosa- Estoy harta de que me presiones y voy a tomarme un tiempo.

Puedes aceptarlo o no. ¡Eso es cosa tuya! Se volvió y entró en su habitación cerrando con llave. Empezó a hacer la maleta y cuando terminó se sentó en la cama. Cerró los ojos sintiendo unas ganas de llorar enormes. Después de unos minutos salió a la terraza a esperar que llegara su madre. Había oscurecido cuando su madre apareció en la terraza saliendo por el salón. - ¿Cómo ha ido?- preguntó con una sonrisa en los labios.

-¿El que? -No me digas que no sabes de lo que hablo, cariño-dijo apartándole la melena del hombro.-Gabriella ¿está bien? Miró

asombrada a su madre- Sí. -apretó los labios mirando los ojos de su madre- Dice que es feliz.

Su madre hizo una mueca y miró hacia la ciudad. Manhattan estaba precioso desde allí.- ¿Sabes? He tenido mucho tiempo para pensar estos días, sobre por qué una hija haría eso a su familia y me he dado cuenta de que no hay justificación. Pero hasta eso podría perdonarle.

-Mamá...- dijo temiendo que la quisiera ver.

-Pero lo que no le perdonaré nunca es que no dijera nada de tu existencia. -la miró con una sonrisa y la abrazó por los hombros- Quizás nosotras no la criamos bien y agradezco a tus otros padres lo bien que te han criado.

Grace se emocionó escuchándola pues todo lo que había pasado tenía que haberle hecho mucho daño.- Y me alegro de saber la realidad. -tomó aire y sonrió- La verdad de todo lo que ha pasado. Entonces frunció el ceño. ¿Lo sabía todo?- ¿Qué sabes? Su madre la cogió de la mano y entraron en su habitación. El bolso que había llevado ese día a Texas estaba sobre la cama al lado de la maleta y su madre se acercó a él. Lo abrió ante ella y sacó un bolígrafo que ella ni se había fijado que estaba allí.- ¿Sabes lo que es? -¿Un bolígrafo? -Eso también- dijo sentándose en la cama.- Pero en realidad es un micrófono.

Grace se llevó una mano al pecho sorprendida.- En cuanto llegasteis a Nueva York hace unas horas, mi detective volcó los datos en su ordenador y yo escuché toda la conversación.

-Dios mío, mamá.

-Tranquila- dijo sonriendo- Esto va a provocar cambios pero no quiero que te preocupes más por el tema de tu hermana.

-Esa mujer no es mi hermana.

Silvia asintió.-Lo entiendo. Lo del riñón me lo dejó claro- dijo divertida.

-¿Queréis dejar ya lo del riñón? Su madre se echó a reír divertida. Se levantó de la cama y la abrazó con fuerza- Gracias, cariño.

-¿Por qué? ¡No he hecho nada! -Me has dado esperanzas para seguir en este mundo- dijo con una sonrisa- Eres maravillosa y merece la pena esperarte veinticinco años.-Se emocionó abrazándola con fuerzas. - ¡Ni se te ocurra llorar!- exclamó su madre apartándose y acariciando sus mejillas- Ya hemos llorado bastante.

-Sí.

-Y ahora vamos a hablar de Clark.

Se sonrojó intensamente- ¿De Clark? -¿Le amas? Intentó desviar la mirada pero su madre no la dejó cogiéndola por la barbilla- ¿Le amas o no? -No lo sé. Han pasado muchas cosas.

-Bueno, siéntate que quiero contarte algo.

Nerviosa se sentó en la cama- Verás, cuando nació Gabriella mi padre estaba encantado y adoraba a Clark, así que fue él mismo el que sugirió que se casaran cuando crecieran. La abuela lo repitió en varias ocasiones e incluso mi suegra también lo dijo ante ellos en broma.

Cuando Gabriella se hizo adolescente yo sabía que se sentía atraída por él pero sus caracteres no casaban. Los dos tienen un carácter de mil demonios y si discutían era la guerra. Me di cuenta de que Clark nunca congeniaría con ella y me olvidé del asunto. Hasta que murió mi padre.

-El abuelo Craston.

-Sí, cuando falleció en aquel accidente de coche nos sorprendimos cuando se leyó el testamento.

-¿Por qué? -Porque le legaba la empresa a Clark. – su madre sonrió al verle la cara-Bueno, a las demás nos dejaba acciones y otras propiedades pero la dirección de la empresa era de Clark.

Se quedó con la boca abierta- ¿Y eso? -La empresa sólo volvería a manos de la familia si se casaba con su nieta la señorita G. Madison. Abrió los ojos como platos al ver lo que significaba eso. – ¿Se quiere casar conmigo por la empresa? -¡No seas tonta, niña!- dijo usando el mismo tono de la abuela.-Se quiere casar contigo porque no te puede quitar las manos de encima-Se sonrojó intensamente- Lo de la empresa es una espina que tiene clavada desde que el abuelo murió. Sintió que era una injusticia porque él era varón y así obligaría a Gabriella a casarse con él.

-¿No estaba enamorado de ella? -Si era una cría y él era un adulto. La quería pero como se puede querer a una prima.

-¿Y por qué la abuela dijo que yo dirigiría la empresa el día que la conocí? -Porque Clark puede ser el dueño pero no se encarga de ella al cien por cien. A él le gusta ser abogado. Es una carga para él y la abuela supervisa a un director general que ella ha puesto ahí.- sonrió divertida- Está rabiosa porque no la dirige alguien de la familia.

-Pues yo no la voy a dirigir- dijo asustada pensando en todos los puestos de trabajo que dependerían de ella.

-Vaya cara de horror que has puesto- su madre se echó a reír a carcajadas.

Se sentó a su lado y la abrazó por los hombros- No te preocupes, el director general lo hace muy bien.

Suspiró tranquila-Es un alivio.

-Clark no quería contarte nada porque es un secreto. La abuela le hizo jurar que no diría nada para que los accionistas no se asustaran con las locuras de mi padre.

-Pero en algún momento tendría que casarse.

Su madre se encogió de hombros- Hasta ahora no ha demostrado interés por nadie.

-¿Entonces no estaba enamorado de ella? -Ya entiendo lo que pasa aquí. No te ha dicho que te quiere y estás insegura. Y como es tu gemela, todavía más.

-¡Sí! ¡Además no acabamos de conocer! ¡Y todo lo que ha pasado! Estoy hecha un lío- exclamó levantándose de la cama de golpe y caminando nerviosa por la habitación.

Su madre miró la maleta y después a su hija-¿Qué te parece si nos vamos de vacaciones? Miró sorprendida a su madre- ¿Vacaciones? - Sí. Creo que es hora de desaparecer una temporada para aclarar las ideas.

-¿A dónde?- preguntó pareciéndole buena idea.

-Podemos ir a Ibiza o a Marruecos una temporada y pasarnos por Frankfurt.

-¡Sí!- aplaudió deseando ver a Mary Anne.

-¿Tienes pasaporte? -Sí en mi casa. Del viaje de fin de carrera a Méjico.

-Pues vete a por él que nos vamos.

Capítulo 12

Tres horas después se iban en el jet hacía Frankfurt a ver a su hermana. Le había dado tiempo a ir hasta Brooklyn, a recoger el pasaporte y algunos bikinis, aunque su madre le había dicho que comprarían todo lo necesario en el viaje. Cuando llegó al ático ya estaba Louise allí y ella se sintió algo culpable por dejarla sola. Su madre dijo que retrasarían el viaje si quería ir con ellas, pero su hermana se negó pues se había retrasado mucho con sus estudios. Louise estaba encantada de que se cogiera esas vacaciones y también estaba encantada de quedarse con Lissi, así que se fue más tranquila.

El viaje a Frankfurt fue de lo más cómodo, pues el jet tenía una habitación con una cama de matrimonio. Su madre y ella se

acostaron en ella y durmieron varias horas. Hablaron mucho y se empezaron a conocer. Sus gustos, sus aficiones, sus vidas...Tenían que recuperar mucho tiempo.

La visita a su hermana Mary Anne fue agri dulce. Su hermana se había amoldado muy bien a su nueva vida.

Apenas llevaba unos días y ya se notaba una complicidad con su hermana gemela que la dejó atónita. Grace no pudo evitar sentirse algo celosa de su nueva relación con ella, aunque sabía que las seguía queriendo y las querría siempre, no pudo evitarlo. Vivía en una casa muy bonita a las afueras de Frankfurt y su madre la había apuntado inmediatamente a clases de arte. Pasaron varios días allí y cuando su hermana salía del instituto bilingüe donde la habían inscrito, las gemelas pasaban horas con ellas para ir a hacer turismo las cuatro juntas por la ciudad. El momento de la despedida fue duro. Su hermana se echó a llorar aferrándose a Grace y con un beso en la frente le susurró- Cuando necesites algo, llámame. Yo siempre estaré ahí.

Su hermana y ella hablaban todos los días por teléfono pero quería que estuviera segura que cuando necesitara algo, allí estaría ella. Se dieron mil besos antes de separarse.

Subidas en el coche de vuelta al hotel donde estaban hospedadas, Silvia le cogió la mano.-La verás en unos meses.

Agosto está ahí al lado.

-Sí. En agosto las tendré a todas otra vez- dijo con nostalgia. Habían llegado a un acuerdo con los padres de sus hermanas y en agosto estarían todas juntas durante quince días y algún día en Navidad.

Su madre sonrió- Tendremos que alquilar una casa en la playa.

-¿Alquilar una casa? -Claro. Algo con piscina para que estén a gusto- hizo un gesto con la mano para quitarle importancia. La miró de reojo durante un rato y se dio cuenta de que no habían hablado del futuro- No pienses ahora en eso -dijo su madre sorprendiéndola- Ahora estamos de vacaciones y vamos a divertirnos.

Y así lo hicieron. Un vuelo comercial las llevó hasta Ibiza y su madre la sorprendió con un increíble hotel de cinco estrellas donde las trataron como reinas. Masajes, comidas increíbles y tomar el sol. También visitaron la isla e incluso fueron a Mallorca. Su madre la llevó de tiendas a unas boutiques increíbles, donde tuvo que discutir mil veces que no necesitaba nada, aunque su madre siempre ganaba. Fueron tres semanas increíbles.

Durante ese tiempo no recibió ni una sola llamada de Clark. La primera semana en Frankfurt pensó que igual estaba enfadado y que

se negaba a llamarla. La segunda las dudas la asaltaron pensando en que igual había sido injusta con él. La tercera semana estaba desesperada por oír su voz pero la cuarta semana ya se subía por las paredes.

Estaban en la piscina y al salir del agua cogió el móvil por enésima vez para ver si la había llamado. Dejó salir el aire que estaba reteniendo al ver que no tenía llamadas ni mensajes de él.

-¿Ya lo tienes claro?- preguntó su madre mirando una revista de modas, recostada en su tumbona bajo una sombrilla.

-¿Qué?- se sentó a su lado y guardó el móvil.

-Si ya tienes claro si le amas- dejó la revista a un lado y la miró a los ojos sonriendo.- ¿Has tenido ya tiempo suficiente? Gruñó cogiendo su refresco y dándole un trago. Su madre se echó a reír- ¿Eso es un sí? -¡No me ha llamado en un mes! En este momento lo único que siento es unas ganas de tirarle de los pelos... Su madre se echó a reír a carcajadas atrayendo la mirada de varios hombres.

Cuando se calmó un poco la cogió de la mano- No te ha llamado porque yo le he dicho que no lo haga.

A Grace se le cayó la mandíbula de la sorpresa- ¿Por qué? -Porque tenías que descubrir si le querías y desgraciadamente nos damos más cuenta de lo que sentimos por alguien cuando no lo tenemos.- le apretó la mano- ¿Le quieres? -Sí- dijo a regañadientes desviando la mirada.- ¿Te ha llamado preguntando por mí? Su madre se puso de pie- Voy a hacer las maletas.

-¡Mamá! ¿Te ha llamado? -preguntó cogiendo su bolso y siguiéndola a toda prisa.

-¿Quieres saberlo? -Sino quisiera saberlo no te lo preguntaría- protestó ella haciendo reír a su madre.-Déjame tu móvil -Ni hablar. Te enterarás cuando vuelvas a Nueva York- dijo su madre entrando en el hotel.

-Jo, mamá. ¿Todavía quiere casarse? Su madre se encogió de hombros divertida- ¿Vas a estar así hasta llegar a casa? -¡Sí! Al ver que su madre no soltaba prenda intentó cogerle el móvil a traición pero su madre era tan lista que incluso se lo llevaba al baño.

Llegaron al JFK agotadas y Grace con unos short blancos con una camisa verde de tirantes estaba preciosa pues estaba muy morena. Los hombres se volvían para ver sus largas piernas realzadas por las sandalias de tacón verdes que llevaba. Iba distraída empujando el carrito mientras encendía el teléfono cuando vio que no tenía llamadas perdidas- Será idiota...- dijo entre dientes.

-¿Quién? Se volvió sorprendida al sentir el aliento en su oído y abrió los ojos como platos al ver a Clark ante ella vestido con los pantalones del traje y una camisa blanca con las mangas enrolladas por los codos. Se miraron fijamente a los ojos mientras su madre hacía una seña al chofer para que recogiera las maletas.

Molesta se cruzó de brazos.- No me has llamado.

-No- dijo divertido- Y tú a mí tampoco.

-Ya...- desvió la mirada mordiéndose el labio inferior.- ¿No te vas a disculpar? -¿Yo?- Clark se echó a reír y la cogió por la cintura pegándola a él. Se miraron a los ojos mientras ella rodeaba su cuello con sus brazos- ¿Me has echado de menos? -Un poco.

-¿Sólo un poco?- bajó la cabeza para darle un suave beso en los labios. Grace suspiró sintiéndose tan bien entre sus brazos. -Yo te he echado de menos, nena.- le acarició la mejilla y Grace sonrió.

-Vale, reconoceré que te he echado de menos.

-¿Sólo vas a reconocer eso?- sus ojos negros la traspasaron y Grace se sonrojó.

-Pues...-se puso nerviosa. ¿Quería que le dijera en el aeropuerto que le quería? Bueno, si tenía que arriesgarse era hora de tirarse a la piscina- Si lo que quieres oír es si te quiero...- los ojos de Clark brillaron y la apretó contra él - Vale, te quiero -Parece que te están sacando una mueladijo molesto.

Se sonrojó intensamente y se aferró a su cuello para que no la soltara- Es que me da vergüenza- dijo en un susurro.

Clark se echó a reír y cuando se calmó la besó tan intensamente que la dejó sin aliento. Cuando se separó de ella, Grace no sabía no donde se encontraba - Vamos que en casa nos están esperando.- dijo cogiéndola de los hombros y sacándola del aeropuerto. La ayudó a entrar en el coche y su madre la miró divertida. Grace sonrió hasta que se dio cuenta de que él no le había dicho nada.

Entonces miró a Clark con los ojos entrecerrados mientras hablaban con su madre del viaje.

-¿Lo habéis pasado bien?- les preguntó acariciándole el muslo.

-Sí, el hotel era precioso- respondió algo molesta.

Él levantó una ceja y siguió hablando con su madre como si tal cosa. Asombrada le apartó la mano y Clark sonrió sin darse por enterado. Después de unos minutos empezó a acariciar su cabello y Grace movió la cabeza varias veces para que la dejara en paz pero ni con esas.

Cuando llegaron al ático, el chofer con ayuda del portero sacó las maletas mientras ellos entraban en el hall. En el ascensor Clark la

miró de reojo sonriendo y ella se cruzó de brazos bufando. Su madre echó una risita - ¿Os dejas solos? -No mamá, no te molestes- dijo entre dientes saliendo del ascensor a toda prisa.

Lissi les abrió la puerta con una sonrisa de oreja a oreja y Grace sonrió- Bienvenidas- dijo la mujer abrazándola- ¿Qué tal lo habéis pasado? -Muy bien...- entró en el ático y se quedó con la boca abierta. Allí estaba toda su familia, incluso Mary Anne mirándola con una enorme sonrisa. - Dios mío ¿qué ha pasado? Su abuela se echó a reír y Grace se sobresaltó cuando sintió que la cogían de la mano. Clark sonriendo la llevó hasta su familia que los rodearon.- ¿Ha pasado algo? -Sí que ha pasado- dijo Clark hincando una rodilla en el suelo. Se llevó una mano al pecho sorprendida y Clark la miró a los ojos- La primera vez que te pedí matrimonio no te dejé hablar. Literalmente.- las risitas los rodearon- Y no era el momento adecuado por todo lo que te estaba pasando. Pero es que no te quería dejar escapar, mi amor.- a Grace se le cortó el aliento- Por eso creo que este es el momento de pedirte de nuevo- como por arte de magia apareció una cajita en su otra mano- Grace, ¿me harías el honor de ser mi esposa? Se le llenaron los ojos de lágrimas pero no sabía que decir. Clark se empezó a poner nervioso y Louise exclamó- ¡Contesta de una vez, le va a dar un infarto! -Déjala que lo piense- dijo Allison mirándolos muy seria- Es algo muy importante.

-¡Si está loca por él!- dijo la abuela- Venga niña, que es para hoy. Grace se echó a reír y cogió la cajita de su mano abriéndola. Todas jadearon al ver el enorme diamante rodeado de esmeraldas- Jo, se te va a caer el dedo dijo Allison con los ojos como platos.

-Es precioso, cariño- dijo su madre.

-Mi chico tiene muy buen gusto apostilló su tía Clare.

Clark carraspeó y todas lo miraron- Nena, ¿te quieres casar conmigo o vuelvo en un rato? Todas se echaron a reír y Grace sonrió - No te casas sólo conmigo.

-¿Eso es un sí?- preguntó levantándose y mirándola fijamente.

-¡Contesta de una vez!- exclamó Louise impaciente.

Grace se acercó a Clark con una sonrisa y le rodeó el cuello con los brazos- Ya que me quieres y que vamos a tener un hijo...Sí, mi amor. Me casaré contigo.

Los gritos alegría de su familia ni los escuchó porque su prometido la apretó contra él levantándola para ponerla a su altura- Te amo preciosa, eres la persona más valiente que he conocido.

A Grace se le llenaron los ojos de lágrimas- Y yo te amo a ti, mi amor. Estoy deseando ver lo que nos depara el futuro.

Epílogo -¿Cómo que Mary Anne tiene novio?- le gritó a la pantalla del ordenador- ¡No será alemán! Su hermana Allison se echó a reír. – Tranquila, es inglés.

-Vaya, pues estupendo- dijo molesta acariciándose el enorme vientre- pero vendrá para Navidades.

-Sí, tranquila que se le pasará. Nadie se casa a los diecisiete.

Grace gruñó haciendo reír a su hermana.- Te tengo que dejar, cariño.

-¿Te ocurre algo? -Estoy de parto pero no se lo digas a Mary Anne.

Su hermana abrió los ojos como platos- ¿Dónde está Clark? ¡Voy a llamar a mamá! ¡Mamá!- gritó girándose – ¡Mamá! -Cariño, tranquilízate.

La hermana gemela de Allison llegó corriendo – ¿Qué pasa? -¡Está de parto, llama a mamá! Su hermana salió corriendo y Grace sonrió- No te preocupes, estoy bien.

Allison me voy al hospital.

-¡Te veo allí!-gritó histérica antes de cerrar la pantalla del ordenador.

Se levantó de la silla del despacho y fue hasta el salón donde su marido estaba viendo la televisión. De la que pasaba recogió el periódico de la mesa doblándolo y colocándolo en su sitio.

Suspiró mirando a su alrededor. Se habían comprado la casa de debajo a la de su madre para así estar más cerca los unos de los otros y ella estaba encantada. Le había costado un poco decidir la decoración pero con ayuda se su tía que era una experta en esos temas, el piso había quedado precioso. –Mi amor... -¿Si?- preguntó sin apartar la vista de la pantalla de televisión. Hizo una mueca al ver que echaban un partido de fútbol.

-Voy a llamar a mamá y nos vamos.-dijo cogiendo el móvil de encima de la mesa del comedor.

-Ummm- dijo él sin despegar la vista del televisor.

Puso los ojos en blanco y llamó a su madre- ¿Mamá? Estoy de parto. Clark se levantó de un salto del sofá y se volvió a mirarla. –Si, te veo en el ascensor.

-Por Dios... - dijo su marido pálido- ¿Ya? -Cariño, ¿te parece que son pequeños?- preguntó acariciándose el enorme vientre.

De repente una cantidad de agua enorme cayó sobre el suelo del salón entre sus piernas.- Vaya.

-¡Vámonos, no te quedes ahí parada!- gritó su marido saltando sobre el sofá.

-Cariño, es normal. He roto aguas.

La cogió en brazos y salió con ella rápidamente.- Puedo andar.

-¿Y si se te escapan?- pulso el botón del ascensor impaciente mirando los números luminosos- Como tarda esto -¿Cómo se me van a escapar?- preguntó divertida.

Las puertas se abrieron y allí estaba su madre pegando gritos hablando por el móvil.- ¡Está de parto, mamá!- Silvia miró el teléfono frustrada- Mierda de cobertura.

-Dios, ¿queréis calmaros? Su madre la miró marcando otro numero- ¡Robert, mi niña está de parto! Puso los ojos en blanco y miró a su marido que estaba muy serio- No estarás preocupado ¿verdad? -No- dijo disimulando su preocupación.

Ella sonrió y le besó en la barbilla.- ¿Te duele mucho? -Esto está tirado.

-Mieeerrrda- gritó fuera de sí sudando a mares.- ¡Por Dios, que me los saquen ya! La ginecóloga sonrió mirándole entre las piernas- Te queda poco.

-¡Poco! ¡Poco!- gritó furiosa. Miró a su marido indignada- ¡Haz algo! Clark la miró impotente -Nena, no puedo hacer nada.

Grace gritó al sentir otra contracción apretando su mano. Cuando terminó dejó caer la cabeza en la almohada - ¡Es increíble, me preñas y ahora no colaboras nada!- gritó furiosa.

Su madre que estaba en una esquina tras ella rió por lo bajo- Cariño, no le tortures.

-Que no le torture- gimió cuando sintió otra contracción y miró a los ojos a su marido. De repente se echó a llorar- Son una esposa horrible.

Clark la besó en la frente- No es cierto, eres la mejor. Y te amo.

-Ya está- dijo la doctora sonriendo. - Vamos allá, Grace.- dijo mirando el monitor.- Ahí viene una. ¡Empuja! Ella empujó con fuerza y diecisiete minutos después tenía en cada brazo a Bryan y a Brody.

-Menos mal- dijo su marido divertido.- Estaba totalmente en minoría.

-Sigues estando en minoría- apostilló la abuela divertida- pero si seguís así en nada de tiempo... -¡Abuela!- protestó agotada. Miró a su marido a los ojos- ¿Estás contento? -¡Como no va a estar contento, niña! -¡Mamá!- protestó su madre.

Clark se echó a reír y se acercó a besarla en los labios- Sácame unas fotos para enviar a mis padres por correo electrónico.

Su madre cogió la cámara y comenzó a sacar fotos con una sonrisa en los labios. En ese momento entraron sus hermanas en la habitación a pesar de las protestas de la enfermera. Chillaron al ver

a los niños y cada una cogió a uno con delicadeza. Su madre sacó fotos a todo el mundo y Clark se acercó a ella.

-Lo has hecho muy bien, mi amor.

-¿Me he puesto muy pesada? -Han sido cinco horas interesantes.-Se echó a reír y su marido la besó en los labios- Te amo.

-Y yo a ti, mi vida. Para siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas quiero” o “Hasta mi último aliento”. Próximamente publicará “Te odiaré toda la vida” y “Juramento de amor” Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Sophiesaintrose@yahoo.es